



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

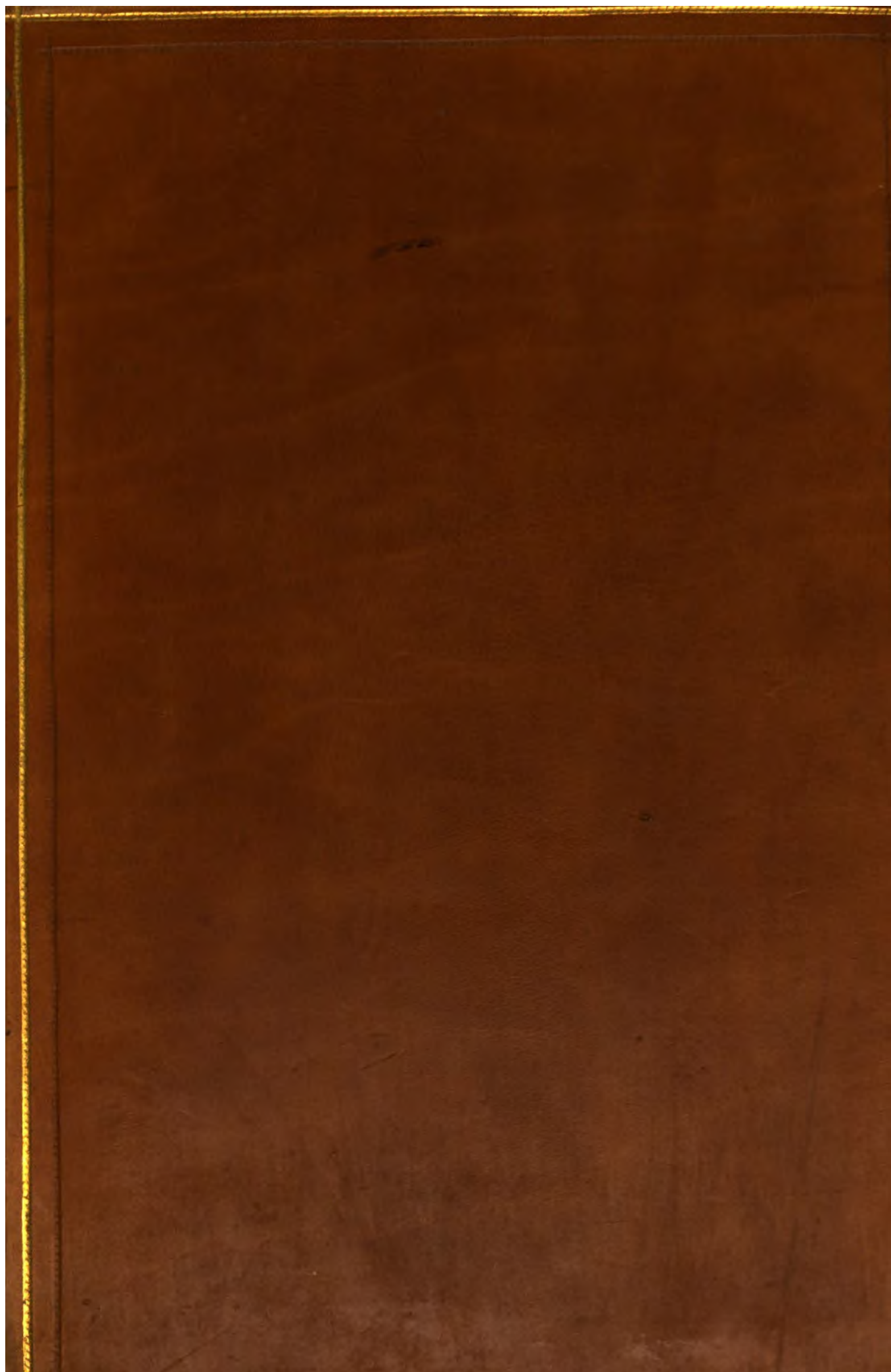
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



8<sup>o</sup>. L. 302. B.S.



George Frederick Nott.  
Winchester.

1000

1000

1000

1000

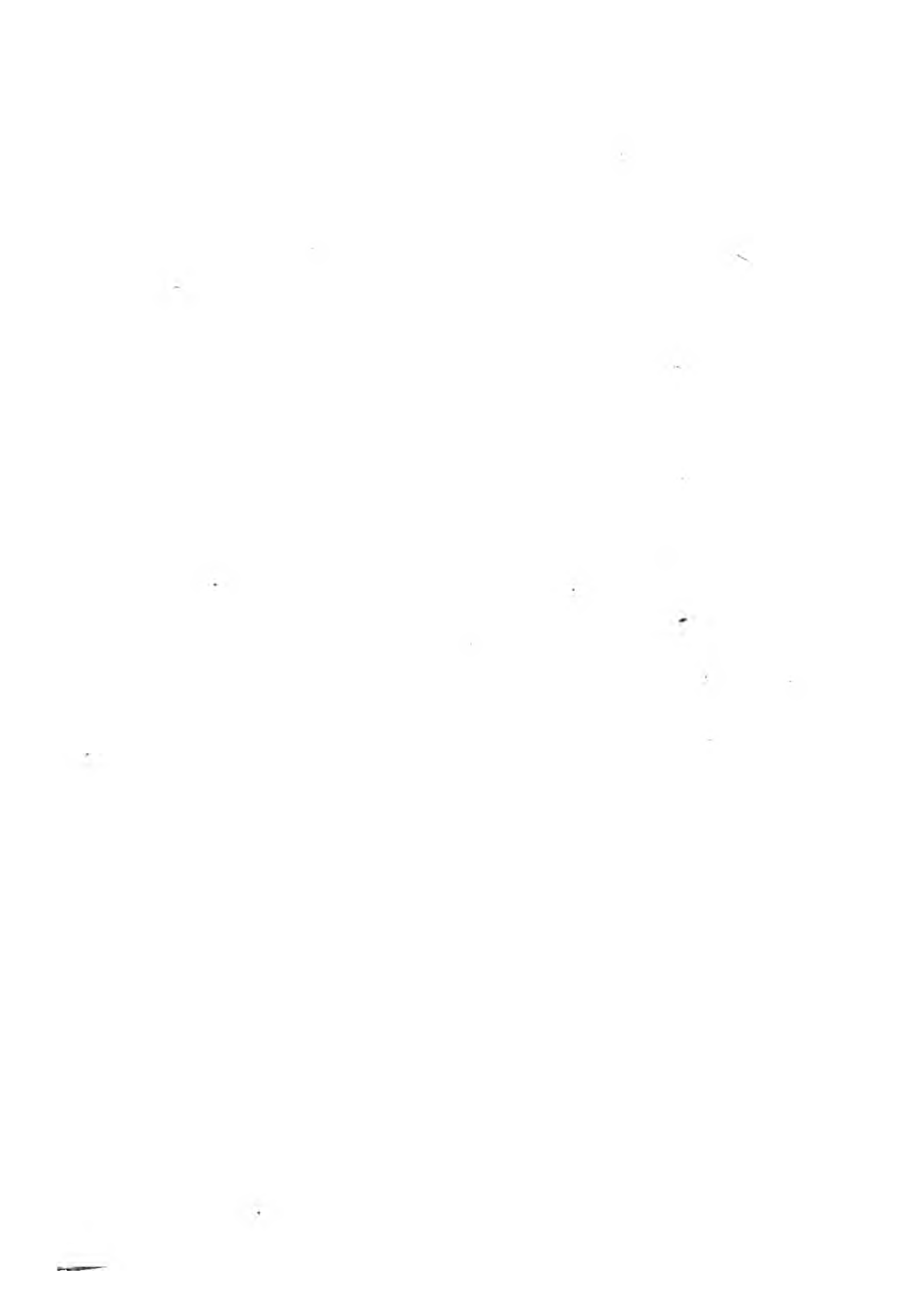
1000

1000

1000

1000

Catalogued throughout





**THEATRO HESPAÑOL**

**POR DON VICENTE GARCIA**

**DE LA HUERTA.**

**PARTE SEGUNDA.**

---

---

***COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA.***

---

---

**TOMO III.**

**CON LICENCIA EN MADRID**

**EN LA IMPRENTA REAL**

**MDCCLXXXV.**





1711

1711

# EL AMOR AL USO,

COMEDIA

DE DON ANTONIO DE SOLIS.



*Y teme , que su enemigo,  
á ser su cuñado , llegue;  
que es lo sumo , donde sube,  
quando un cnemigo crece. Jorn. I.*

1933 IN SOUTH. III

ANNALS

VOLUME 10 PART 1

THE  
ANNALS  
OF THE  
ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE  
FOR THE YEAR 1933

OTTAWA: KING'S PRINTER, 1934

## ARGUMENTO.

**D**on Gaspar de Toledo, caballero mozo cortesano, tenia la propension de enamorar á todas las mujeres. Entre las varias que tenia entretenidas, era la principal Doña Clara de Castro, algo parecida á él en el genio, pues le correspondia al mismo tiempo, que entretenia á Don Diego de Chaves, hermano de Doña Isabél de Chaves, á quien cortejaba igualmente.

Con esta alternativa, y el genio dispuesto de Don Gaspar, que no perdonaba ni ahun á las criadas, ocurren varios lances de zelos entre Doña Clara y Doña Isabél, y entre el mismo Don Gaspar y Don Diego: hasta que desengañadas las damas le despiden; pero averiguando Don Mendo, padre de Doña Clara, que Don Gaspar era amante de su hija, le obliga á casarse con ella, no obstante tener concertado el casamiento con otro caballero, llamado Don Garcia; y al mismo tiempo èste pide á Don Diego, que le dé á su hermana.

**PERSONAS.****DON GASPAR DE TOLEDO.****DON MENDO DE CASTRO.****DOÑA CLARA, *su hija.*****DON DIEGO DE CHAVES.****DOÑA ISABEL, *su hermana.*****DON GARCIA.****JUANA.****INES.****HORTUÑO.****MARTIN.**



## EL AMOR AL USO.



### JORNADA PRIMERA.



*Salen por una puerta D. Gaspar y Hortuño,  
y por otra Don Diego y Martin.*

D. DIEGO.

¿ **V**iste á Doña Clara bella?

D. GASPAS.

¿ Viste á Doña Clara , dí?

MARTIN.

Digo , señor , que la ví.

HORTUÑO.

Digo , que estube con ella.

D. DIEGO.

¿Cómo admitió mi cuidado?

D. GASPAR.

¿Fue mi cuidado admitido?

MARTIN.

Quiere de lo perdido.

HORTUÑO.

Quiere de lo apretado.

D. DIEGO.

Vive en mi pecho adorada  
su hermosura.

D. GASPAR.

A lo que entiendo,  
de tres , que hoy estoy queriendo,  
es la menos engañada.

D. DIEGO.

¿Y á mi papel respondió?

D. GASPAR.

Y respondió á mi papel?

MARTIN.

Esta es la respuesta de él.

HORTUÑO.

Esta respuesta me dió.

*Da cada uno un papel á su amo.*

D. GASPAR.

Que pagase, la escribí,  
el amor, que la tenia.

D. DIEGO.

No creo la dicha mia.

Dice asi pues:

D. GASPAR.

Dice así.

*Lee Don Diego para sí mientras lee Don Gaspar en alta voz.*

*Señor Don Gaspar, decidme:*

*¿de que vos seais mi amante,*

*qué culpa he tenido yo,*

*que quereis, que yo os lo pague?*

*¡Paga quereis! Ciertamente,*

*que yo soy tan ignorante,*

*que juzgué, que merecia,*

*que me quisiesen de valde.*

*Pero ya que ha de haber paga,*

*poned el precio tratable;*

*que muy caro y muy amado,*

*lo dixeron nuestros padres.*

*Decidme, en lo que estimais*

*vuestros suspiros constantes,*

*abunque en lo poco que cuestan,*

*se vé, lo poco que valen.*

*Para amante de Palacio,*

*era bueno ese corage,*

*donde han de esperar un siglo,*

*sin esperar un instante.*

*Templad la colera pues*

*para el papel de adelante,*

*si no quereis encontrar*

*mas apriesa el Dios os guarde.*



D. DIEGO *acabando de leer.*

¡Hay mujer tan desigual!

Nunca tal donayre ví.

!Pero aquel que viene allí,  
no es Don Gaspar! ¿Don Gaspar?

D. GASPAS.

¿Don Diego?

D. DIEGO *acabando de leer.*

Siempre que os veo,  
deseo llegar á hablaros;  
y en quantos pueden trataros,  
es este comun deseo:  
porque el gusto, con que hablais,  
el garbo, con que sentís,  
lo sutil, que discurrís,  
y lo bizarro, que obrais,  
os han hecho merecer  
de gran cortesano el nombre.

D. GASPAS.

Vos me haceis merced. Este hombre,  
ó es necio, ó me ha menester. *ap.*

D. DIEGO.

Yo he menester, Don Gaspar:::

D. GASPAS.

Miren, si lo dixe.

D. DIEGO.

Que hoy  
de un raro empeño, en que estoy,

AL USO.

me venga á desempeñar  
vuestro ingenio.

D. GASPAR.

Bien podeis  
seguramente mandarme.

D. DIEGO.

Volveis de nuevo á empeñarme  
con la merced, que me haceis.  
Sabed pues, que á cierta dama,  
que ardor procurado ha sido,  
por quien mi pecho encendido,  
arde en invisible llama:  
escribí ahier un papel,  
pidiendo de mi cuidado  
el premio, y ese criado  
me trahe la respuesta de él.  
Son versos; yo entiendo de esto,  
lo que sabeis, Don Gaspar;  
pues nunca supe pasar  
lo ignorante por modesto.  
Y así he menester, que vos  
á este papel respondais.

D. GASPAR.

Hare, lo que mandais.

D. DIEGO.

Yo os buscaré.

*§ Dale su  
papel.*

D. GASPAR.

A Dios.

A Dios.

*Vase Don Diego y Martin.*

HORTUÑO.

¡Que escuches esta veleta,  
y le ofrezcas responder!  
¡Versos para otro has de hacer,  
que es peor, que ser poeta!  
Escriba á su dama, en fin  
qualquiera, que de ella alcance;  
que por vér un buen Romance,  
sabr  hacer un mal latin.  
¡Mas con ajena mujer  
gastar propia discrecion!  
¡Yo he de poner la razon,  
y el otro la ha de tener!  
¿No es bober a de prueba,  
y de las bien acabadas,  
el que t  la persu das,  
para que el otro la mueva?

D. GASPAR.

Dices bien : mas si Don Diego  
hermano de Isabél es,  
que es la una de las tres,  
que hoy estoy queriendo ciego;  
y si tiene tal fortuna,  
que pared enmedio posa

de mí Doña Clara hermosa,  
que es tambien de tres la una:  
considera , si es en vano,  
que yo quiera complacer  
á un hombre, que he menester  
por vecino y por hermano.

HORTUÑO.

Eso sí: no se dé paso  
sin intencion ; que si vés  
boba la fortuna, es,  
porque lo hace todo acaso.

D. GASPAR.

No has dicho mal.

HORTUÑO.

; Por ventura,  
ahunque tú eres tan famoso  
en esto de lo gracioso,  
no sabes, que eres mi hechura?

D. GASPAR.

Veamos, lo que dice aquí  
esta dama ; que quiza  
para hacer reir , será  
mejor que tú. Dice así. *lee.*

*Señor Don Diego, decidme:  
¿de que vos seáis mi amante,  
qué culpa he tenido yo,  
que queréis, que yo os lo pague?  
¡Paga queréis! Ciertamente,*

que yo soy tan ignorante:::  
¡Qué es esto!

HORTUÑO.

Aguarda. ¿No es eso,  
lo que leiste denantes?

D. GASPAR.

Lo mismo: y de Doña Clara  
la letra. ¡Hay mas raro lance!

HORTUÑO.

¿Qué dices?

D. GASPAR.

Lo que has oído,  
es lo cierto.

HORTUÑO.

Luego hace  
á dos haces; y te viene  
á tí *mutatis mutandis*.

D. GASPAR.

Extraño suceso ha sido.

HORTUÑO.

Dexame, sin enojarte,  
soltar una carcajada,  
que me estorba en el gaznate.

D. GASPAR.

¿A mí? Riete por cierto;  
que yo propongo ayudarte.

HORTUÑO.

Vén acá: ¿para qué finges,

que no sientes los pesares,  
 si entre aquel esfuerzo mismo,  
 con que escondes el corage,  
 se reconoce, que son  
 los zelos rabiosos canes,  
 que te están mordiendo el pecho,  
 y te halagan el semblante?

D. GASPAR.

Mira: verdad es, que ha sido  
 esta causa muy bastante,  
 para que qualquiera bobo  
 diera sus pocos de ayes.  
 ¿Pero tú no me conoces?  
 ¿No sabes mi humor? ¿No sabes,  
 que me quiero, que me adoro,  
 y no gusto de matarme?  
 ¡Yo he de sentir á mis solas  
 de amor los necios achaques!  
 La hermosura solo es buena,  
 para quando está delante:  
 fuera de que, este papel  
 no tiene considerable  
 favor; y esta dama mezcla  
 lo honrado con lo galante:  
 y es en ella lo esparcido  
 seña de lo incontrastable.

HORTUÑO.

Lo que yo sé es, que la Clara

es clara , y habla en romance;  
y , si he decir verdad,  
viendo el papel en dos partes,  
la quisiera preguntar,  
á quantos traslados caes.

D. GASPAR.

Escriba , á los que quisiere;  
esto pudiera enfadarme,  
si yo no tubiera otra  
dama , que me despenase.  
¿ Por qué piensas , que no puede  
ser de sola una amante  
un hombre? Porque en riñendo,  
no hay qué hacer , y se deshace.  
Nunca ha de haber un cuidado  
solo , que pueda ensancharse  
sin estorbo ; mejor es,  
que con otro se embarace;  
que un cuidado ha muerto muchos,  
y muchos no han muerto á nadie:  
porque es cierto , ahunque los muchos  
la imaginacion barajen,  
que no hacen una mortal  
muchas culpas veniales.  
Yo por lo menos , Hortuño,  
si tengo de hablar verdades,  
quando en una parte estoy  
rendido , y me dan pesares,

voyme á otrá parte; que á mí  
el amor mas penetrante  
solamente de esta suerte  
me pasa de parte á parte.

HORTUÑO.

¿Sabes, lo que digo?

D. GASPAR.

... ¿Qué?

HORTUÑO.

Que sin duda de eso nace  
el decirse en Madrid, que eres  
persona de muchas partes.

Pero gracioso has estado.

No se te niegue, que sabes  
el chiste, y yo por lo menos  
me entretengo, de escucharte.

D. GASPAR.

¡Bufon, pierdesme el respeto!

HORTUÑO.

Dexa lo amo á una parte;  
que preciarse de muy amo,  
solo á un Vizconde le tañe,  
y vamos al caso al fin.

¿Con quién has de despicarte?

D. GASPAR.

Con Isabél.

HORTUÑO.

Harás bien;



que por cierto ,que es un angel,  
y hará lo mismo que estotra,  
quando tú menos te cates.

D. GASPAS.

Isabél es muy atenta,  
y no vive de pesares  
como estotra; solo tiene  
una tacha muy notable.

HORTUÑO.

¿Quál es?

D. GASPAS.

Que me quiere mucho.

HORTUÑO.

¡Y esa es tacha!

D. GASPAS.

De las grandes.

Mira; yo no aconsejára,  
pues que no nos oye nadie.  
que tubiera satisfecho  
ninguna dama á su amante;  
que en banquetes y en amores,  
en mujeres y en manjares,  
no hay , desde estar satisfecho,  
á estar harto , dos instantes.

*Sale Don Garcia y un criado.*

D. GARCIA.

Vé , Fábio , á lo que te digo.

y si á Don Gaspar hallares,  
dile , que en anocheciendo,  
en la Vitoria me aguarde.

CRIADO.

Yo voy. ¿Pero no es aquel  
Don Gaspar?

D. GARCIA.

Dicha fue , hallarle.

Vé á lo demás. ¿Don Gaspar? } *Vase el*

D. GASPAS. } *criado.*

Don Garcia, Dios os guarde.

D. GARCIA.

Rato ha , que os ando á buscar.

D. GASPAS.

¿Pues que teneis, que mandarme?

D. GARCIA.

Todo el pecho he de fiaros;  
mi amigo sois : escuchadme.

Bien sabeis , que ha pocos dias,  
que despues de varios lances  
de mi fortuna volví

á Madrid , porque mis padres  
por algunas conveniencias  
trataron , de desposarme

con una dama , á quien yo,  
ahunque es su belleza grande,  
no me inclino. Debame

Doña Clara , el que yo calle

*ap.*

su nombre , quando confieso,  
que no gusto de casarme.  
Tambien os dixé , que yo  
de otra hermosura era amante  
tan rara , como imposible.

D. GASPAS.

Fueron palabras formales;  
por señas , que yo intenté  
saber la dama , y mudasteis  
plática , desaliñando  
todas mis curiosidades.

D. GARCIA.

Pues ya , amigo Don Gaspar,  
está el caso de tal arte,  
que es fuerza , que la sepais.

D. GASPAS.

Estaba , por no escucharle;  
pero decid.

D. GARCIA.

Pues sabed,  
que la que adoro constante,  
y por quien hoy no me caso,  
es Doña Isabél de Chaves.

D. GASPAS.

¡Doña Isabél!

HORTUÑO.

¡Bueno es esto!  
Huera otra dama le sale.

D. GARCIA.

¿Pues qué os admirais?

D. GASPAR.

Me admiro,  
de ver, lo que ponderasteis  
lo imposible.

D. GARCIA.

¿No sabeis,  
que el que me obligó á ausentarme  
de esta Corte, fue Don Diego  
su hermano por los pesares  
antiguos, y que ahunque entonces  
se dieron medios bastantes  
para el pundonor, no sé,  
si los admitió el corage?

D. GASPAR.

Bien sé, que sois enemigos,  
y el Don Diego no ha un instante,  
que estubo conmigo aqui;  
pero las dificultades  
no las llameis imposibles.

D. GARCIA.

Para el amor todo es facil.  
Sabed pues, que aquesta noche  
entro en su casa algo tarde;  
y, como no es bizzarria,  
exponerme á algun desayre  
por despreciar el peligro,

de vos quiero acompañarme.

Valime de una criada: *ap.*

mas no quiero confesarle,  
que es mi amor tan despreciado,  
que de estos medios se vale.

¿Qué me decís?

D. GASPAR.

Que os iré  
sirviendo.

D. GARCIA.

Pues al instante,  
que anochezca , os buscaré.

D. GASPAR.

En casa estoy.

D. GARCIA.

Dios os guarde. *vase.*

HORTUÑO.

¿Oye ucé , señor , ¿no es esa  
la dama quita pesares?

¿No es la atenta , no es la fina?

Por vida de quien se harte,  
quando estaba satisfecho,  
y pasados dos instantes,  
comerá:::

D. GARCIA.

Ya empezarás,  
á decir mil disparates.

HORTUÑO.

Dí ahora , que no lo sientes.

D. GASPAR.

¿ Qué he de sentir , ignorante ?

HORTUÑO.

Que en las heridas de amor  
te están echando vinagre.

D. GASPAR.

Hortuño , á menos mujeres  
mas ganancia.

HORTUÑO.

Esos refranes  
son de viejos , que no pueden,  
y echan la culpa , al que saben.  
Y bien , ¿ qué piensas hacer ?  
¿ En efecto ha de quedarse  
de este modo ?

D. GASPAR.

Que con ellas  
verasme ciego , verasme,  
interrumpida la accion,  
y las voces desiguales,  
quexarme , sin sentir mas,  
que la gana de quexarme.  
Y en tanto que esto se logra,  
porque no entren los pesares,  
á tomar mas posesion,  
irme otro rato á otra parte.

HORTUÑO.

Plega á Dios, que á camas tres  
no haya enfermo.

D. GASPAS.

En esta calle,  
ha de vivir.

HORTUÑO.

¿Quién es ésta,  
que quieres, sin darme parte?

D. GASPAS.

Ha pocos días, Hortuño,  
que la hablé, baxando al parque,  
y la vine acompañando.  
Es picara de buen arte,  
poco porte, buen despejo,  
bien prendida, no mal talle,  
y es mejor el hacer hora;  
que es cosa muy importante.

HORTUÑO.

Tienes en eso buen gusto;  
pero ahora no la hables.

D. GASPAS.

¿Por qué?

HORTUÑO.

Porque está ocupada.  
Yo lo sé.

D. GASPAS.

¿De qué lo sabes?

HORTUÑO.

De que á tí te dice mal;  
y así, no importa, mudarte.  
Pide, tahir, otra suerte,  
y no pidas otro naype.

D. GASPAS.

Ya á la casa hemos llegado;  
entra pues en ella, y sabe,  
si puedo entrar.

HORTUÑO.

¿Cuál de aquestas  
es la casa?

D. GASPAS.

Aquella grande,

HORTUÑO.

¿Y en qué quarto?

D. GASPAS.

En el postrero,  
que cae hácia esotra calle.

HORTUÑO.

Vén acá, ¿y cómo se llama?

D. GASPAS.

Doña Juana.

HORTUÑO.

¡Juana! Tate.

¿No es una moza trigueña,  
que tiene los ojos grandes,  
y canta un poco?



EL AMOR

D. GASPAR.

La misma.

HORTUÑO.

Pues usted pase adelante.

D. GASPAR.

Anda loco.

HORTUÑO.

Vive Christo,  
que, si en tí no he de vengarme,  
porque no es facil, señor,  
en ella sí, porque es facil.

D. GASPAR.

¿Pues quién es ésta?

ORTUÑO.

Es mi moza.

D. GASPAR.

¡Qué dices!

HORTUÑO.

Lo que escuchaste.

D. GASPAR.

¿Pues esto, qué importa?

HORTUÑO.

¡Como!

No hagamos de esto donayre;  
que ahunque es tuyo mi respeto,  
mi respeto no es de nadie;  
fuera de que esta mañana  
ha salido, á acomodarse

con una ama, que ha buscado,  
porque yo no puedo darle  
el plato de Talabera,  
sino de medio mogate.  
No me ha avisado la casa,  
ahunque quedó de avisarme;  
y así, ni ahun yo sabré de ella.  
No hay sino echar otro lance,  
pues eres tan infeliz,  
que ni ahun á las tres hallaste  
la vencida.

D. GASPAR.

¿Y eso llamas,  
ser infelíz, ignorante?  
Solo es dichoso en mujeres  
aquel, de quien caso no hacen.

HORTUÑO.

Bien te consuelas.

D. GASPAR.

No es eso,  
sino apurar las verdades.  
Decia un hombre cortesano,  
que el llamar en qualquier lance  
á la casa de la dama,  
no es accion que puede errarse;  
porque hace lo que yo quiero,  
si acaso la puerta me abre,  
y si no me abre la puerta,

lo que me conviene , hace.

HORTUÑO.

¿Sabes , señor , lo que digo?  
La Clara escribe á otro amante,  
la Isabél habla de noche,  
y Juana es mia ; pues date  
á otro oficio , porque aqueste  
tiene muchos oficiales.

D. GASPAR.

Vén , Hortuño ; que verás  
rendidas las voluntades  
de la Clara , la Isabél,  
y la Juana á pocos lances,  
con solo que yo recete  
á la Clara unos pesares,  
á la Isabél unos zelos,  
y á la Juana unos reales.

HORTUÑO.

Anda , que si esta mañana  
con tres damas madrugaste,  
tres te faltan para tres,  
y ahun no ha llegado la tarde.  
*Vanse , y sale Doña Isabél é Inés con man-  
tos , y Don Garcia.*

D. GASPAR.

Bella Isabél , dueño mio.

D. ISABEL.

Yo no he de pasar de aquí,

si no os quedais.

D. GARCIA.

No es en mí,  
el seguiros, albedrío.  
En vuestro propio desvío  
está la dulce violencia,  
que arrastra mi resistencia  
con oculta mano. Pues  
vuestro el imperio es,  
¿cómo extrañais mi obediencia?  
Errando mis pasos ván,  
pero errando con disculpa;  
que el hierro no tiene culpa  
del impulso del imán.  
Ayraidos, señora, están  
conmigo esos ojos bellos.  
¿Mas quién podrá obedecellos,  
si hasta llegar, á mirallos  
causan hechizo en amallos  
con la lisonja del vellos?  
Salir de este coche os ví,  
dando tan nuevos verdores  
á este campo, que en sus flores  
presumo, que os conocí.  
Sin eleccion os seguí.  
Si juzgais, que hubo eleccion  
en tan voluntaria accion,  
obra fue de esa beldad

el parecer voluntad,  
lo que ha sido sujecion.

D. ISABEL.

Dexad , señor Don Garcia,  
tan mal fundada fineza;  
que deslucís la firmeza  
con visos de la porfia.  
Público este sitio es,  
y á costa de mi opinion,  
no es bien , que vuestra aficion  
solicite su interés;  
que el vulgo siempre se inclina  
á juzgar con cierta fee,  
y le parece , que vé,  
ahun aquello que imagina.  
Y asi la que ha de cuidar  
de sí, en nada ha de exceder;  
supuesto , que está el creer  
tan cerca del sospechar.  
Demás , que si estais tratado  
de casar con Doña Clara,  
cuya belleza es tan rara,  
como lo habeis ponderado,  
no os admireis , de que esté  
hoy mi rigor tan extraño;  
ni busqueis mas desengaño,  
que saber , que yo lo sé.

D. GARCIA.

Señora , pues lo sabeis,  
sabed , que ahunque se trató,  
lo estoy resistiendo yo,  
por vuestro amor.

D. ISABEL.

Mal haceis;  
que todo lo habreis perdido.

D. GARCIA.

Mas quiero vuestro rigor,  
señora , que su favor;  
demás , que ella no ha admitido  
la plática.

D. ISABEL.

A Dios pluguiera, *ap.*  
que no me hiciera el pesar  
de admitir á Don Gaspar,  
y á todo el mundo admitiera.  
Dexad pues, de acompañarme;  
que esa dama es mi enemiga:  
y no quiero , que se diga,  
que os admito , por vengarme.

D. GARCIA.

Señora , si yo perdí  
la libertad:::

D. ISABEL.

Que os quedeis,  
os suplico.

EL AMOR.

D. GARCIA.

Mal podreis:::

D. ISABEL.

Yo no he de pasar de aquí,  
si no os quedais , Don Garcia.

D. GARCIA.

¡ Mis afectos estorbar !

D. ISABEL.

Estaisme haciendo un pesar,  
que toca ya en grosería.

*Salen Doña Clara y Juana.*

D. CLARA.

Bueno está el campo.

JUANA.

Los días

de sol está muy ameno  
de humanos arboles siempre  
Leganitos.

D. CLARA.

Dame luego

esos papeles , si acaso *Dase los.*

yo no me acordaré de ellos;  
que por no perder el campo,  
no me detube á leerlos.

JUANA.

¡ Tanto cuidado , señora,  
te deben sus pobres dueños,

que han menester mi memoria,  
para hablar tus pensamientos!

D. CLARA.

Como ha poco, que me sirves,  
se te hará intratable y nuevo  
el modo, con que yo trato  
este animal imperfecto  
del hombre, cuyos engaños,  
dobletes y fingimientos,  
estoy por decir, que son  
ahun mayores que los nuestros.  
¿Mas no es aquel Don Garcia?

JUANA.

¿Es alguno de los dueños  
de estos papeles?

D. CLARA.

No, Juana;  
pero es otro, á quien mis deudos  
tratan de casar conmigo.  
Y ella es Isabél. ¡Qué bueno!  
¡Tambien las atentas hablan!

D. GARCIA.

Alli á Doña Clara véo; *ap.*  
pesaráme, si me ha visto.

D. ISABEL.

Otra vez á decir vuelvo,  
que no he de pasar de aquí,  
Don Garcia.



D. GARCIA.

Ya me quedo.

D. ISABEL.

Quedaos, pues. ¡Mas Doña Clara no es ésta! Ahunque se ha encubierto, la he conocido. Sin duda, que me obedeció por eso tan apriesa Don Garcia. Pues no le valdrá.

D. GARCIA.

Ahunque pierdo la fortuna, de seguiros, logre la de obedeceros.

D. ISABEL.

Hame obligado de suerte, veros tan cortés y atento, que os permito, que conmigo vengais hasta el coche.

D. GARCIA.

Aquesto *ap.*  
es peor.

D. ISABEL.

Tanta fineza bien merece tanto premio. Venid.

D. GARCIA.

Esto es ya preciso.

D. ISABEL.

De entrambos así me vengo.

D. CLARA.

Anda , Juana , y no repares;  
que me ha cansado este necio.*Ván pasando por delante tapadas.*

D. ISABEL.

¡Qué vana!

D. CLARA.

¡Qué presumida!

D. ISABEL.

Si me ha conocido.

D. CLARA.

Pienso,

que no me vió.

D. ISABEL.

¿Don García?

D. GARCIA.

¿Señora?

D. ISABEL.

Hasta aquí está bueno.

Ya os podeis quedar.

D. GARCIA.

Ahora

perdonadme ; que no quiero.

D. ISABEL.

¡Qué sabroso queda el brazo,

después de un tiro bien hecho!

*Vanse Doña Isabél y Don Garcia.*

JUANA.

¿No me dirás, quién es ésta?

D. CLARA.

¿Fueronse ya?

JUANA.

Ya se fueron.

D. CLARA.

Pues ésta, Juana, es la dama de mas raro encojimiento, la santa de nuestro barrio, y aquella, con cuyos hechos nos predicán nuestras madres cada día dos exemplos.

JUANA.

¿Quieres dexar, que mis uñas se regalen en su gesto, ó que le diga á su moño algunas cosas á pelo?

D. CLARA.

Yo te prometo, que en tales ocasiones echo menos, el ser una de vosotras, que dais en qualquier suceso á entender vuestra razon, obrando, y no discurriendo:

porque es mucho mas bizarro  
 en toda la ley del duelo,  
 tener ingenio en las manos,  
 que manos en el ingenio.

JUANA.

La razon no quiere fuerza,  
 dice un refran , y es un necio;  
 que con fuerza una puñada  
 tiene cosas de argumento;  
 y asi es mayor la razon,  
 de quien arguye mas recio.

D. CLARA.

Dame ahora esos papeles,  
 por si con ellos divierto  
 este enfado.

JUANA.

¿Pues tú quieres  
 á este hombre ?

D. CLARA.

Yo no quiero  
 á ninguno ; que eso , amiga,  
 es cosa allá de otros tiempos;  
 pero , ahunque nunca se quiera,  
 enfandan estos sucesos;  
 que no tiene la hermosura  
 otro caudal , que estos necios:  
 y asi qualquiera que falte,  
 ahunque en el numero dellos

parezca, que está de mas,  
se siente por uno menos.

JUANA.

Dices bien ; que cero es nada,  
y con otros monta el cero.  
Mas bien hay, en que escojer;  
que ahora, á lo que yo veo,  
dos son los de los papeles,  
y este novio es el tercero,  
que es un oficio muy propio  
de los novios de este tiempo.

D. CLARA.

Ahunque esta mañana, Juana,  
entraste en mi quarto, quiero  
decirte, lo que me pasa,  
que despues has de saberlo,  
y fiandotelo ahora,  
te ha de obligar el secreto.  
Hoy, Juana, tan desvalida  
estoy de amor, que no tengo,  
sino es solo tres galanes.  
¡ De quien se ha contado esto!  
El uno es éste, que has visto,  
Don Garcia de Cisneros,  
que muy atento á otra dama,  
se toma, ahun antes de serlo,  
posesiones de marido  
con licencias de grosero.

El segundo es un hermano de esta enfadosa , Don Diego de Chaves , galan brioso, y entendido caballero; pero es hombre tan de veras, tan finísimo y atento, que parece de otro siglo, y en vez de amor , pone miedo. El tercero , amiga , es un Don Gaspar de Toledo::

JUANA.

¡Don Gaspar!

D. CLARA.

¿Pues le conoces?

JUANA.

Alguna noticia tengo de él. Si aquesta supiera, *ap.* que me galantea muy tierno, desde el día , que en el parque me siguió ; pero callemos.

D. CLARA.

Pues es un mozo , que tiene muchas prendas , muy de aquello que hoy se usa , fresco chiste, buen gusto , florido ingenio. Portase lucidamente, escribe muy buenos versos, no estimandolos en mucho,

que es la disculpa, de hacerlos.  
Y en fin á mí me parece  
de suerte, que algun afecto  
me mereciera, á no ser  
incapáz de amor mi pecho:  
pero yo tengo hecho voto  
de no enamorarme, y pienso  
redimir mi libertad  
de este ocioso cautiverio,  
donde no hay otras prisiones,  
que las de los propios yerros.  
País neutral del amor  
soy entre todos aquestos  
Príncipes devotos. Clara  
me llaman, y lo parezco,  
porque al modo de Venecia,  
mi neutralidad conservo.  
El que mejor me estubiere,  
será mi esposo; su tiempo  
se vá llegando: no es bien,  
que se apresure el deseo;  
pues le basta su malicia  
al dia del casamiento.  
Pero vaya de papeles;  
que gana de saber tengo,  
lo que aquestos dos galanes  
me responden á uno mesmo.

JUANA.

Cómo á uno!

D. CLARA.

Porque yo escribí á uno, y volviendo al otro; ví, que venia bien á entrambos un contexto; y así trasladé el papel: envié al uno primero el original, y al otro remití un traslado luego, tocado al original; porque llevase con esto las mismas gracias, y entrambos ganasen el jubiléo. Abro, pues, el uno: escucha. Este, Juana, es de Don Diego. Para el otro te convido, que es de Don Gaspar.

JUANA.

¿Son versos?

D. CLARA.

Versos son; habilidad es, que hasta hoy no ha descubierto.



JUANA.

Para el gasto de su casa  
qualquiera escribe.

D. CLARA.

Yo leo. *lee.**Alma, ayrada está contigo:::*

No me escribe á mí este necio;  
al alma sin duda escribe  
algun papel de su cuerpo. *lee.*

*Clori, porque deseais:::*(Qué de veras, y qué en ello.) *lee.**Agradadmela, y no vais:::*(Saladísimo concepto:) *lee.**donde quiera el enemigo.*

Ya me cansa; yo lo dexo;  
tén allá. El de Don Gaspar  
leamos; que estará lleno  
de agudezas cortesananas.

Yo aseguro, antes de verlo,  
que vendrá bien diferente  
el segundo del primero. *lee.*

*Alma, ayrada está contigo:::*

Aguarda, Juana: ¡qué es esto!

JUANA.

Todos hablan con el alma.

D. CLARA leyendo.

*Clori:::* Pues éste es lo mismo.

JUANA.

Aguarda, veré yo esotro,  
mientras tú le vás leyendo.

D. CLARA leyendo.

*Alma, ayrada está contigo,  
Clori, porque deseais;  
agradadmela, y no vais  
donde quiera el enemigo.  
De parte de ella, alma, os digo,  
que esteis con ella cobarde,  
advirtiéndolo, que mas tarde  
al premio habeis de aspirar,  
si no quereis encontrar  
mas apriesa el Dios os guarde.*

JUANA.

Es lo mismo ello por ello.  
Con su original concuerda  
el traslado.

D. CLARA.

Absorta quedo.  
Ellos se han comunicado  
sin duda todo el suceso.

JUANA.

Traslado se dán las partes;  
ordinario se hace el pleyto.

D. CLARA.

Dexame.

JUANA.

Dime , señora,  
 ¿quál papel es mas discreto?  
 ¿No vino bien diferente  
 el segundo , que el primero?

D. CLARA.

Vén , Juana; que la venganza  
 yo la encargaré á mi ingenio.  
 ¿Pero no es mi padre aquel,  
 que hácia acá se acerca?

JUANA.

El mesmo;  
 y con él , si no me engaño,  
 viene Don Gaspar.

D. CLARA.

¡Qué es esto !  
 ¡Mi padre con Don Gaspar!  
 Oh , quién hallára algun medio  
 para hablarle.

JUANA.

Vén , señora;  
 que es fuerza , que sienta vernos  
 en este sitio.

D. CLARA.

Tu, Juana,  
te queda aquí, pues no hay riesgo  
de que te conozca á tí,  
habiendo tan poco tiempo,  
que estás en casa; y si puedes  
detenle; que yo me llevo  
hácia el coche; mientras pasa  
mi padre, y al punto vuelvo. *vase.*

JUANA.

Anda, y descuida. No es malo  
cometerme, que haga tercio  
con el mismo, que me está  
solicitando muy tierno.

*Salen Don Mendo y Don Gaspar.*

D. MENDO.

Esto, señor Don Gaspar,  
como de paso os advierto,  
porque despues no os quexeis,  
si os habláre menos cuerdo.

Doña Clara está tratada  
de casar: vuestros deseos  
se notan ya, y honor limpio  
se empaña con el haliento.

Yo lo he llegado á saber:  
tocame el poner remedio;  
pues ahora discurrid

allá para con vos mesmo,  
si esta atencion es de honrado,  
ó prolixidad de viejo,

D. GASPAR.

Que yo asisto á vuestra calle,  
es verdad, señor Don Mendo.  
¿Pero no sabeis, que es ella  
de otras hermosuras centro?

D. MENDO.

Bien sé, que otros imaginan,  
que asisten vuestros deseos  
á Doña Isabél de Chaves,  
que vive pared enmedio  
de mi casa.

D. GASPAR.

Y ahun á entrambas. *ap.*

Yo, señor, nunca confieso  
estas cosas.

D. MENDO.

No negarlas,  
suele bastar. Yo suspendo  
mi juicio, y vuelvo á deciros  
sin determinado intento  
de malicia ó de advertencia,  
que soy Castro, y ahunque viejo,  
esta sangre no es de aquellas,  
que declinan con el tiempo. *yase.*

D. GASPAR.

¡Qué graciosa prevencion  
para mi humor!

JUANA.

¿Caballero?

D. GASPAR.

¿Quién es?

JUANA.

Una mujer soy.

¿No me veis?

D. GASPAR.

Cómo he de veros:

(no parecece mala moza) *ap.*  
si es vuestro manto tan necio,  
que entre dos que bien se quieren,  
se pone.

JUANA.

¡Ya nos queremos!

Cierto, que no lo he sentido.

D. GASPAR.

Ni yo tampoco lo siento;  
pero dicen los Poetas,  
que suele entrarse en el pecho,  
sin que se sienta, el amor:  
y si es de este modo esto,  
quizá nos queremos bien,  
sin saber, que nos queremos:  
fuera de que es la hermosura

ahun en el manto avariento:::

JUANA.

No digais mas ; que ya sé,  
que pecais de lisonjero,  
embaydor y mentiroso.

D. GASPAR.

Como de esas cosas peco;  
pero pues teneis mis señas,  
sepa yo , por quién me pierdo.

JUANA.

¿Quereislo ver?

D. GASPAR.

¿Lo dudais?

JUANA.

Miradlo bien.

D. GASPAR.

Bien lo vec.

JUANA.

Pues yo soy. *destapase.*

D. GASPAR.

¡Mi Juana hermosa!

No en vano estaba mi pecho  
tan hallado.

JUANA.

Las lisonjas

dexad ; que á traheros vengo  
un recado.

D. GASPAR.

¡Tú, recado!

¿De quién es?

JUANA.

Del dueño vuestro.

D. GASPAR.

Será tuyo.

JUANA.

Ello dirá;

escuchame muy atento.

Mi señora Doña Clara

de Castro:::

D. GASPAR.

Ya ya te entiendo.

¿Has averiguado algo?

Anda: no me pidas zelos

de Clara; que ya pasó.

Lo que no ha sido en tu tiempo,

picará hermosa, no puede

agraviarte.

HORTUÑO *al paño.*

¡Qué es aquesto!

Por Dios, que me está mi amo

endureciendo el cabello.

¿Pues si es mi cabeza, cómo

de parte de él está el pelo?

Esto pasa ya de raya,



Aquí de todo mi ingenio.

¿Señor, señor? : *llega alborotado.*

D. GASPAR.

¿Qué me quieres?

JUANA.

¡Hortuño! Valgame el cielo. *ap.*

¡Si me vió!

HORTUÑO.

Aprisa.

D. GASPAR.

¡Qué dices!

Acaba ya.

HORTUÑO.

Vengo muerto.

Hacia las cruces ahora

desafiados salieron:::

¿No los viste?

D. GASPAR.

¿Quién, borracho?

HORTUÑO.

¿Quién? Don Garcia y Don Diego.

D. GASPAR.

¡Qué dices!

HORTUÑO.

¿No sabes ya,

que son enemigos?

D. GASPAR.

Cierto,

que lo he temido. Anda apriesa.  
 Juana mia , luego vuelvo;  
 no te me vayas de aqui;  
 que mucho que hablar tenemos.

*Hace que se vá Don Gaspar.*

Vén, Hortuño.

HORTUÑO.

Si él traspone:::

D. GASPAR.

¿ Te quedabas ?

HORTUÑO.

No por cierto.

D. GASPAR.

Vén delante.

HORTUÑO.

Soy Lacayo.

Detrás voy bien.

D. GASPAR.

Acabemos.

HORTUÑO.

¿ Picara , infame , amos quieres ?

Ponerte con amo , ofrezco. *vanse.*

JUANA.

Facil disculpa tendré  
 yo con Hortuño , en sabiendo,  
 que es mi ama Doña Clara;  
 y ahora á buscarla vuelvo;

que tarda ya. Fuego amen  
en los hombres de este tiempo.

*Vase , y sale Doña Clara por otra parte.*

D. CLARA.

¡Que hubiese de detenerse  
mi padre en el paso mismo,  
de suerte , que me ha obligado  
á volver aqui , torciendo  
el camino! En este sitio:::  
Pero ya ni á Juana véo,  
ni á Don Gaspar.

*Sale Don Gaspar y Hortuño:*

D. GASPAR.

¿Yo no digo,  
que estás borracho?

HORTUÑO.

Esto es cierto;  
ir los ví. ¿Si se habrá ido *ap.*  
Juana ya? Por Dios eterno,  
que está la infame aguardando.

D. GASPAR.

Si Don Garcia muy tierno  
vá con una dama ahora  
por ese campo, ¿á qué efecto  
fue la hazañería?

AL USO.

51

HORTUÑO.

Así

aguardarán los conejos.

D. GASPAS.

Apartate tú entretanto,  
que, á hablar á esta dama, vuelvo.

HORTUÑO.

Bien sé yo, que no hablára,  
sabiendo, que yo la veo.

D. GASPAS.

Mi bien, ¿he tardado mucho?  
¡Oh, cuánto gusto me has hecho,  
en haberme aquí aguardado!

D. CLARA.

¡Cómo llega tan contento,  
cuando entendí, que enojado  
llegára!

D. GASPAS.

Acaba; dexemos  
los enojos, pues conoces,  
que te adoro.

D. CLARA.

¡Qué es aquesto!

HORTUÑO.

¡¡Cómo mira! Bien sé yo,  
que callará como un muerto.

D. GASPAS.

Quando me llamó este loco,

D 2

estaba , amiga , diciendo,  
que es verdad , que á Doña Clara  
quise bien en otro tiempo;  
mas ya no la puedo ver.

D. CLARA.

¡Qué es esto que escucho , cielos! *ap.*

HORTUÑO.

Miren ustedes , si calla;  
yo sé , lo que en ella tengo.

D. GASPAR.

¿ La conoces , por tu vida ?  
¿ No es cansada por aquello  
de la presuncion ? ¿ No mata  
aquel desvanecimiento ?

D. CLARA.

Muerta estoy : no sé , qué hacer. *ap.*

D. GASPAR.

¿ No me respondes ? ¡ Qué es esto !  
¿ Ahora el rostro me encubres ?  
Quita el manto ; mas yo llego ;  
que con damas de tu porte ,  
no es delito lo grosero .  
Dexa , picara :: ¡ Señora !

*Descubrela , y se turba.*

¡ Pues vos :: !

D. CLARA.

Yo pues.

¡Cómo es eso!

Doña Clara es vive Christo;  
echóme á perder los zelos.

D. GASPAR,

¡Señora:::!

D. CLARA.

Aqui importa mucho,  
esforzar el sentimiento.

*ap.*

D. GASPAR.

Sabe el cielo:::

D. CLARA.

No me toca,  
saber, lo que sabe el cielo.  
Lo que me toca es, deciros,  
que éste es el lance postrero  
de este amor ; ya, Don Gaspar,  
se rindió mi sufrimiento;  
ya estoy resuelta, á salir  
de este laberinto estrecho,  
en que intentaron prenderme  
vuestros engaños : y viendo,  
que la ceguedad de amor,  
no está, en ser los ojos ciegos,  
sino en faltarles la luz,  
que ha menester el objeto:  
á soplos de mis suspiros  
encender ahora pretendo

la luz de mi desengaño  
en el fuego de mis zelos,  
para que cobren mis ojos  
lo que mis pasos perdieron.  
Y qual suele caminante  
ir temiendo con pie incierto,  
en noche tempestuosa  
para cada paso un riesgo,  
y por no fiar turbado  
la senda á su desacierto,  
la misera luz desea  
del relámpago violento,  
ahunque ha de venir mezclada  
con lo temido del trueno:  
asi yo en esta confusa  
ceguedad de mis afectos,  
sin accion la obscuridad  
de mi discurso penetro,  
y por no errar el camino,  
que busca el entendimiento,  
la temerosa vislumbre  
del desengaño agradezco,  
porque viene envuelto en ella  
el honor del escarmiento.

D. GASPAR.

Tened , y antes que se apague  
de este desengaño vuestro  
la luz , en ella leed

dos papeles , que hoy vinieron  
á mi mano , sino es ya,  
que la apagueis , por no verlos;  
ó por hacer , que mis ojos  
pierdan la luz , que adquirieron;  
que como aquel animal,  
que en el breve firmamento  
de su frente es el carbunclo  
estrella , cuyos reflexos  
conducen al cazador  
ambiciosamente atento,  
y luego ingeniosa cala  
el obscuro sobrecejo,  
deslumbrandole la luz,  
que le alumbraba primero:  
asi vos , que en vuestra mano  
llevais el esplendor bello  
de la luz del desengaño;  
y quando yo á ella me acerco,  
me la escondéis ingeniosa,  
dexandome asi mas ciego;  
porque quando miro el daño,  
con aquestos rayos mesmos,  
que me alumbra la sospecha,  
me deslumbráis el recelo.

D. CLARA.

Vos me llegasteis , á hablar  
por otra.



D. GASPAR.

Vos á Don Diego  
escribisteis.

D. CLARA.

A mí misma,  
que me estais aborreciendo,  
me habeis dicho.

D. GASPAR.

A otro y á mí  
escribís un papel mesmo.

D. CLARA.

Si le escribí , fue por solo  
apurar vuestro secreto;  
que temia , que los dos  
os comunicabais necios  
vuestro amor ; y asi intenté  
saberlo por este medio;  
porque siendo esto verdad,  
nada importaba , el perderos.

D. GASPAR.

Pues si yo os hablé tapada,  
no fue , por no conoceros;  
que bien supe , que erais vos;  
mas con aquel fingimiento,  
inutil venganza quise  
tomar de vuestros desprecios;  
porque sepais , lo que daís  
la vez , que me diereis zelos.

D. CLARA.

No es disculpa.

D. GASPAR.

Ni la vuestra

lo es tampoco.

D. CLARA.

Pues dexemos  
por entrambos este amor.

D. GASPAR.

Yo á dexarle estoy resuelto,

Eso sí; no mas pesares.

*ap.*

D. CLARA.

Eso sí: no mas despechos.

*ap.*

Fin habian de tener

tan ociosos devaneos.

D. GASPAR.

¿Cómo fundados en vos  
pudieran durar mas tiempo?

D. CLARA.

No sabreis vivir sin mí.

D. GASPAR.

Nadie por esto se ha muerto.

D. CLARA.

Pues no me volvais á ver.

D. GASPAR.

¡Yo veros!

D. CLARA.

Dadme, de hacerlo

la mano.

D. GASPAR.

No hay para qué.  
Sin la mano os lo prometo.

D. CLARA.

Gustoso vais.

D. GASPAR.

Sois ingrata.

D. CLARA.

Pues á Dios.

D. GASPAR.

Guardaos el cielo.

D. CLARA.

Pensará , quien esto viere, *ap.*  
que es grande mi sentimiento.  
Mas yo , no porque me duele,  
porque me importa , me queixo.

*Vase , ó hace que se vá.*

D. GASPAR.

Pensará , quien esto oyere,  
que estoy rabiando de zelos; *ap.*  
pero yo siempre lo digo  
mucho mejor , que lo siento.

D. CLARA.

¿ No os vais?

D. GASPAR.

En el campo estoy.

D. CLARA.

En el campo estais ; mas quiero,  
que el campo quede por mio.

D. GASPAR.

Por mí, ya queda por vuestro.

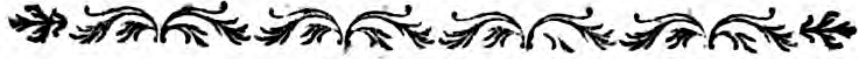
HORTUÑO.

¡ Quien no los oye á los dos !  
Cada uno esta creyendo,  
que engaña al otro , y entrambos,  
pueden volverse el dinero.





## JORNADA SEGUNDA.



*Salen Don Gaspar y Hortuño.*

D. GASPAR.

¿Qué extraña melancolía  
es esa, Hortuño?

HORTUÑO.

¡Ah señor,  
quién tubiera tu alegría!

D. GASPAR.

¿Pues qué tienes?

HORTUÑO.

Tengo honor,  
especie de hipocondría.

D. GASPAR.

¿Pues no sabrémos, por qué  
te afliges, que andas ajeno  
de tí mismo?

HORTUÑO.

No lo sé.

Dime, señor, algo bueno,

quizá me divertiré.

D. GASPAR.

Yo pienso , al mirarte así,  
que estás quexoso de mí,  
porque sirvo á Juana bella.

HORTUÑO.

Mucho mas me quexo della,  
porque se sirve de tí.

D. GASPAR.

¿No echas de ver , pecador,  
que , yo con llegarla á amar,  
te califico el amor.

HORTUÑO.

Parecesme muy seglar  
para Calificador;  
y aunque es mucha honra en fin,  
que tú adores su belleza,  
tengo la salud tan ruin,  
que me dán en la cabeza  
xaquecas de Medellin.

Tierno está tu amor , señor;  
de acabado de nacer,  
torcer se podrá mejor.

D. GASPAR.

No es mas facil de torcer,  
quanto mas tierno el amor.  
Quando el amor me ha durado,  
se tuerce mas facilmente;

porque en la lid de un cuidado,  
aquel será mas valiente,  
que estubiere mas cansado.

HORTUÑO.

?De suerte , que la darás,  
quando se canse tu amor?

D. GASPAR.

Entonces la gozarás  
sin riesgo.

HORTUÑO.

Entonces , señor,  
darla á un criado podrás;  
que á mí me tiene enfadado,  
ver , que á tal extremo pasa  
la vanidad que la has dado;  
que la infame , ni ahun la casa,  
donde vive , me ha avisado.

D. GASPAR.

Picaro , si á Juana vés  
casi tu ama en mi amor  
? ese modo de hablar es  
de prenda de tu señor?

HORTUÑO.

Ya pensé , que era despues.  
Mas ya que sufro el pesar,  
dexame admirar por Dios,  
de que á tres quieras amar,  
siendo tantas dos.

D. GASPAR.

¿Con dos,  
 quién hay que pueda pasar?  
 Allá en la edad de solía  
 bastaban dos; mas hoy día,  
 ¿quién sin su dama primera,  
 su segunda y su tercera  
 compone la compañía?  
 Y así, aunque hoy están quexosas  
 de mis tres damas hermosas,  
 Clara hace el primer papel,  
 el segundo hace Isabel,  
 y Juana hace las graciosas.

HORTUÑO.

Buena está la compañía;  
 hasme hecho reír de gana,  
 con toda la pena mía;  
 eres sazonado: envía  
 por un vestido mañana.  
 ¿En fin Juana hace graciosas?

D. GASPAR.

Hale cabido esa parte.

HORTUÑO.

Es menester con buen arte  
 hacerla muy buen partido,  
 pues sabes, que te ha servido.

D. GASPAR.

Bien está: de eso te dexa,



y acaba lo que empezaste  
á decir. ¿En fin, hallaste  
á Isabél por la rexa  
de su casa?

HORTUÑO.

Si, Señor:

ella me llamó al pasar,  
y emezóme á preguntar;  
mas ahun falta lo mejor.

D. GASPAR.

Ya te escucho atentamente.

HORTUÑO.

Dirélo de buena gana.  
¿Y cuánto darás á Juana  
el dia que represente?

D. GASPAR.

No te diviertas : acaba.

HORTUÑO.

Dixela pues muy fruncido,  
que tú habias ya sabido,  
que Don Garcia la hablaba;  
y que andabas del pesar  
tan melancólico y triste,  
que era grima.

D. GASPAR.

Bien hiciste.

HORTUÑO.

¿Y cuánto la piensas dar?

AL USO.

65

D. GASPAS.

Ya es frio ; adelante pasa.

HORTUÑO.

En fin , quiere esta señora,  
que la veas.

D. GASPAS.

¿ A qué hora ?

HORTUÑO.

A las diez.

D. GASPAS.

¿ Dónde ?

HORTUÑO.

En su casa.

D. GASPAS.

¡ En la casa de Isabél !  
A esa hora está llamado  
Don Garcia ; y yo avisado,  
para que vaya con él.

HORTUÑO.

¿ Tú no le has de acompañar ?  
Pues , para lograr su amor,  
hurtale el cuerpo , señor,  
quando te le dé á guardar.  
Pero ahun falta mas : no para  
el caso ahí.

D. GASPAS.

¿ Qué pasó ?

PART. II. TOM. IV.

E

HORTUÑO.

Que hablar con ella , me vió  
la vecina Doña Clara.

D. GASPAR.

¿ Qué dices ?

HORTUÑO.

¡ Qué raro chiste !

Porque , [al pasar por la rexa,  
me dió tanta de la quexa,  
de lo que en el campo hiciste.  
En fin quiere de una vez  
cuentas contigo ajustar,  
y , que la vayas á hablar,  
dice.

D. GASPAR.

¿ A qué hora ?

HORTUÑO.

A las diez.

D. GASPAR.

De suerte , que á las diez hoy  
de Isabél estoy llamado,  
de Doña Clara avisado,  
y con Don Garcia voy.

HORTUÑO.

Poco ucé de horas sabe;  
y menos sabe de cuenta:  
¿ Tres veces diez no son treinta ?  
Pues en treinta todo cabe.

D. GASPAR.

No sé , cómo dispusiera,  
que esta noche Don Garcia  
no viese á Isabél.

HORTUÑO.

Será  
gran negocio ; pero espera.

D. GASPAR.

Gente , parece , que ha entrado  
en casa.

HORTUÑO.

Si acaso fuesen  
otros diez , fuerza será,  
que echemos fuera los nueves.

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

¿Don Gaspar?

D. GASPAR.

¿Es hora ya?

D. GARCIA.

¿Adónde podre esconderme?

D. GASPAR.

¿De quién?

D. GARCIA.

¿De quién? De Don Diego,  
que entró , á lo que me parece,  
ahora en aquesta casa;

y, por si me ha visto enfrente  
 de la suya, adonde estube  
 parado, y por conocerme  
 me ha seguido, porque al vernos  
 juntos, algo no recele,  
 no quiero, que ahora me halle.  
 Procurad, que sea breve;  
 porque yo á su hermana hermosa  
 pueda vér, y vos hacerme  
 espaldas. *Escondese al paño.*

HORTUÑO.

Presto, que llega.

D. GASPAS.

¡A quién esto le sucede!

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Don Garcia, mi enemigo,  
 me han dicho confusamente,  
 que con Doña Clara hermosa  
 se casa, ó que la pretende;  
 y por saberlo mejor,  
 de este medio he de valerme.  
 Pero aqui está Don Gaspar.  
 ¿Don Gaspar?

D. GASPAS.

¿Don Diego?

D. DIEGO.

Hacedme  
merced , que solos quedemos,  
y que nadie á veros éntre.

D. GASPAR.

Vete , Hortuño.

HORTUÑO.

Ya me voy.

¡Qué misterioso , que viene,  
y luego querrá unos versos,  
que es lo peor , que se quiere !

D. GASPAR.

¡Qué prevenciones son estas ! *ap.*  
¡Qué es aquesto ! Si pretende,  
porque mi amor ha sabido,  
que yo Doña Clara dexé,  
llevará muy buen despacho.  
Decid , Don Diego.

D. DIEGO.

Atendedme.

Ahunque suspenso os tendré,  
permitidme , que os acuerde,  
que ha muchos días , que somos  
amigos ; ya en las niñeces,  
obrando la voluntad,  
y ya en la edad mas ardiente,  
la razon , que en nuevos lazos  
nuestros corazones prende.

D. GASPAR.

Bien sé , que somos amigos;  
ello es cierto. ¿ Mas qué os mueve  
á esta prevencion?

D. DIEGO.

Querer,  
que la razon que os empeñe,  
esté , Don Gaspar amigo,  
primero , que lo que os ruegue.

D. GASPAR.

Sí; pero hay cosas , Don Diego,  
que ni á un amigo se pueden  
pedir.

D. DIEGO.

Lo que yo os suplico,  
es posible y es decente;  
y ahun es razon.

D. GASPAR.

Decid pues.  
Mucho temo el responderle. *ap.*

D. DIEGO.

Bien sabeis , que Don Garcia  
por algunos accidentes,  
es mi enemigo.

D. GARCIA.

¿ Qué es esto ?

D. GASPAR.

Bien lo sé.

D. DIEGO.

Y vos igualmente  
sois amigo de los dos.

D. GASPAR.

Eso bien se compadece.

D. DIEGO.

Sí; pero hay muchas razones,  
para que se privilegie  
mi amistad en vuestro pecho.

D. GASPAR.

Sois mi amigo y mi pariente.  
Decid. No es lo que pensé. *ap.*

D. DIEGO.

Pues, lo que pediros quiere  
mi amistad, es, Don Gaspar,  
que sepais mañosamente,  
á qué dama Don Garcia  
sirve, festeja y pretende;  
que tengo algunos indicios,  
y apurarlos, me conviene,  
para salir de un cuidado,  
que ahun temido se padece.

D. GASPAR.

Sin duda que estos indicios, *ap.*  
son, de que á su hermano quiere.

D. GARCIA *desde el paño.*

Sin duda que, de que sirvo  
á Isabél, noticia tiene.



D. DIEGO.

Si pretende á Doña Clara, *ap.*  
morir , ó darle la muerte.

D. GASPAR.

Yo , Don Diego amigo, ofrezco,  
(esto es fuerza responderle)  
hacer , lo que me mandais.  
¿ Pero qué razon os mueve?

D. DIEGO.

Eso , quando me digais,  
lo que averiguado hubiereis,  
la sabreis. Vuelvo á deciros,  
que me importa, y que os merece  
mi amistad esta fineza;  
y ahora á Dios ; porque tiene  
mucho que hacer mi cuidado.  
¡ Oh qué mal mi amor ardiente *ap.*  
podrá halentar , Clara hermosa,  
hasta apurar , lo que teme! *vase.*

*Sale Don Garcia.*

D. GASPAR.

¿ Habislo escuchado todo?

D. GARCIA.

Sí , amigo.

D. GASPAR.

¿ Y qué os parece?

*Sale Hortuño.*

HORTUÑO.

Pareceme, que ha sabido,  
quién á su hermana pretende,  
*y teme, que su enemigo*  
*á ser su cuñado llegue;*  
*que es lo sumo, donde sube,*  
*quando un enemigo crece;*  
bien así como culebra,  
que camina para sierpe:  
muda en la vejez el nombre,  
pero no muda la especie.

D. GASPAR.

¿Tú tambien lo has escuchado?

HORTUÑO.

¿No era cosa suficiente,  
que de mí se recatase,  
para que no me durmiese?

D. GASPAR.

Lo que juzgo es, que esta noche  
no es, amigo, conveniente,  
que vais á vér á Isabél;  
pues le escuhasteis, que tiene  
mucho que hacer su cuidado.

D. GARCIA.

Decís bien : que ahunque desprecie  
por mí el peligro, por ella,

es bizzarría , el temerle.

D. GASPAR.

Bien es , estár advertido.

D. GARCIA.

Dicha tube en esconderme.

Quedaos con Dios; que ya es hora,  
de dexaros.

HORTUÑO.

Lindamente  
se ha dispuesto , que esta noche  
libre mi amo se quede.

D. GASPAR.

Tened. ¿Y qué he de decirle,  
si acaso á informarse vuelve  
de la dáma , á quien servís?

D. GARCIA.

Pues si el indicio que tiene,  
es , que yo asisto á su calle,  
podreis para encarecerle,  
decirle , que Doña Clara  
me tiene en ella asistente,  
y hallará , si lo averigua,  
fundamento.

D. GASPAR.

¿Pues le tiene  
querer vos á Doña Clara?

D. GARCIA.

No importa , que no lo niegue. *ap.*

Ella es la dama, con quien,  
os dixé, que mis parientes  
me trataban de casar. *vase.*

HORTUÑO.

¡Por vida de quien tanteé,  
otro mas á Doña Clara!  
Tres á tres están voacedes.  
Tambien la señora Aurora  
en su compañía tiene  
sus primeros y segundos,  
y sus terceros papeles.

D. GASPAR.

¿Qué importa, si sola admite  
mi afición?

HORTUÑO.

Dios te consuele.

¿Y si hicieres los graciosos,  
como Juana?

D. GASPAR.

Necio eres.

Vamos de aqui, que es ya hora,  
de vér á Isabél.

HORTUÑO.

¡Que intentes,  
verla, con lo que ha pasado!

D. GASPAR.

Si buena ocasion no hubiere,  
me iré á vér á Doña Clara.

HORTUÑO.

Vén acá ; y si acaso diese  
yo con la casa de Juana,  
supuesto que la venére,  
como á cosa de mi amo,  
podré darla buenamente  
de coces , con la mayor  
reverencia que pudiere ?

D. GASPAR.

Vuesamerced mirará,  
lo que en eso le conviene.

HORTUÑO.

Lo que me consuela es,  
que esa enfermedad que tienes,  
ahunque es asi muy de hombres,  
se ha de curar con mujeres. *vanse.*

*Salen Doña Isabél é Inés con luz.*

D. ISABEL.

¿ Mi hermano ha vuelto á casa,  
desde que anocheció ?

INES.

Siempre se pasa  
la media noche , y algo mas primero.

D. ISABEL.

¿ Qué hora será ?

INES

Las diez.

D. ISABEL.

Esa hora espero.

¡Oh si ya Don Gaspar ahora viniese!  
 ¿Hiciste ya de forma , que me viese?

INES.

Todo bien se concierta;  
 y ya , como ordenaste , está la puerta.  
 Si viene Don Garcia, *ap.*  
 que se ha valido de la industria mia,  
 para entrar , ha de ser la noche buena.  
 ¿Pero ya no cobré? ¿Qué me da pena?

D. ISABEL.

¡Ah Don Gaspar! ¡Que hallando mis ver-  
 dades  
 ingratitudes siempre y falsedades  
 en tu aficion , no puede mi cuidado  
 perder en lo advertido lo obstinado !  
 ¡Que discurra tan mal mi entendimiento,  
 que se derrame el fruto al escarmiento!  
 ¡Que esté amor tan de parte de mi daño,  
 que le apague la luz al desengaño !  
 ¡Que mi error llegue á hacerse tan preciso,  
 que abrace el riesgo dentro del aviso!  
 ¡Mas quién logró en tan nuevos senti-  
 mientos,  
 desengaños , avisos , y escarmientos !

*Salen Don Gaspar y Hortuño.*

HORTUÑO.

¡Que á entrar aqui te hayas atrevido;  
y que habiendo á Don Diego antes oído,  
de la hermandad ahun no te atemorices!  
Yo no entiendo tu amor.

D. GASPAR.

¿Por qué lo dices?

HORTUÑO.

Porque en tu pecho despejado y vário,  
está el amor pequeño y temerario.

D. GASPAR.

¿No vés alli á Isabél? ¿No es muy hermo-

HORTUÑO.

[sa?

Digo , que es milagrosa.

¿Empero Doña Clara y Doña Juana?

D. GASPAR.

Mira: ahunque Doña Clara es la Sultana,  
y Juana es otra por aquel instante,  
está delante, la que está delante.

HORTUÑO.

¿No llegas?

D. GASPAR.

Sí: verasme enternecido,  
juntar algunas señas de rendido.

HORTUÑO.

¿No vienes quereloso  
de Don Garcia?

D. GASPAR.

¡Ah , sí : que estoy quexoso !  
No me acordaba : pues verasme airado,  
juntar algunas señas de enojado.

INES.

Aqui está Don Gaspar.

D. ISABEL.

¡ Oh quiera darme  
algun haliento amor , para quexarme !

D. GASPAR.

Yo llego pues.

HORTUÑO.

Atienda aqui el oyente,  
quán bien se siente , lo que no se siente.

INES.

¡ Quien pudiera llegar hácia la puerta,  
porque acá no se entrase, al verla abierta,  
Don Garcia!

D. GASPAR.

Escusado

fuera ingrata , el haberme aqui llamado  
quando una pena fiera  
me tiene el pecho:::

D. ISABEL.

Inés , salte allá fuera.

INES.

¡ Oh qué bien se ha dispuesto !  
A Don Garcia avisaré , con esto.)



D. GASPAR.

Si el enviar la criada,  
 es , porque esté avisada  
 para que á Don Garcia allá detenga;  
 segura estás: no hay que temer, que venga:  
 él propio me lo ha dicho.

D. ISABEL.

Inés , detente:  
 no te vayas: aqui has de estar presente.

INES.

Todo se erró.

D. ISABEL.

Decid , que ya os escuché.  
 Advertid , que fiais de mi amor mucho.

D. GASPAR.

Digo pues, ingrata , digo,  
 que bien escusado fuera,  
 el haberme aqui llamado,  
 quando es fuerza, que mi lengua  
 palabras solas pronuncie  
 templadas allá en mi pena;  
 que en llegando á nuestro oído,  
 mas que le informen , le hieran.  
 ¿Pero vos no me llamasteis?  
 ¿no ocasionais mi impaciencia?  
 ¿A escuchar un agraviado  
 no venís? Pues salgan afuera

mis iras , sin que haya estorbo,  
 que sus ímpetus detenga;  
 pues con escucharme , á tiempo,  
 que está tan viva la ofensa,  
 tan discordes los sentidos,  
 y el alma tan descompuesta,  
 para que os pierda el respeto,  
 me dais tácita licencia;  
 que no temerá la injuria,  
 quien no ha temido la queixa.

D. ISABEL.

Templad , Don Gaspar , las iras;  
 moderad las impaciencias,  
 reprimanse los enojos,  
 las injurias se suspendan;  
 que dormidas las verdades  
 tienen mayor eloqüencia,  
 y el dolor dicho sin arte  
 arguye mayor terneza;  
 porque no está muy segura,  
 quando la razon halienta;  
 ni vive muy descuidada,  
 quando se adorna la pena.  
 Yo vengo á satisfaceros:  
 decidme vuestras sospechas;  
 que os dilarais el alivio,  
 quanto tardare en saberlas.  
 Decid pues. ¿A qué aguardais;

que ya me teneis atenta?  
No os apasioneis.

HORTUÑO.

¡ El otro  
apasionarse! mi avuela: *ap.*  
porque no la ha menester,  
suele prestar la paciencia;  
que no es tan gran majadero,  
que lo que ha menester, presta.

D. GASPAS.

Digo pues, que ya he sabido,  
ingrata, que te festeja,  
te asiste, y ahun te merece  
Don Garcia.

D. ISABEL.

Aguarda, espera;  
que te vés precipitando,  
y puede ser, que me ofendas  
de suerte, que por castigo,  
te dexé con tus sospechas.  
Es verdad, que Don Garcia:::

D. GARCIA *al paño.*

Ahunque es mucho, lo que arriesga  
mi amor, en entrar ahora  
en esta casa, y no hay fuerza,  
para impedir un deseo,  
que lleva con mas violencia

al mayor riesgo ; y así,  
 habiendo encontrado abierta  
 la puerta , he querido ver,  
 si la criada me espera.  
 ¡Pero aquel no es Don Gaspar!  
 ¡No es Doña Isabél aquella!  
 ¡Qué es esto!

D. ISABEL.

Quando sabeis,  
 quién soy , escusar pudierais  
 el tornar::: ¡Mas ay de mí!  
 Un hombre he visto , en la puerta  
 esconderse cauteloso,  
 Mi hermano es sin duda : muerta  
 estoy ya ; pero el remedio  
 ha de ser de esta manera.  
 Digo , señor Don Gaspar,  
 que bien escusado fuera,  
 quando vos sabeis , quién soy,  
 tomaros esta licencia.  
 Si es , que buskais á mi hermano,  
 pudierais desde allá fuera  
 saber , si él estaba en casa.  
 Inés , toma tú esa vela,  
 y alumbra á ese caballero,  
 y cierra mejor la puerta.

*vase.*

D. GARCIA.

¡Cielos , qué es esto que he oído!

EL AMOR  
HORTUÑO.

Para quien somos nos dexa.  
Pero aguarda , que alli he visto  
un hombre , que con cautela  
se encubre.

D. GASPAR.

Sin duda alguna  
que es Don Diego,

HORTUÑO.

Es evidencia.

D. GASPAR.

Y que ella , por conocerle ,  
usó aquella estratagema.

HORTUÑO.

Dices bien , y de la misma  
te puedes valer.

D. GASPAR.

Ya es fuerza,

*Sale Don Garcia al salir Don Gaspar.*

salir fuera.

D. GARCIA,

¡Don Gaspar!

D. GASPAR.

¡Don Garcia!

HORTUÑO.

Esto es comedia.

D. GASPAR.

¡ Ah traydora ! Ella me vió *ap.*  
 y usó de aquella cautela,  
 por darle satisfaccion,  
 de que yo estaba con ella.

INES.

Ahora hubo de venir *ap.*  
 Don Garcia ! Aqui se encuentran,  
 y me destruyen.

D. GARCIA.

¿ Pues cómo,  
 Don Gaspar , estais en esta  
 casa , ó á qué habeis venido ?

D. GASPAR.

El disimular es fuerza. *ap.*  
 A ver á Don Diego , vine,  
 porque , hallandome aqui cerca,  
 me pareció , que era bien,  
 que desde luego supiera,  
 lo que tenemos tratado  
 acerca de sus sospechas;  
 porque , sabiendolo ahora,  
 descansen las diligencias.

D. GARCIA.

Guardeos Dios ; que es atencion,  
 como de vuestra advertencia.  
 En fin , amigo , encontrasteis  
 á mi Isabél ?

D. GASPAR.

Encontréla;

y al preguntar por su hermano,  
me volvió aquella respuesta,  
que habréis oído.

D. GARCIA.

Pues vamos;

que no quiero , que nos vea  
hablar , y juzgue , que yo  
os doy de estas cosas cuenta.

D. GASPAR.

Bien decís. ¡ Que me engañase *ap.*  
Isabél! ¡ Quién os creyera!  
Mujeres , todas sois unas,  
y la mejor como ésta.

INES.

Rabiando estoy , porque salgan. *ap.*

HORTUÑO.

Vén acá , señor : ¿ te acuerdas?  
¿ Dí , vas ahora zeloso? .

D. GASPAR.

Mira , yo te doy licencia,  
para que digas , Hortuño,  
que esta es verdadera pena,  
si no la pierdo de vista,  
en volviendo la cabeza.

*Vanse , y salen Juana , y Doña Clara  
con luz.*

JUANA.

Pasando se vá la hora.  
Las diez y media son ya.

D. CLARA.

¿Sabes si mi padre está  
recojido?

JUANA.

Si señora.

D. CLARA.

¿Mirastelo , Juana , bien?

JUANA.

Rato ha , que rezando estaba,  
por señas , que colocaba  
un bostezo en cada amen.

D. CLARA.

¿Y la seña has entendido?

JUANA.

¿Esta rexa no ha de ser  
donde lleguen , y han de hacer  
en la celosía ruido?

Pues no se ha hecho tal seña;  
que á qualquier rumor incierto  
me ha acercado , y ahun abierto  
la ventanilla pequeña.

D. CLARA.

Mucho mi amor ha fiado



de tú pecho, Juana mía,  
 para ser el primer día  
 hoy, que en mi casa has entrado.  
 Mas esto no es liviandad,  
 ahunque es verdad, que me agradas,  
 sino tener yo criadas  
 de menos capacidad;  
 porque he despedido una,  
 que mi confidente ha sido;  
 y así, Juana, has sucedido  
 tú en su primera fortuna.

JUANA.

Ahunque aquesto de fiar  
 algo á las criadas, sé,  
 que es una confianza, en que  
 se suele siempre lastar;  
 hacer puedes confianza  
 de mí, ahunque no lo merezco;  
 que tengo caudal, y ofrezco  
 sacarte de la fianza.

D. CLARA.

Gran resolucion ha sido,  
 la de atreverme á llamar  
 á mi casa á Don Gaspar.

JUANA.

¿Sabes, qué me ha parecido?  
 Que para tan despejada,  
 como te me representas,

en lo que esta noche intentas,  
estás muy embarazada.

D. CLARA.

Aunque vés mi condicion  
tan galante y esparcida,  
te prometo, que en mi vida  
he dado esta permission,  
sino es solo á Don Gaspar,  
que, por hablar de buen gusto  
alguna noche, este susto  
he querido atropellar.

Y esto no es quererle yo;  
que eso de que amor engaña,  
abrása y rinde, es patraña,  
que algun ocioso inventó.  
Amor es duende importuno,  
que al mundo asombrado tray;  
todos dicen, que le hay,  
y no le ha visto ninguno.  
¿A quién no causa fastidio  
esta pasion amorosa,  
no siendo amor otra cosa,  
que una fabula de Ovidio?  
¿Y qué importa, que se nombre  
amor este devané,  
si es confirmar el deseo,  
y luego mudarse el nombre?  
¡Valgate Dios por dolencia,

no acabada de entender!

¿Es esto mas de creer,  
que está allí mi conveniencia?

¿No tira la voluntad,  
geómetra superior,  
todas las líneas de amor  
al punto comodidad?

Yo no sé, si á mí me tiene  
ciega, en lo que me aconseja;  
pero bien sé, que me dexa  
mirar, lo que me conviene.

Y si está en mi pecho fiel  
algo mas privilegiado  
hoy Don Gaspar, es que he hallado  
mas conveniencias en él.

Porque el querer con fervor  
á otro, es amor impropio;  
y asi solo el amor propio,  
viene á ser el propio amor.

JUANA.

¿Eso, señora, quién puede  
negarlo, siendo tan justo,  
y cosa de tan buen gusto,  
esto del amar adrede?

D. CLARA.

Ya no hay, quien no quiera asi:  
y en lo mas cierto se dá,  
y todos lo afectan ya,

ya nadie llora por sí.  
 No hay como, para este intento  
 no afligir el corazón:  
 gastar la respiración  
 en suspiros por el viento.  
 Perezca el gemir confuso,  
 falte el suspirar perplexo,  
 muera el amor á lo viejo,  
 y viva el Amor al uso.

*ruido.*

JUANA.

Aguardate ; que sospecho,  
 que en la ventana hubo ruido.

D. CLARA.

No se ha engañado tu oído.

JUANA.

Yo llego pues : dicho y hecho ;  
 él es sin duda.

D. CLARA.

Pues vé,

y abre.

JUANA.

¡ Quál se ha de quedar,  
 en viendome Don Gaspar!  
 Pero yo me vengaré  
 con Hortuño.

*ap.*

D. CLARA.

Yo no creo,  
 que á Don Gaspar tengo amor:

pero todo mi valor  
teme siempre que le veo.

*Sale Juana con Don Diego , rebozado.*

D. DIEGO.

Llegando á esa celosía,  
para escuchar un instante,  
propio cuidado de amante,  
sentí, que aqui gente habia.  
Creció con esto el cuidado,  
llegué con él á la puerta,  
y hallando, que estaba abierta,  
resuelto hasta aqui me he entrado.

D. CLARA.

¿Viene, Juana?

JUANA.

Tras mí entró.

D. DIEGO.

¡Si fuese yo tan dichoso, *ap.*  
que habláse á mi dueño hermoso!  
Pero aqui está.

JUANA.

Bien sé yo,  
que esto de encubrir la cara,  
porque á mí me ha visto, es;  
pues no me he de ir.

D. DIEGO *dsembozandose.*

Llego pues.

¿Bellisima Doña Clara?

D. CLARA.

Valgame el cielo. ¿Quién es?

D. DIEGO.

Yo soy. ¿Pues no me conoces?

D. CLARA.

¿Pues cómo aquí:::

JUANA.

No dés voces.

D. CLARA.

Todo se ha errado. Idos, pues.

Si viniese Don Gaspar,  
me pierdo. Mirad, Don Diego,  
que vendrá mi padre luego. *ap.*

D. DIEGO.

¿No está en casa?

D. CLARA.

Por juzgar,  
que era él, se abrió la puerta.  
Remediarlo de esta suerte *ap.*  
intento; el empeño es fuerte.  
No os detengais. Yo estoy muerta.

D. DIEGO.

Ya que mi suerte me ha dado:::

D. CLARA,

Don Diego, mi riesgo es mucho.

D. DIEGO.

Esta ocasion:::

D. CLARA.

No os escucho,

D. DIEGO.

De entrar:::

D. CLARA.

Habeisme enojado.

D. DIEGO.

A verte:::

D. CLARA.

Fue atrevimiento.

D. DIEGO.

Pronuncie:::

D. CLARA.

Ya es demasía.

D. DIEGO.

Mi voz:::

D. CLARA.

En vano porfia.

D. DIEGO.

Afectos:::

D. CLARA.

Daislos al viento.

D. DIEGO.

Adorar enternecido:::

D. CLARA.

Mi padre puede venir.

D. DIEGO.

Tu beldad:::

D. CLARA.

No os he de oír.

D. DIEGO.

Permite:::

D. CLARA.

Sois atrevido.

D. DIEGO.

Que diga:::

D. CLARA.

Alumbrate, Juana.

D. DIEGO.

Mi pasion,

D. CLARA.

Acabad presto.

D. DIEGO.

Porque yo::: ¡Pero qué es esto!  
¿Llamaron á la ventana?

*Ruido dentro en la ventana.*

D. CLARA.

Mi padre sin duda ha sido.

D. DIEGO.

¿Tan presto hubo de venir?

D. CLARA.

¡Oh, qué bien hice en decir,



que mi padre había salido!

JUANA.

El postiguillo han abierto.

D. CLARA.

¿Cómo lo dexaste así?

JUANA.

Descuido fue.

*Don Gaspar y Hortuño hablando al postigo.*

HORTUÑO.

¿No vés?

D. GASPAS.

Sí.

HORTUÑO.

Gente suena.

D. GASPAS.

Ya lo advierto.

D. CLARA.

Valgame Dios. ¡Qué he de hacer!

Si salís, mi padre está  
en la calle, y os verá;  
y si os quereis esconder,  
os han de ver, al pasar,  
desde la calle. ¡Ay de mí!

D. DIEGO.

Pues éntre, y hálleme aquí;  
que yo te sabré librar.

D. CLARA.

Bien por Dios.

HORTUÑO.

Solo rumor  
se escucha.

D. GASPAR.

Vuelve á tocar  
la celosía.

JUANA.

Acabar;  
que es demonio mi señor.

D. DIEGO.

¿Pues qué he de hacer?

D. CLARA.

Esconderte.

D. DIEGO.

¿Dónde?

JUANA.

Contigo iré yo.

D. CLARA.

¿Pues han de verle?

JUANA.

Eso no.

D. DIEGO.

¿Cómo ha de ser?

JUANA.

De esta suerte.

*Ponese Juana delante de la celosía,  
y pasa Don Diego.*

HORTUÑO.

Aquí hay maula. ¿Quieres ya  
mas indicios?

D. GASPAR.

Estoy ciego.

JUANA.

Mientras yo escondo á Don Diego,  
dí, que éntre ; que abierto está;  
que yo , porque el otro esté  
lexos, y hables sin cuidado,  
allá á lo mas apartado  
del Jardin le llevaré.

*Llega Doña Clara á la ventana , y responde  
Don Gaspar desde dentro.*

D. CLARA.

¿Don Gaspar?

D. GASPAR.

Yo soy.

D. CLARA.

Entrad:

que abierto está.

D. GASPAR.

¿A qué , á morir?.

D. CLARA.

Oídmе.

D. GASPАР.

Ya no hay, que oír.

D. CLARA.

¿Pues qué quereis?

D. GASPАР.

Escuchad.

*Sale Don Gaspar y Hortuño.*

Repetirte, que ha seis meses,  
que tubo mi amor principio,  
que me hechizaron tus ojos,  
que los apuré el hechizo,  
que adoré tus perfecciones,  
que dí el alma en sacrificio,  
que sufrí muchos pesares,  
que lloré muchos desvíos,  
que perdí muchas finezas,  
y que en fin el amor mio  
tubo, para ser exemplo,  
lo desdichado y lo fino:  
fuera ociosa diligencia,  
si lo hubieras entendido;  
mas no debes de saberlo,  
y así quiero repetirlo.  
Seis meses ha:::

D. CLARA.

Ya lo sé.

D. GASPAR.

Que mi pecho:::

D. CLARA.

No lo olvido.

D. GASPAR.

Ha intentado:::

D. CLARA.

¿Para qué

lo repites?

D. GASPAR.

Lo repito,

para que sepas , aleve,  
 que ya es remedio el hechizo,  
 que es la adoracion injusta,  
 que es desprecio el sacrificio,  
 que los desayres ofenden,  
 que provocan los desvíos,  
 que las finezas se cansan,  
 y que en fin el amor mio  
 lo desdichado aprovecha,  
 para corregir lo fino;  
 que, en llegando los agravios  
 á dexar de ser indicios,  
 las mas veces se confunde  
 dentro del pecho affligido,  
 con el ánsia de vengarlos,

el afecto de sentirlos.

HORTUÑO.

Señores : ¡quién no lo vé *ap.*  
tan colérico y perdido!  
¿Vén ustedes , que lo dice?  
pues ya se fue , quien lo dixo.

D. CLARA.

Dime , dime mas pesares.  
Prosigue ; obstenta más bríos:  
acaba ; venga tus iras:  
anda , atropella conmigo:  
cumple con tus desazones,  
y echa á perder mis cariños;  
pues es tu amor tan villano,  
y eres tú tan mal nacido,  
que del sufrimiento ajeno  
te formas propios alivios.

HORTUÑO.

Aguarda , pobre señora: *ap.*  
no te aflijan sus suspiros;  
mira , que son contrahechos,  
y te los pasa por finos.

D. CLARA.

¿ No me respondes ? ¿ Qué temes ?  
Dime , qué te ha sucedido;  
que mirándome te quedas,  
ó sosegado ó remiso;  
y temo buscarte atento,

para hallarte divertido.  
Acaba, y dí, si te ofendo,  
¿Por qué me miras?

D. GASPAR.

Te miro,  
porque, como echo de vér  
el modo, que usas conmigo,  
mi voluntad se ha cansado,  
mi memoria se ha ofendido,  
y á los dos mi entendimiento  
les ha enseñado su oficio.  
Solo me falta, que hagan  
exâmen los ojos míos,  
y conozcan, no es amable  
la ceguedad que han tenido;  
y así el estarte mirando,  
no es ponderar el hechizo  
de tu hermosura, ni dar  
á mi ardor mas incentivo,  
sino estar con las potencias  
reduciendo los sentidos.

HORTUÑO.

Señor, advierte, que mientes  
con mucha fuerza; pasito;  
que hay muchos, que se han quebrado,  
siendo enteros, con ahincos.  
¿Es verdad, esto que dices?

D. GASPAR.

No sabré ahora decirlo.  
Mucho puede esta mujer.

D. CLARA.

Todo sin duda lo ha visto.  
No sé , qué hacer. Don Gaspar,  
todo quanto aqui me has dicho,  
es cansarte , y no explicarme  
tu dolor , ni mi delito.

*ap.*

Acaba de hacerme el cargo;  
quejas busco , no gemidos;  
no obscurezcas tu dolor,  
por darle mucho artificio.

HORTUÑO.

Mira , que tienen sus voces  
menos sustancia , que ruido.

D. CLARA.

¿Qué sientes?

D. GASPAR.

Ya nada siento.

D. CLARA.

¿Qué has visto?

D. GASPAR.

Ya nada he visto.

D. CLARA.

¿Qué quieres?

D. GASPAR.

Irme , y no verte.



D. CLARA.

Pues no te has de ir, sin decirlo.

D. GASPAR.

¡Me apuras! Pues vén acá.

¿Quién estaba aquí contigo?

D. CLARA.

¡Conmigo!

D. GASPAR.

Niegalo ahora.

D. CLARA.

¡Qué dices!

D. GASPAR.

Esto, que he dicho.

D. CLARA.

¿Estás en tí?

D. GASPAR.

Vive Dios,

que me estás dando motivo,  
para que éntre yo, á buscarle,  
ahunque atropelle contigo,  
con tu padre y con tu honor.

D. CLARA.

¡Qué esto me haya sucedido  
sin culpa! Mira, repara,  
que ya son tus desvaríos  
tales, que todo mi amor,  
ahun no ha de poder sufrirlos.

D. GASPAR.

Vén acá Hortuño : ¿ qué viste  
por esta ventana ? Dílo.

HORTUÑO.

Yo ví un sombrero y un moño,  
por este viejo postigo.

D. CLARA.

¡ Tú también !

HORTUÑO.

Yo no me atrevo,  
quando lo contrario has dicho,  
á decir , señora , mas  
de lo que ví , voto á Christo.

D. CLARA.

Valgame Dios. ¡ Qué diré ! *ap.*

D. GASPAR.

Dí ahora , que es desvanío.

D. CLARA.

Don Gaspar , á una criada  
dexé aqui : si esto no ha sido  
embuste suyo , no sé,  
qué responder.

HORTUÑO.

También digo,  
que la que ví , parecia  
mujer de menos aliño.  
¡ Ah infame criada ! Cierto,  
que es cosa , sí , lo que has dicho,

para derramar sobre ella  
un celemin de pellizcos.  
¿ Si Juana allá con su ama  
hará ya tan buen servicio ?

D. CLARA.

Aguarda , la llamaré,  
y sabremos , lo que ha sido.

*Sale Juana , y al salir , habla aparte  
con Doña Clara.*

¿ Juana ?

JUANA.

Allá queda.

D. CLARA.

Perdona,

y haz tuyo aqueste delito;  
pues no te importa. Acá fuera,  
te he menester.

HORTUÑO.

¡ Jesu-Christo !

Juana es. Peor es esto.  
¡ A Doña Clara ha venido  
á servir !

D. GASPAS.

¿ No es ésta Juana ?

¡ Hay casos como los míos !

D. CLARA.

Vén acá; dí una verdad.

¿Quién estaba aquí contigo,  
cuando llamó Don Gaspar?

JUANA.

¡Señora!!!

D. CLARA.

No hay que encubrirlo,  
pues lo vimos los dos juntos.

JUANA.

¡A quién esto ha sucedido *ap.*  
delante de dos amantes,  
que me están mirando esquivos,  
no teniendo culpa alguna,  
me he de confesar de vicio!

D. CLARA.

¿No respondes?

JUANA.

Yo, señora!!!

D. CLARA.

No hay que temer, el decirlo.

JUANA.

Aquí estaba!!!

D. CLARA.

¿Quién?

JUANA.

Un hombre,  
que vá para mi marido.

HORTUÑO.

¡Cómo, cómo!

D. CLARA.

¿Y es bien hecho,  
que padezca el honor mio  
por vos? ¿Haslo visto ya,  
Don Gaspar?

D. GASPAS.

¡Qué he de haber visto!  
¡Pues esto quieres que crea!

*Tomá Hortuño la vela, y quiere entrar.*

HORTUÑO.

Ustedes, por un tantito  
perdonen.

D. CLARA.

¿Adónde vés?

HORTUÑO.

A matar este marido.

JUANA.

¿Hortuño?

HORTUÑO.

No hay que hortuñar.

D. CLARA.

Loco, aguarda.

HORTUÑO.

Vive Christo,  
que no ha de decir, que yo  
le dexé por escondido,  
ó le perdoné por pobre.

que si es pobre , es mas delito.

D. MENDO *dentro*.

¿Martin , Fábio , no me oís ?

¿Dónde estais ? ¿Estais dormidos ?

D. CLARA.

¡ Mi padre ! ¡ Valgame Dios !

HORTUÑO.

Destruyóme el homicidio.

D. GASPAS.

¿Qué he de hacer ?

D. CLARA.

Aprisa vete.

D. GASPAS.

A Dios.

D. MENDO.

¿No oís el ruido

á la puerta de la calle ?

Presto.

HORTUÑO.

Cojieronnos vivos.

Ya no hay salir.

D. GASPAS.

¡ Raro aprieto !

D. CLARA.

¡ Valgame Dios ! ¡ Quién se ha visto tan llena de sobresaltos !

¡ Don Diego adentro escondido !

¡ Don Gaspar aqui zeloso !

Mi padre allí vengativo!  
¡Qué confusión!

D. GASPAR.

¿Pues qué quieres  
hacer?

D. CLARA.

Don Gaspar, rendido  
está todo mi valor.  
El riesgo es grande y es mío.  
Caballero sois: mirad  
por mi honor: hartos os he dicho.  
Vén, Juana.

JUANA.

Vamos, señora.

D. CLARA.

Muerta voy.

JUANA.

Buena la hicimos. *vase.*

HORTUÑO.

Ya vienen.

D. MENDO *dentro.*

No han de escaparse;  
que en el jardín era el ruido.

*Sale Don Mendo con espada, y criados  
con hachas.*

D. MENDO.

Entrad con la luz. ¿Quién es?

D. GASPAR.

¿Señor Don Mendo?

D. MENDO.

¡Qué miro!

¿Don Gaspar?

D. GASPAR.

Tened la espada.

D. MENDO.

¿Pues cómo tan atrevido  
habeis entrado en mi casa,  
habiendo estado conmigo  
esta tarde , y asentado,  
que de vuestros desvaríos  
es cómplice otra hermosura?

*Sale Don Diego á una puerta.*

D. DIEGO.

Del jardin , donde escondido  
estaba , oyendo las voces,  
salgo , á vér::: ¡Pero qué miro!  
¡Don Gaspar aqui , y Don Mendo  
con él! Aplico el oído.

D. MENDO.

¿No respondeis? ¿Qué decís?

D. GASPAR.

Gran remedio me ha ocurrido.  
Si me escuchais , hablaré;  
que estoy aqui sin delito.



D. MENDO.

Decid; que para mataros,  
es prevencion, el oiros.

D. GASPAR.

Ya os dixé, señor Don Mendo  
esta tarde, como asisto  
en vuestra calle á otra dama.

D. MENDO.

Proseguid. Tengo entendido,  
que es Doña Isabél de Chaves

D. DIEGO.

¡Mi hermana! Qué es lo que oído!

D. GASPAR.

Sabed pues, que entré esta noche  
á hablarla, á tiempo que vino  
su hermano; entróme siguiendo  
al jardin, y fue preciso  
arrojarme por las tapias  
en el vuestro. Esto no ha sido  
con intento de ofenderos;  
y así, volviendo á inquirirlo,  
adonde os buscais ayrado,  
os hallaréis compasivo.

D. DIEGO.

¡Qué es esto, que escucho, Cielos!  
¡Yo en mi casa le he seguido!  
¡Hay mas rara confusion!

HORTUÑO.

Linda mentira le ha dicho;      *ap.*  
pero es perro viejo.

D. MENDO.

Apenas,  
lo que he de hacer, determino.      *ap.*  
Verdad es, que en el jardín  
fue donde escuché el ruido,  
y que en él también ví un hombre  
desde mi quarto, y que vivo  
pared enmedio, y que él es  
de Isabél amante fino;  
pero yo le hallo en mi casa;  
y sin tener mas indicios,  
no le he de dexar salir.  
Si Clara se ha recojido,  
y hallo en su quietud señales,  
de ignorar este delito,  
me daré por satisfecho:  
Quiero, pues, ir á inquirirlo;  
la puerta dexo cerrada:  
seguro queda.

D. GASPAR.

Servios,  
de que yo salga; que estoy  
con cuidado del peligro  
de esa señora.

D. MENDO.

Aguardad;  
Toma la vela.

que al punto salgo, á serviros,  
y á acompañaros.

D. DIEGO.

Aca

se acerca ; yo me retiro.

*Entra D. Mendo , por donde estaba D. Diego  
escondido.*

HORTUÑO.

¿Qué es, lo que este viejo intenta?

D. GASPAR.

No es muy facil, prevenirlo.

*Vuelve á salir Don Mendo alborotado , y  
cierra tras sí la puerta donde estaba.*

Don Diego.

D. MENDO.

Valgame Dios. ¡Raro empeño!  
Cierto es, lo que me ha dicho  
Don Gaspar. Don Diego está  
aquí dentro , que ha venido  
por las tapias del jardín  
tras él. Sin duda hay peligro  
mayor. Señor Don Gaspar,  
idos , por Dios: presto ; idos.

ap.

D. GASPAR.

¿Qué traheis?

D. MENDO.

Qué he de traer,  
si tras vos vuestro enemigo  
ha venido.

D. GASPAR.

¿Quién?

D. MENDO.

Don Diego.

D. GASPAR.

¡Qué decís!

D. MENDO.

Que yo le he visto  
aquí dentro.

D. GASPAR.

¡Vive Dios, *ap.*

que era él el escondido!  
¡Oh ingrata! ¡Oh falsa! Tu engaño  
supe por raro camino.

D. MENDO.

Vamos presto; que no quiero  
que suceda de improvisto  
en mi casa una desdicha.

D. GASPAR.

Confieso, que estoy corrido.

D. MENDO.

Andad: abre ya la puerta,  
Martin.

HORTUÑO.

Bueno es, dar él mismo  
prisa, para que nos vamos.

D. MENDO.

¿No acabais?

D. GASPAS.

Voy sin sentido.

*Vanse Don Gaspar y Hortuño.*

D. MENDO.

Ya se fueron. ¡Oh, qué bien  
se ha dispuesto! Ahora quito  
la llave, para que salga  
Don Diego; que en otro sitio  
mas que se maten. Venid,  
señor Don Diego.

*Abre la puerta, y desde ella llama á  
Don Diego, y sale.*

D. DIEGO.

Sin juicio  
salgo. ¡Hay mas raros sucesos!

D. MENDO.

Y estimad, que tan remiso  
os advierto, que en mi casa  
habeis andado atrevido.

D. DIEGO.

Yo, señor:::

D. MENDO.

No os detengais.

D. DIEGO.

No vine:::

D. MENDO.

Ya lo he sabido.

D. DIEGO.

A ver:::

D. MENDO.

Estoy satisfecho.

D. DIEGO.

Porque yo:::

D. MENDO.

Nada he de oïros.

D. DIEGO.

Pues yo me voy.

D. MENDO.

Dios os guarde.

Alumbra, Martin.

D. DIEGO.

Preciso

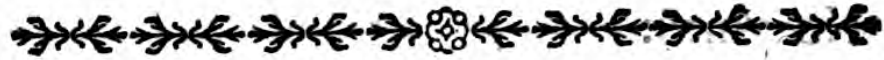
es ya, que me dé venganza  
la vida de un falso amigo.

*vase.*

D. MENDO.

Bendito sea Dios, que ya  
fuera estoy de este peligro.  
Mañana mudo mi casa.

¡Jesus en lo que me he visto!  
Si el hiermo tiene algo bueno,  
es el vivir sin vecino.



## JORNADA TERCERA.



*Salen Don Gaspar y Hortuño.*

HORTUÑO.

**D**e verte , estoy admirado;  
 ni el fuego de amor te abrasa,  
 ni te consume el cuidado,  
 ni lo mismo que te pasa  
 parece, que te ha llegado?  
 ¿De nada sientes dolor?  
 ¿Haste visto el paladar?

D. GASPAR.

¿Para qué?

HORTUÑO.

Veamos , señor;  
 dexame por Dios mirar,  
 si eres:::

D. GASPAR.

¿Qué?

HORTUÑO.

Saludador.

D. GASPAR.

Loco estás.

HORTUÑO.

¿Quién te ha de ver  
tratar , sin sentir bochorno,  
con amor , que empieza á arder,  
que no diga , que es hacer  
la patarata del horno?

¿Y quién dirá , que no es  
lo de la barra rugiendo,  
si quando una dama vés,  
cojes la hermosura ardiendo,  
y la trahe entre los pies?  
Sin duda , que tu amor fue  
hijo de Venus bastardo,  
pues no sabes guardar fé.

D. GASPAR.

Antes, Hortuño , la guardo  
tanto , que nadie la vé.

HORTUÑO.

Eso: dente á tí , decir  
una chanza , que no ignoras,  
cómo la has de introducir;  
pues no es para todas horas  
esto , del hacer reir.

Hablemos con juicio un poco,  
porque quisiera apurar  
esta materia , que toco.



D. GASPAR.

No es muy facil el estar  
en juicio yo con un loco.

HORTUÑO.

Quien no te vé tierno aqui,  
alli ayrado, allá quexoso,  
acullá fuera de tí,  
siempre en el afan ocioso,  
de andar de aqui para alli.  
Ya te acredita de amante  
el favor, y yá la ira:  
tiñendose á cada instante  
del color de la mentira,  
camaleon tu semblante.  
Valgate el cielo, señor.  
No te acabo de entender.  
¿Qué es esto?

D. GASPAR.

Todo es amor.

HORTUÑO.

¿Cómo el engaño ha de ser  
amor?

D. GASPAR.

Por eso mejor.

HORTUÑO.

¿Pues no es amor un confuso  
accidente apetecido,  
un fuego en el alma infuso,

y un hielo al haliento unido?

D. GASPAR.

Si eso es amor, no es al uso.

HORTUÑO.

¿No es amor un leve ardor,  
no es un daño procurado,  
un apacible dolor,  
y un dulcísimo cuidado?

D. GASPAR.

No es al uso, si es amor.

HORTUÑO.

¿Pues no sabremos, cuál es  
amor al uso, señor?

D. GASPAR.

En mi pecho no lo ves?

HORTUÑO.

Explicamelo mejor.

D. GASPAR.

Oyelo pues.

HORTUÑO.

Dilo pues.

D. GASPAR.

Acreditar sin pena una pasión,  
perder miedo y cariño á la beldad,  
hacer su voluntad sin voluntad,  
suspirar, sin dar cuenta al corazón:

No matarse, en pasando la ocasión,  
llorar en ella por curiosidad,

formar de una mentira una verdad,  
hacer de una palabra una razon.

Mudar de sitio en el primer vayvén,  
arrojar los pesares por ahí,  
recibir los favores al desden.

Y en fin , para acabar de estar en sí,  
querer á todas las mujeres bien,  
y mal á cada una de por sí.  
Este , Hortuño , es el amor,  
que se usa.

HORTUÑO.

Pues , señor,  
mire uced , cómo ha de ser,  
que á Juana no ha de querer,  
ó la ha de querer mejor.  
Ya que he llegado á ampararla,  
y mirar por su remedio,  
si se ha de tratar de amarla,  
(en esto no ha de haber medio)  
quererla mucho , ó dexarla.

D. GASPAR.

El quererla mucho , escojo.

HORTUÑO.

En verdad , que no te engañas.  
¿Mas , qué has hecho de tu enojo?  
¿Cómo te dexan pestañas  
tantos pesares al ojo?

D. GASPAR.

Mira , ahunque anoche salí  
ayrado con Isabél,  
porque á Don Garcia ví  
dentro en su casa , y con él  
cumplió , dexandome á mí,  
y ahunque tambien me hallé luego  
con Doña Clara perdido,  
porque entrando á hablarla ciego,  
averigué , que habia sido  
el que se escondió Don Diego:  
sabe , qué á muy poco trecho  
que andube , despues que yo  
te envié , se halló mi pecho  
de quanto le sucedió  
con ellas dos , satisfecho:  
de suerte , que si mi amor  
ahier se trocó en desdén,  
enojo , rabia y furor,  
hoy á Isabél quiero bien,  
y á Dóna Clara mejor.

HORTUÑO.

¿Pues como tantos consuelos  
hallaste ? Y siendo tan fuerte  
el pesar , ¿quién tus recelos  
satisfizo?

D. GASPAR.

De esta suerte

me hallé sin todos mis zelos.  
Salí á la calle, despues  
de aquel accidente raro,  
que me sucedió en la casa  
de Doña Clara, aguardando  
á que saliese Don Diego,  
para apurar todo el caso,  
porque juzgué, que no era  
posible, haberle llamado  
Doña Clara al tiempo mismo,  
que á mí me estaba esperando.  
Salió pues, y á mí se vino  
colérico y enojado,  
porque escuchó la disculpa,  
que me oyó contra el recato  
de su hermana; procuré  
reducirle, asegurando  
sus sospechas, y en él mismo  
ir ponderando mi agravio,  
me dió á entender, que en la casa  
de Doña Clara entró acaso,  
que ella se enojó de verle,  
que á la ventana llamaron,  
que dixo, que era su padre,  
y que él se escondió en el quarto  
del jardin, con lo qual yo  
vine á hallarme asegurado  
de esta duda, y tan gustoso,

que me agradecí mi engaño.  
Mas Don Diego , que ya entonces  
mañoso me habia sacado  
de la calle , me envistió  
con el acero en la mano.  
Hallóme con él , y apenas  
se formó el primer reparo,  
quando llegó Don Garcia;  
y vino á hallarse obligado  
Don Diego , á callar delante  
de su enemigo su agravio;  
y asi fingió , que los dos  
nos estabamos burlando.  
El se fué , y quedéme solo  
con Don Garcia , y tratando  
de Isabél , me confesó,  
que se valió su cuidado  
anoche de una criada,  
para entrar , donde le hallamos,  
sin que Isabél lo supiese.  
De suerte , que en breve rato  
saqué dos seguridades  
de dos zelos ; se trocaron  
dos penas en dos avisos,  
en dos gustos dos cuidados,  
y yo en un sosiego inutil  
me hallé muy desamparado  
sin mi quexa ; que el faltar

desazon en tales casos  
viene á ser ocio , y el ocio  
es grandísimo trabajo.

HORTUÑO.

¿Sabes, lo que decir quiero?

D. GASPAS.

¿Qué, Hortuño?

HORTUÑO.

¿Qué? Que es un diablo  
muy entendido el que tiene  
por su cuenta tus pecados.  
¿Ahora, señor, me vienes  
de nuevo embarraganado,  
quando pensé, que tú harías  
despues de dos desengaños,  
una confesion bien hecha;  
que sois los enamorados  
tales, que habeis menester  
reñir para confesaros,  
porque qualquiera enfadillo,  
que os dá la que estais amando,  
es un gusano, que os pudre;  
y así, en habiendo acabado  
de podriros, suele dar  
tras la conciencia el gusano?  
¿En fin quieres á Isabél?

D. GASPAS.

¿Eso quién puede dudarlo?

HORTUÑO.

¿Y á Clara?

D. GASPAR.

Como al principio.

HORTUÑO.

A la calle hemos llegado,  
sin sentir. ¿Y á cuál de todas  
quieres con menos engaño?

D. GASPAR.

De mi Doña Clara hermosa  
estoy casi enamorado.

HORTUÑO.

¿Y ha apedreado el campo Juana?

D. GASPAR.

Juana es ripio del cuidado.

HORTUÑO.

Daré voces. ¡Juana es ripio!

*Sale Juana con manto.*

JUANA.

Eso está muy mal hablado,  
y pudiera el muy bribon,  
saber ya, cómo me llamo.  
¿Qué cosa es, que Juana es ripio?

D. GASPAR.

Juana hermosa, no hagas caso  
de este loco, porque al fin  
discurre como hombre baxo.  
¿Qué piensas, que me decia?



Que, para quererte tanto,  
como te quiero, eres ripio.

JUANA.

Aqueso mismo he escuchado.

HORTUÑO.

¡Señores, hay tal desdicha!  
Juana, me lleven los diablos,  
si no me has mudado el tono.

JUANA.

¿Qué tono he de haber mudado?

HORTUÑO.

Que yo dixé en falsete,  
y lo oíste en contrabaxo.

D. GASPAR.

¿No callarás, majadero?

HORTUÑO.

En estas cosas no hay amo;  
si como tú pan, tú comes  
mi carne, que es mejor pasto.

D. GASPAR.

¿Pues, mi Juana, era hora ya,  
de vernos? ¿Olvido tanto,  
con quien te estima, y te quiere?

HORTUÑO.

¡Que esto escucho, y no me caygo!

JUANA.

¡Pues vos, señor, me echais menos  
teniendo tan ocupado

el gusto!

HORTUÑO.

¡Y le pide celos!  
¿Para cuándo son los palos?

D. GASPAR.

Tu amor, Juana, sabe hacerse  
lugar en mi pecho.

JUANA.

Vamos,  
á lo que importa. Mi ama  
me envia á decirte:::

D. GASPAR.

¿Y cuándo  
la he de ver?

JUANA.

¿No dexarás,  
que te lo diga de espacio?  
¿Vés cuál estás? Esta tarde  
te quiere hablar en el caso  
de anoche y satisfacerte,  
de que Don Diego:::

D. GASPAR.

Ya me hallo  
satisfecho, y sé, que está  
sin culpa.

JUANA.

Pues acabados  
los enojos, podrá usted

ir muy abierto de brazos,  
muy tiernísimo de afectos,  
y muy eficaz de halagos.

HORTUÑO.

Ya no puedo mas , señor.

D. GASPAR.

¿Qué quieres?

HORTUÑO.

Pues tienes tanto  
de saludador , procura:::

D. GASPAR.

¿Qué?

HORTUÑO.

Que hoy estoy rabiando.

*Salen Doña Isabél é Inés con mantos.*

D. ISABEL.

Mi hermano , como te digo,  
me tiene con gran cuidado;  
porque desde anoche está  
melancólico ; y hablando  
con equívocas razones  
con Don Gaspar , me ha causado  
recelos , de que ha entendido  
mi amor , y por avisarlo  
á Don Gaspar , he salido  
en este traje , y dexando  
en mi casa prevenido,  
que si viniere mi hermano,

digán , que vino mi tia,  
y me fuí con ella al prado::  
Pero aguarda. ¿ No es aquel  
Don Gaspar ?

INES.

Sí , y está hablando  
con una. ¿ Sabes , quién es ?

D. ISABEL.

¿ Quién es ?

INES.

Es , si no me engaño,  
criada de Doña Clara.

D. ISABEL.

¿ Sabeslo bien ?

INES.

En el campo  
juzgo , que la ví con ella.

D. ISABEL.

No me he de ir sin apurarlo.

D. GASPAS.

Juana , como no te enojas,  
veré á tu ama.

D. ISABEL.

Temblando  
estoy de cólera.

INES.

¡ Y llegas,  
á hablarle!

D. ISABEL.

Ya me empeñado.

¿Señor Don Gaspar?

D. GASPAR.

¿Quién es?

D. ISABEL.

Quien ya de vuestros engaños  
 quedará desengañada.

D. GASPAR.

¿Bella Isabél, cómo::: cuándo?

JUANA.

Espero pues.

D. GASPAR.

Mi señora,

¿pues vos aquí? Estoy turbado.

HORTUÑO.

Vive Christo, que me huelgo.

D. ISABEL.

Yo tengo un poco que hablaros,  
 y así puede esa criada  
 irse.

JUANA.

Mi reyna, yo hablo  
 por mi, no como criada  
 de nadie.

D. ISABEL.

Lo que he dudado,  
 he de apurar de esta suerte.

ap.

AL USO.

A Doña Clara de Castro,  
vuestra señora, direis,  
que una tapada os ha enviado  
noramala, y que con ella  
lo mismo hiciera.

HORTUÑO.

A lo largo  
la han tendido: entre una ronca,  
y una clara está mi amo.

JUANA.

Si aquí estuviera mi ama,  
ya que vos la habeis nombrado,  
os supiera responder.

D. ISABEL.

Inés, lo que sospechamos,  
es cierto.

INES.

Cayó la pobre.

D. GASPAS.

Juana, repara::: ¡Hay enfado  
como éste! Mira, que aunque  
es el indicio tan claro:::

D. ISABEL.

Satisfaced la criada;  
que yo me iré á no estorbaros,  
ó á no sentirlo ó sentirlo,  
como pide vuestro engaño.

D. GASPAR.

Aguarda , advierte::

D. ISABEL.

¿Esperar?

D. GASPAR.

Oyeme primero un rato.

Yo quiero satisfacerla; *ap.*que Juana sabrá callarlo  
por el interés. ¿Hortuño?

HORTUÑO.

¿ Señor?

D. GASPAR.

Tenme tú cuidado,  
de que Juana no se vaya.

HORTUÑO.

Está bien.

INES.

¡Que estos bellacos  
se usen, y las mujeres  
tan diferentes seamos!

D. GASPAR.

Es verdad, que esta criada  
me estaba , Isabél , hablando,  
allá de cosas pasadas;  
pero yo estoy tan postrado  
á tus ojos , que no hay gusto  
para mí , que ser tu esclavo.  
De mejor gana dixera

á Doña Clara otro tanto.

*Salen Don Diego y Martin.*

D. DIEGO.

Digo pues , que me pasó  
todo , lo que te he contado,  
y que ello he colegido,  
que Don Gaspar , profanando  
nuestra amistad , quiere á Clara;  
que haberle en su casa hallado  
anoche , haberse valido  
con su padre de un engaño,  
y de otro engaño conmigo,  
son evidentes y claros  
indicios. ¿Mas no es aquel  
Don Gaspar?

MARTIN.

El es , y hablando  
con una mujer está.

D. DIEGO.

Tente ; que , si no me engaño,  
es Doña Clara ; que aquella,  
que alli está con el criado  
descubierta , es la criada,  
que anoche me escondió , quando  
entré en su casa. Esto es cierto.  
Desde aqui disimulados  
podremos ver , en qué pára.



D. ISABEL.

Despues de tal desengaño,  
¿qué disculpa podrá darme  
vuestro amor? Pero mi hermano  
está en la calle.

D. GASPAR.

¡Qué dices!

D. ISABEL.

Inés , cubrete.

INES.

Temblando

estoy ya.

D. ISABEL.

No nos ha visto;  
que divertido está hablando  
con Martin. Mejor será,  
que os vais aprisa.

D. GASPAR.

¿Y si acaso  
te ha visto , te he de dexar?

D. ISABEL.

No es este trage , que traygo,  
conocido , y si os vé aquí,  
es fuerza , hacernos reparo,

D. GASPAR.

Pues yo me voy.

D. ISABEL.

Bien pagais

tan costosos sobresaltos.

D. GASPAR.

Mi amor volverá por sí.

D. ISABEL.

Idos pues.

D. GASPAR.

Bien se ha trazado.

Hortuño , ya que no puedo,  
sin ser de Isabel notado,  
hablar á Juana , con ella  
te puedes quedar un rato,  
hasta enviarla reducida  
á callar , lo que ha pasado,  
y ofrecerla cien escudos,  
si vieres , que es necesario. *Vase.*

HORTUÑO.

Sí será.

JUANA.

Por no enojarla,  
se vá : buena me ha dexado.

MARTIN.

El se ha ido.

D. DIEGO.

Ya lo veo;  
pero ella se ha quedado,  
y por afirmarme bien,  
en sí es Doña Clara , guardo  
mis iras para despues.

D. ISABEL.

Inés, él muestra cuidado,  
 porque no se vá, y me vuelve  
 á mirar de quando en quando;  
 mas ya se acerca. ¡Ay de mí!  
 Anda : pasemos de largo.

*Pasa uno por delante de otro, mirando  
 mucho, y haciendose cortesías.*

D. DIEGO.

No parece Doña Clara.

MARTIN.

Eso estaba reparando.

D. ISABEL.

Por si ha reparado, es bien,  
 que algunas calles torzamos,  
 antes de volver á casa.

INES.

Bien has dicho.

D. ISABEL.

¡ Amor tirano,  
 si en este susto pudiera,  
 alcanzarte mi cuidado!

*Vanse las dos.*

D. DIEGO.

¡ Hay mas raras confusiones!  
 La una criada ha dexado;

¿Si ha sido, por deslumbrarme?  
 Pues no han de poder lograrlo;  
 que por salir de esta duda,  
 y porque luego su engaño  
 no me niegue lo que he visto,  
 la he de ir siguiendo á lo largo,  
 hasta ver, dónde entra. ¡Amor,  
 dexame este desengaño!

*Vanse Don Diego y Martin por donde se  
 fue Doña Isabél, y quedanse mirando  
 Hortuño y Juana.*

HORTUÑO.

Mucho he temido este lance. *ap.*  
 ¿Si sabré hacerme enojado?

JUANA.

Hortuño se queda bueno. *ap.*

HORTUÑO.

Lo que temo es, estas manos *ap.*  
 de demonio, que nacieron  
 inclinadas á sopapos.

JUANA.

¿Hortuño, cómo no llegas,  
 á hablarme? ¡Retiro tanto!  
 ¿Ya no me ves? Vén acá;  
 dime, en qué entiende tu amo:  
 no me niegues lo que sabes,  
 pues sabes, que sé pagarlo.

¿Viene muy tarde de noche?  
 ¿Anda muy enamorado?  
 ¿Se acuerda á veces de mí?  
 ¿Me quiere de quando en quando?  
 Un vestido tienes cierto,  
 si haces como buen criado.  
 ¿Tiene muchas?

HORTUÑO.

Sí, señora:  
 muchas tiene : ahora son quatro;  
 pero todas se le quedan,  
 si no es la de Hortuño.

JUANA.

Es llano.

Tiene muy buenos aceros  
 esa hoja.

HORTUÑO.

No son malos;  
 ahunque un mordiente, que tiene  
 le echa á perder el recazo.

JUANA.

Guarnecela bien : no importa.

HORTUÑO.

Tambien se le ván formando  
 algunas vueltas.

JUANA.

¿De qué?

HORTUÑO.

¿De qué? De coces y palos.

JUANA.

De ese modo faltará  
en la pendencia.

HORTUÑO.

Veamos.

Ya no puedo sufrir mas.  
Pase acá la infame. *agarrala.*

JUANA.

Paso,

por Dios, que me has hecho añicos  
con la mano todo el brazo.

HORTUÑO.

Esto es juego.

JUANA.

Pues, si es juego,  
no quiero probar la mano.

HORTUÑO.

Escusar esa probada,  
no es posible.

JUANA.

Hablemos claro.

Señor Hortuño, usted tiene  
de racion catorce quartos  
y un pan, y de quitacion  
lo que le sisa á su amo.  
Yo, ahunque soy tan linda moza,  
mil menesteres humanos  
tengo; conviene á saber,

cómo , ceno , visto y calzo;  
 usted guarda el real, que ahorra  
 tan lindamente guardado,  
 que por ahorrado que esté,  
 no dexa de estar esclavo.

Si usted vé algun vestidillo,  
 y alhaja , que no ha comprado,  
 se mesura , y pide cuenta,  
 pero no cuenta con pago.

Si algun regalo me trahen,  
 se porta en él tan taymado,  
 que conmigo tiene hocico,  
 y boca con el regalo.

Pues , señor mio , estas cosas  
 no son por arte del diablo;  
 ó hacer el milagro usted,  
 ó no hacer tantos milagros.

HORTUÑO.

¡ Valgame Dios ! Qué gran fuerza  
 trahe consigo el hablar claro.

Digo , Juana , que ya estoy  
 confundido siete estados

debaxo de tu razon,

y de hoy mas te ofrezco y mando,

de gastar la cortesía,

ya que otra cosa no gasto.

Pasarme pienso á cuchillo

la imaginacion , y caso

que pasarmela resuelva  
 en lo mejor de mis cascos,  
 si hubiere bien que comer,  
 haré, que miro á otro cabo.

JUANA.

De ese modo viviremos.

HORTUÑO.

Pues de este modo vivamos.

JUANA.

¿En fin no has de pedir zelos?

HORTUÑO.

Yo no , Juana. ¿Tú has de darlos?

JUANA.

Eso yo te lo prometo.

HORTUÑO.

Pues la mano.

JUANA.

Pues la mano.

HORTUÑO.

Valgame Dios. ¡Qué gran fuerza  
 trahe consigo el hablar claro!

JUANA.

A Dios.

HORTUÑO.

A Dios. Ah , sí , Juana:  
 aquí me dixo mi amo,  
 que te ofrezca cien escudos,  
 si callas , lo que ha pasado!



mira tú, lo que has de hacer.

JUANA.

¡Escudos! Sabré callarlo.

¿Y vendrán presto?

HORTUÑO.

Eso nó;

pero serán bien mandados.

JUANA.

Yo pensaba callar ya;  
pero ya que me has hablado  
con claridad, á mi ama  
la he de contar todo el caso.

HORTUÑO.

Valgame Dios. ¡Qué gran fuerza  
trahe consigo el hablar claro!

*Vanse , y salen Doña Clara y  
Don Mendo.*

D. CLARA.

¿Señor?

D. MENDO.

Esto ha de ser, no hay replicarme.

D. CLARA.

Yo te he de obedecer. No es escusarme,  
el discurrir, señor, con tu licencia.

D. MENDO.

No toca el discurrir á la obediencia,

Tu esposo , Don Garcia  
 queixa tendrá de la tardanza mia;  
 pues estando tratado  
 de casar , tanto tú lo has dilatado,  
 que el vulgo , que indiscreto,  
 sin vér la causa , juzga del efecto,  
 dirá , no averiguando , en qué consiste,  
 que de los dos el uno se resiste:  
 y quando esto no sea,  
 que alguna de los dos no lo desea.  
 Pues cómo he de honestar el dilatarlo;  
 pues basta para culpa , el abreviarlo.

D. CLARA.

Señor , la dilacion que yo te pido,  
 es , solo hasta que mas introducido,  
 el cariño en los dos, (¡que mal le engaño!)  
 sino mas fino , esté menos extraño;  
 que es negociar , que falte la firmeza,  
 ir sin fineza la mayor fineza.

D. MENDO,

Amor , que es tan amigo del recato,  
 no ha menester preambulos del trato;  
 y quando á la razon siga el sentido,  
 no vá arrastrado , sino conducido.  
 Yo estoy viejo , tú Clara eres hermosa,  
 la guarda del honor es peligrosa;  
 y ahunque es tal tu cordura,  
 que fiarsele puede tu hermosura,

tambien puede fiarsele , que advierta,  
que en edad tan prolixa y tan incierta,  
no se puede llamar afecto ciego,  
este inquieto anhelar por el sosiego.

D. CLARA.

¿ Señor:::?

D. MENDO.

Ya tu respuesta he prevenido.  
Es razon esto. Habráte convencido.  
Yo voy por Don Garcia:  
todo se debe á la firmeza mia. *vase.*

D. CLARA.

¡ Hay mas rara violencia!  
¡ Que he de hacer voluntad de la obediencia!  
¡ Y que mi padre con imperio injusto  
introduzca preceptos en mi gusto!  
¡ Y quiera disponer, que mi albedrío  
se rinda al suyo, y que parezca mio!  
Pues esté pertináz en su porfía,  
ó padezca yo, con Don Garcia,  
no me ha de vér, casada;  
que esta acción dura mucho, para errada.  
¡ Oh si viniese Juana! ¡ Oh si viniese  
con ella Don Gaspar! Para que viese  
el aprieto, en que estoy: y satisfecho  
de las injustas dudas de su pecho,  
me ayudase al remedio, si le tiene,

tanta resolucion. Mas Juana viene.

*Sale Juana.*

D. CLARA.

¿Juana?

JUANA.

¿Señora mia?

D. CLARA.

Gran desco tenia  
de que vinieses. ¿Dí, qué te ha pasado  
con Don Gaspar?

JUANA.

Yo traygo buen recado.

D. CLARA.

¿Hallástele? ¿Dixístele la hora,  
en que me puede ver?

JUANA.

Pobre señora.

D. CLARA.

Nunca le he deseado  
con mas afecto.

JUANA.

Lástima me ha dado.

D. CLARA.

¡No me respondes! ¿Qué te ha sucedido?  
¿No le has hallado?

JUANA.

Sí; pero perdido.

D. CLARA.

¿Pues qué no te han escuchado?

JUANA.

Mejor fuera.

D. CLARA.

¿Pues qué no quiere verme?

JUANA.

Mas valiera.

D. CLARA.

Pues despename, y dí lo que ha pasado.

JUANA.

Escucha atenta, y lo diré cantado.

A darle satisfaccion

de sus zelos, fuí, señora:::

D. CLARA.

Presto; que no estoy ahora,

Juana, para relacion.

JUANA.

Atajasteme; que ya

iba en un Romance:::

D. CLARA.

Dí.

JUANA.

¿Quiereslo mas breve?

D. CLARA.

Sí.

JUANA.

¿Sí? Pues vaya por acá.

Llegué á hablarle, y halléle menos ciego de zelos, que pensé; porque Don Diego, todo lo que pasó, le habia contado; y apenas yo le dixé tu recado, quando llegó furiosa una tapada.

D. CLARA.

¿Qué dices?

JUANA.

Oye pues; que esto no es nada.

D. CLARA.

¿Y le habló?

JUANA.

Sentidisimas razones.

D. CLARA.

¿Y él escuchó?

JUANA.

Y la dió satisfacciones.

D. CLARA.

¿Y conocióte?

JUANA.

Sí; porque muy fiera, me trató mal diciendome, que hiciera lo mismo con mi ama Doña Clara.

D. CLARA,

¡Cómo! ¿Qué dices?

JUANA.

Fue vergüenza rara,  
la que pasé.

D. CLARA.

¿Y pudiste conocella?

JUANA.

No fue posible.

D. CLARA.

¿No fuera's tras ella?

JUANA.

No me dexó el criado,  
que me ofreció muy falso y muy tay-  
mado,  
de parte de su amo unos doblones,  
porque no te dixese sus trayciones.  
Mas soy fiel, y tu amor me compadece;  
y él diz que manda, pero no obedece.

D. CLARA.

Diera la vida por saber, quien era  
la dama.

JUANA,

¡Lleve el diablo, quien tal diera!  
Vivamos con un poco de cuidado,  
que ella vendrá á las manos.

D. CLARA.

¿Quién ha entrado?

*Salen Doña Isabél é Inés  
alborotadas.*

D. ISABEL.

¿Sube?

INES.

Sí, pienso, que sube.

D. ISABEL.

Señora, si el sér quien sois,  
os obliga, á que ampareis  
una mujer como yo,  
sabad, que me ha sucedido:::

D. CLARA.

¿Doña Isabél?

D. ISABEL.

Sí, yo soy;  
que aunque nos hemos tratado  
tan poco, es fuerza, que vos  
me favorezcáis.

D. CLARA.

¿En qué?

D. ISABEL.

Mi hermano Don Diego (estoy  
sin haliento) me ha seguido;  
y habiendo torcido yo



algunas calles , volvia  
 á mi casa ) ( ¡Qué temor ! )  
 y al querer entrar en ella,  
 le volví á vér , y por no  
 aventurarlo , me entré  
 en vuestro zaguan ( ¡ ay Dios ! )  
 para aguardar , que pasase.  
 Mas no solo no pasó,  
 pero se ha entrado trás mí.  
 La vida vuestro favor  
 me importa ; un hermano es,  
 quien me sigue : la ocasion  
 es decente : yo me escondo.  
 Entra Inés.

D. CLARA.

Tened por Dios.

¿ No es preciso , que él os busque,  
 si , como decís , os vió ?

D. ISABEL.

No hará ; que no me ha podido  
 conocer ; que mi temor  
 le hizo seguirme , y si os vé,  
 pensará , que fuisteis vos.

D. CLARA

¿ Pues cómo ha de juzgar eso,  
 hallandome , como estoy ?

D. ISABEL.

Bien dices : esto ha de ser ;

(mucho discurre el temor,) con solo hallar ese manto en vuestras manos.

JUANA.

Ya entró en la antesala.

D. ISABEL.

Anda , Inés.

D. CLARA.

¡A quién esto sucedió!

*Escondese , y dexa el manto en las  
manos de Clara , y sale  
Don Diego.*

D. DIEGO.

Niega , ingrata : niega , ingrata,  
que justos mis zelos son.

D. CLARA.

Tén , Juana , ese manto.

D. DIEGO.

Dí,  
que se ha engañado mi voz  
Qué mis ojos han mentido  
y que lo mismo , que estoy  
tocando , no es evidencia,  
sino engaño é ilusion.

D. DIEGO.

Señor Don Diego , ¿ qué es esto ?

¡Hay mas rara confusion!  
 Advertid::: (No sé, qué hacer  
 pues no he de decirle yo,  
 que es su hermana la escondida)  
 que engañado (¡hay turbacion  
 como esta!) habeis entrado  
 en mi casa.

*ap.*

D. DIEGO.

Bien por Dios.

¿Luego tú piensas, ingrata,  
 que desde que se apartó  
 tu amante, no te he seguido?

D. CLARA.

Con amante la encontró.

*ap.*

D. DIEGO.

Vén acá : ¿no te acababas  
 de quitar, quando entré yo,  
 el manto? ¿No se le tiene  
 puesto esa criada? ¿No  
 os ví yo con Don Gaspar  
 en esa calle á las dos?

D. CLARA.

¡Con Don Gaspar!

D. DIEGO.

Sí ; negadlo.

D. CLARA.

¡Luego la que se escondió  
 es la misma, que vió Juana!

*ap.*

!Hay desengaño mayor!

JUANA.

¿Luego ésta es la del reto?  
Pagárame, lo que habló.

D. DIEGO.

Ya en fin, Doña Clara, ya  
desengañado mi amor  
se resuelve á abrir los ojos,  
que vuestro engaño cegó.

D. CLARA.

Sin duda, señor Don Diego,  
que os quita vuestra pasión  
la memoria, de que habláis  
conmigo: volved en vos,  
¿Qué promesa teneis mía?  
¿Qué caricia, ó qué favor,  
para dár á vuestras quejas  
tanto afecto ó tanta voz?  
Si un papel os escribí,  
fue, que entonces me importó:  
volvedmele ya; y no hagais  
veras, lo que burlas son.  
Idos pues á no mas verme.

D. DIEGO.

¡Con esa resolución,  
me habláis!

D. CLARA.

Es cuerda y precisa.

D. DIEGO.

Pues porque penseis, que estoy  
desengañado, el papel  
que decís, volverá hoy  
á vuestra mano sin falta.

D. CLARA.

Será, hacerme gran favor.

D. DIEGO.

Yo os lo ofrezco.

D. CLARA.

Yo lo acepto.

D. DIEGO.

Pues yo voy por él.

D. CLARA.

A Dios.

D. DIEGO.

A Dios, pues que en Don Gaspar  
vengará mi pundonor  
el modo, de disculpar  
culpas de vuestra afición.  
Yo le quitaré la vida,  
por si en ella os hallo á vos. *vase.*

D. CLARA

Oís: ya que vais resuelto,  
á matar ese traydor,  
venid á mí, si os faltáre  
corage, acero ó razon.

JUANA.

¡Qué te parece, señora!  
 ¿En fin está en esta sala  
 la que me envió noramala?  
 Calla pues; que yo entro ahora.

D. CLARA.

Aguarda; el paso detén.

JUANA.

¿A qué? No me dexarás.

D. CLARA.

¿Pues qué quieres? ¿Dónde vés?

JUANA.

¿Dónde voy? A quedar bien.

D. CLARA.

Mira, si nos oye.

JUANA.

No;

que á lo mas hondo, su miedo  
 la hizo, entrar.

D. CLARA.

Pues habla quedo;

que mi agravio imaginó  
 la venganza mas cruel.

¿Vendrá ahora Don Gaspar?

JUANA.

Ya no es posible tardar.

D. CLARA.

Venguemonos de ella y de él.

Pues dexame, en tanto ir,  
á medio matar un gato;  
porque la demos un rato  
de gato á medio morir.

D. CLARA.

No nos oyga:::

JUANA.

No se asome:::

Ah, sí: ¿quieres, que de paso,  
éntre ahora, á ver si acaso  
tiene tinta la redoma?

D. CLARA.

Tú verás, que á su despecho,  
en viendo yo á este villano,  
he de escribir con mi mano  
mis venganzas en su pecho.

JUANA.

Pues mira: ya que tan rara  
venganza quieres urdir,  
si el pecho le has de escribir,  
hazle la cruz en la cara.

*Sale Hortuño.*

HORTUÑO.

¿Cé, Juanilla?

JUANA.

Hortuño viene.

HORTUÑO.

¿Puede entrar mi amo?

JUANA.

Sí.

Dí , que mi ama está aquí.

D. CLARA.

Mi venganza se previene.

JUANA.

¿Cómo la has de encaminar?

Ya estoy rabiando por vella.

D. CLARA.

Tú , Juana , te entra con ella,  
y , en viniendo Don Gaspar,  
haz , que se llegue á esta puerta,  
mientras duráre este lance:  
y porque , á verla no alcance,  
puedes correr la antepuerta.

JUANA.

Yo lo dispondré ; que ya  
estoy al cabo.

D. CLARA.

Ah , sí , Juana:

Lucía esté á la ventana,  
para avisar.

JUANA.

Bien está.



*Vase Juana, dexando corrida una cortina,  
y sale Don Gaspar y Hortuño.*

D. GASPAR,

Alli está.

HORTUÑO.

¿No llegas?

D. GASPAR.

SÍ.

HORTUÑO.

¿Y vienes en fin muy tierno?

D. GASPAR.

Cada dia quiero mas  
á esta mujer.

HORTUÑO.

Segun esa

Juanilla:::

D. GASPAR.

Por hoy es tuya.

D. CLARA.

Sobra muchísimo tiempo.

D. GASPAR.

Si alguna vez, prenda hermosa,  
si alguna vez, dulce dueño,  
te merecieron mis ansias,  
piedad ó atencion:::

D. CLARA.

¡Qué bueno!

D. GASPAS.

hoy por mas afectuosas  
se merecen:::

D. CLARA.

A buen tiempo.

D. GASPAS.

mas piedad , mas atencion.

D. CLARA.

¡Si estará Isabél oyendo! *ap.*  
Porque , si ella no lo escucha,  
se echa á perder todo esto.

*Sale á la puerta Doña Isabél y Juana.*

D. ISABEL.

¿Fuese ya?

JUANA.

Sí; ya podeis  
salir. Pero un caballero  
está hablando con mi ama.  
Esperad.

D. ISABEL.

¡Qué es lo que véo!  
Don Gaspar es. ¡Qué esto sufro!

D. GASPAS.

Digo pues , hechizo bello  
de mis ojos , Clara hermosa:::

D. CLARA.

Ya la he sentido en el puesto; *ap.*  
diga mucho de esto ahora,  
que ya es bueno, y á buen tiempo.

D. GASPAR.

Digo pues, que de mis dudas  
vuelvo otra vez satisfecho,  
á hacer, que mi corazon  
se abra en mejor incendio.  
No sé, que añade en los ojos  
el gusto, adorado dueño,  
que hoy me pareces mejor,  
que ahier; pero ya lo entiendo.  
Hoy te miro con amor,  
y ahier te miré con zelos,  
y aunque tu belleza es una,  
mi atencion es otra, puesto  
que ahier los ojos ayrados,  
y hoy amorosos y tiernos,  
ahier veían lo hermoso,  
mas hoy véen lo lisonjero.

D. CLARA.

Si alguna vez regalaron  
mentidos estos requiebros,  
es hoy, porque ando á buscar  
el sonido y no el afecto.

D. ISABEL.

Sin vida estoy.

JUANA.

No es mal como  
el que lleva la del reto. *ap.*

D. CLARA.

¿En fin ya:::?. Vamos echando  
mas tosigo en el veneno.

¿Ya en fin, satisfecho vienes  
de tus injustos recelos?

D. GASPAS.

A tus pies vuelvo rendido.

D. CLARA.

¿Ya yo prometerme puedo  
tu firmeza?

D. GASPAS.

Será eterna  
la adoracion de mi pecho.

D. CLARA.

Mira, que me ofreces mucho.

D. GASPAS.

Es mucho mas, lo que quiero.

D. CLARA.

¿Y he de ser yo sola, quien  
te merezca esos afectos?

D. GASPAS.

¿Eso dudas?

D. CLARA.

No te espantes;  
que es poco, lo que merezco.

D. GASPAR.

¿Tú desconfías, bien mio?

D. CLARA.

Juralo pues, y creerelo.

D. GASPAR.

Faltenme esos ojos, Clara,  
si no me muero por ellos.

D. CLARA.

Guardete Dios; que del modo,  
que si lo viera, lo creo.

D. ISABEL.

Ya no puedo sufrir mas.

JUANA.

Ya se irrita; no es malo esto.

D. GASPAR.

Pareceme, que á esa puerta  
anda gente.

D. CLARA.

Raro medio *áp.*de acabar esta venganza, *turbada.*me ha ocurrido. Si::: allá dentro  
las criadas::: ¿Don Gaspar::: ?

yo á nadie escondido tengo.

Sí::: Juana::: porque yo, como:::

¿Tú no lo vés?

D. GASPAR.

¡Qué es aquesto!

D. CLARA.

Con turbarme , he de empeñarle,  
en que apure , lo que quiero. *ap.*

D. GASPAS.

¿Pues quién te ha dicho , que tú  
tienes á nadie encubierto?

D. CLARA.

Nadie ; pero te conozco,  
y desde anoche te temo.

D. GASPAS.

Pues vive Dios ; que he de ver  
hasta el menor aposento  
de la casa.

D. CLARA.

¿Para qué?

D. GASPAS.

Porque en tu semblante veo  
señas de tu culpa.

D. CLARA.

¿No

echas de ver (habla quedo)  
que si algun amante mio,  
aqui te estuviera oyendo:::

D. GASPAS.

Que se saliera á matar,  
conmigo , dirás. ¿No es esto?  
pues ya es antiguo:::

Señor,

Don Diego es sin duda : entremos,  
antes , que pueda achacarse,  
Juana , maridos ajenos.  
Vén conmigo.

D. CLARA.

Aguarda.

D. GASPAS.

Aparta.

De este modo::: ¡Mas qué es esto!

*Corre la cortina , y halla á Doña Isabél,  
y quedase turbado : van saliendo, y que-*

*da enmedio de las dos.*

D. CLARA.

Bien se ha hecho.

D. ISABEL.

Muerta salgo.

D. GASPAS.

¡Isabél!

HORTUÑO.

Lindo Don Diego.

D. GASPAS.

¡Pues cómo , Isabél! ¡Pues , Clara,  
de qué suerte (á hablar no acertó)  
juntas os hallo á las dos!

D. CLARA.

Por ver esto.

D. ISABEL.

Por ver esto.

HORTUÑO.

Mirenle, y luego dirán,  
que está la virtud enmedio.

D. CLARA

Ya, falso, alevoso amante:::

D. ISABEL.

Ya, ingrato, vil caballero:::

D. CLARA.

que este desengaño he visto:::

D. ISABEL.

que este desengaño veo:::

D. CLARA.

no podrán vuestras trayciones:::

D. ISABEL.

no podrá el engaño vuestro:::

D. CLARA.

deslumbrar:::

D. ISABEL.

desvanecer:::

D. CLARA.

Mis sospechas.

D. ISABEL.

Mis recelos.



D. CLARA.

Mujeres , escarmiento.  
Fuego , fuego en los hombres.

D. ISABEL.

Fuego , fuego.

D. CLARA.

¿No me dexareis hablar?

¿He de quexarme con eco?

D. ISABEL.

Decid ; que yo guardaré  
mis enojos para luego.

D. CLARA.

Pues yo digo:::

D. GASPAR.

Clara hermosa:::

D. CLARA.

No hay Clara : atended.

D. GASPAR.

Ya atiendo.

D. CLARA.

Pensarás , ingrato amante,  
que á mí me hace novedad,  
el ver esta variedad  
en tu pecho y tu semblante.  
Pues no : ninguna se espante,  
ni otra accion del hombre espere,  
que el que mas gime , y se muere  
por vencer nuestro desden,

dice , lo que quiere , bien ;  
mas no dice , lo que quiere .  
El hombre menos traydor ,  
atrás nuestro engaño dexa ,  
y está , el ser mejor su quexa ,  
en que se quexa mejor .  
Nosotras , nuestro dolor  
no le sabemos decir :  
sentirle sí , hasta morir .  
¿ Pero qué viene á importar ,  
si nos falta el ponderar ,  
que es el alma del sentir ?  
Hoy pues dexa mi pasion  
en las quexas , que dá al viento ,  
la voz de mi sentimiento ,  
mas no la de mi razon ;  
y qual suele en la prision  
ser lima mas provechosa  
la sorda , asi en esta ociosa  
prision de ese Dios rapáz ,  
viene á ser mas eficaz  
la quexa menos ruidosa .  
Diestro can , que embravecido  
venga su cólera ardiente ,  
usa del rabioso diente  
primero , que del latido .  
Antes de herir el oído ,  
mata el rayo : consideren

pues , los que enojos tubieren,  
 que quejas de una pasion  
 truenos y latidos son,  
 que avisan , pero no hieren.  
 Y asi , ahunque ayrada me vés,  
 sin mas señas , que irritarme,  
 advierte , que el no enojarme,  
 mi mayor venganza es.  
 Este amor nos cura! pues:  
 mujeres , cese el abuso  
 de amar, como amor dispuso;  
 muera el favor y el desden:  
 y desde hoy mal haya amen,  
 la que nó entráre en el uso.

D. ISABEL.

Mal haya , amiga , mil veces:  
 no mas vanos rendimientos.

D. CLARA.

Imitemos sus trayciones.

D. ISABEL.

Sus dobleces imitemos.

D. CLARA.

Y vos , traydor:::

D. ISABEL.

Vos , ingrato:::

D. CLARA.

fementido:::

D. ISABEL. falso:::

D. CLARA. necio:::

D. ISABEL. para quien sois, y os quedad.

D. CLARA. no me veais mas. Idos presto.

LAS DOS.

Mujeres, escarmiento;

Fuego, fuego en los hombres, fuego, fuego.

*Detienen a Don Gaspar.*

D. GASPAS.

Aguardad; no habeis de iros:  
que ya, que en tan grande aprieto  
es fuerza, que me declare,  
ó lo pierda todo, quiero,  
que tú, Isabél, me perdones,  
y tú, Clara, mis afectos  
admitas, porque desde hoy  
eres mi absoluto dueño.

*Salen Juana é Inés.*

JUANA.

Señora, tu padre ha entrado  
por la puerta falsa, y pienso,  
que con Don Garcia sube,

y pienso , que está acá dentro.

D. ISABEL.

¡ Con él viene Don Garcia!

Pues yo me voy , porque , puesto ,  
que ya he perdido á este ingrato ,  
con el despícarne pienso ;

y no es bien , que me halle aquí.

Vén , Inés . ¡ Pero qué véo!

Mi hermano por acá viene.

D. CLARA.

¡ Hay mas peligros!

*Salen Don Mendo y Don Garcia.*

D. MENDO.

¡ Qué es esto!

¿ Quién , Don Gaspar::?

D. GASPAS.

Soy perdido.

*Sale Don Diego con un papel.*

D. DIEGO.

Ya , ingrata , á traherte vengo

el papel . ¡ Pero qué miro!

¡ Don Gaspar ! ¡ Mi hermana , cielos!

¡ Qué es esto!

D. GARCIA.

¡ Aquí mi Isabél!

¡ Don Gaspar aquí ! ¡ Hay sucesos

mas raros!

D. CLARA.

¡Yo estoy sin vida!

D. ISABEL.

A mí me falta el haliento!

D. MENDO.

Esto ha de ser. Don Garcia,  
todos estamos suspensos;  
pues venga lo que viniere,  
oíd; que yo soy primero.

Vos, que os habéis de casar  
con Doña Clara, aquí dentro  
veis á Don Gaspar. No dudo,  
que os hallareis con recelos;  
pues sabed, que Don Gaspar  
á Isabél está queriendo.

D. GASPAR.

¡Cómo á Isabél! ¿Qué decís?

D. MENDO.

Que, si ha entrado aquí, es por eso;  
porque anoche á mi jardín  
saltó desde el de Don Diego.

D. DIEGO.

Eso no : pierdase todo;  
que tambien yo soy primero.  
Don Gaspar está delante, *echando mano*.  
y dirá, lo que hay en eso

D. GASPAR.

Don Diego , aguardad un poco;  
 que si os hallo muy resuelto,  
 no lo diré ; mas por mí,  
 y por vuestra hermana , quiero  
 decir la verdad. Anoche  
 no entré en casa de Don Diego;  
 pero me empeñé , en decirlo,  
 por salir de aquel aprieto.

D. GARCIA.

Al cuerpo me ha vuelto el alma.

D. MENDO *echando mano.*

Pues de esa suerte mi acero  
 vengue el honor de mi hija.

D. GASPAR.

Tened ; que pues que no hay medio,  
 sino darla yo la mano,  
 yo se la doy desde luego.

D. MENDO.

Eso es ya preciso.

D. GARCIA.

Y yo,

si la de Isabél merezco,  
 seré feliz.

D. DIEGO.

Yo lo soy  
 en que ella tenga tal dueño,  
 y que con eso se afirme

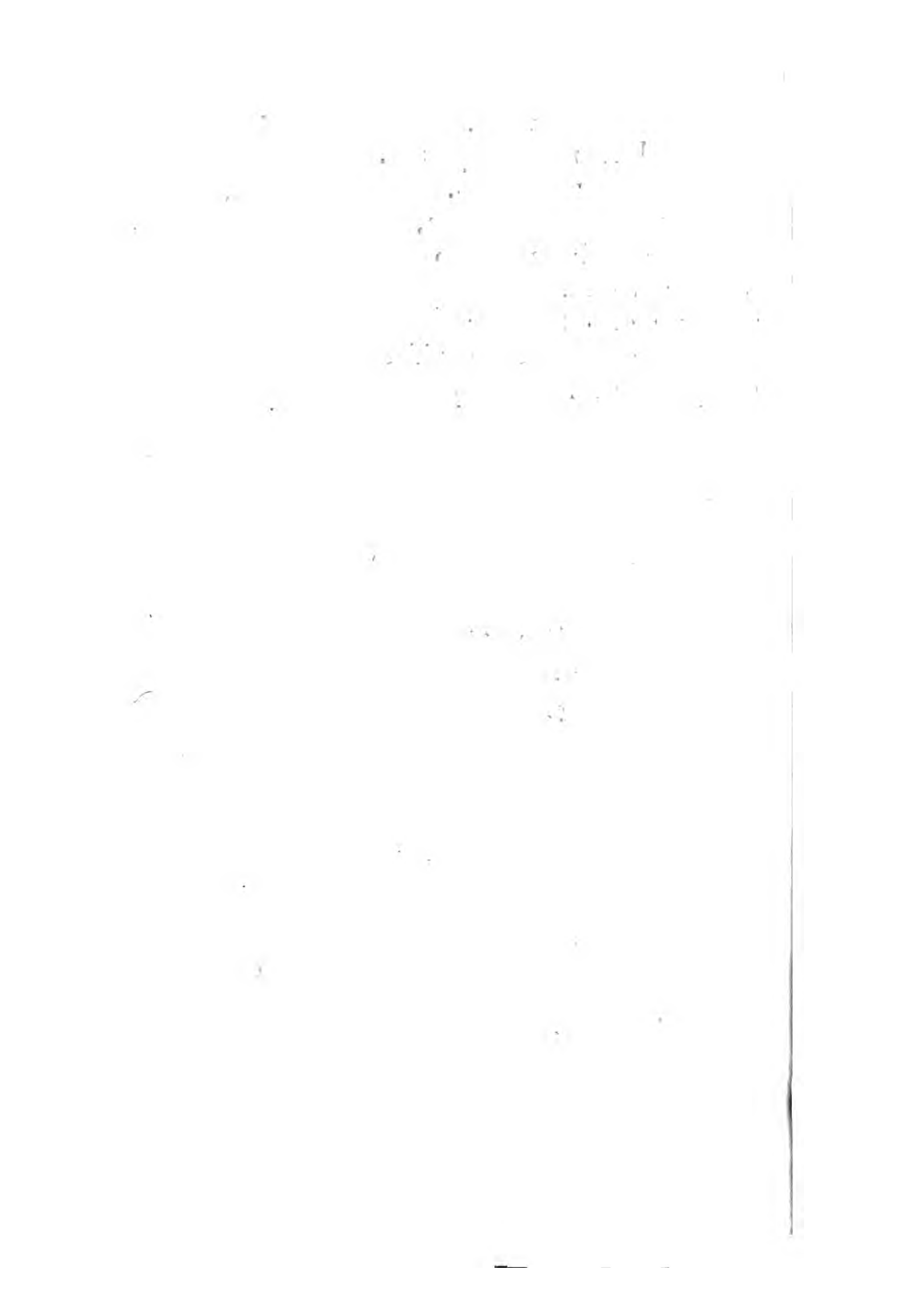
la amistad en nuestros pechos.

HORTUÑO.

Y yo me caso con Juana,  
porque se acabe con esto  
el Amor al uso, pues  
el casarse es á lo viejo;  
y humilde su Autor os pide,  
que perdoneis nuestros yerros.







BIEN VENGAS MAL,  
SI VIENES SOLO,

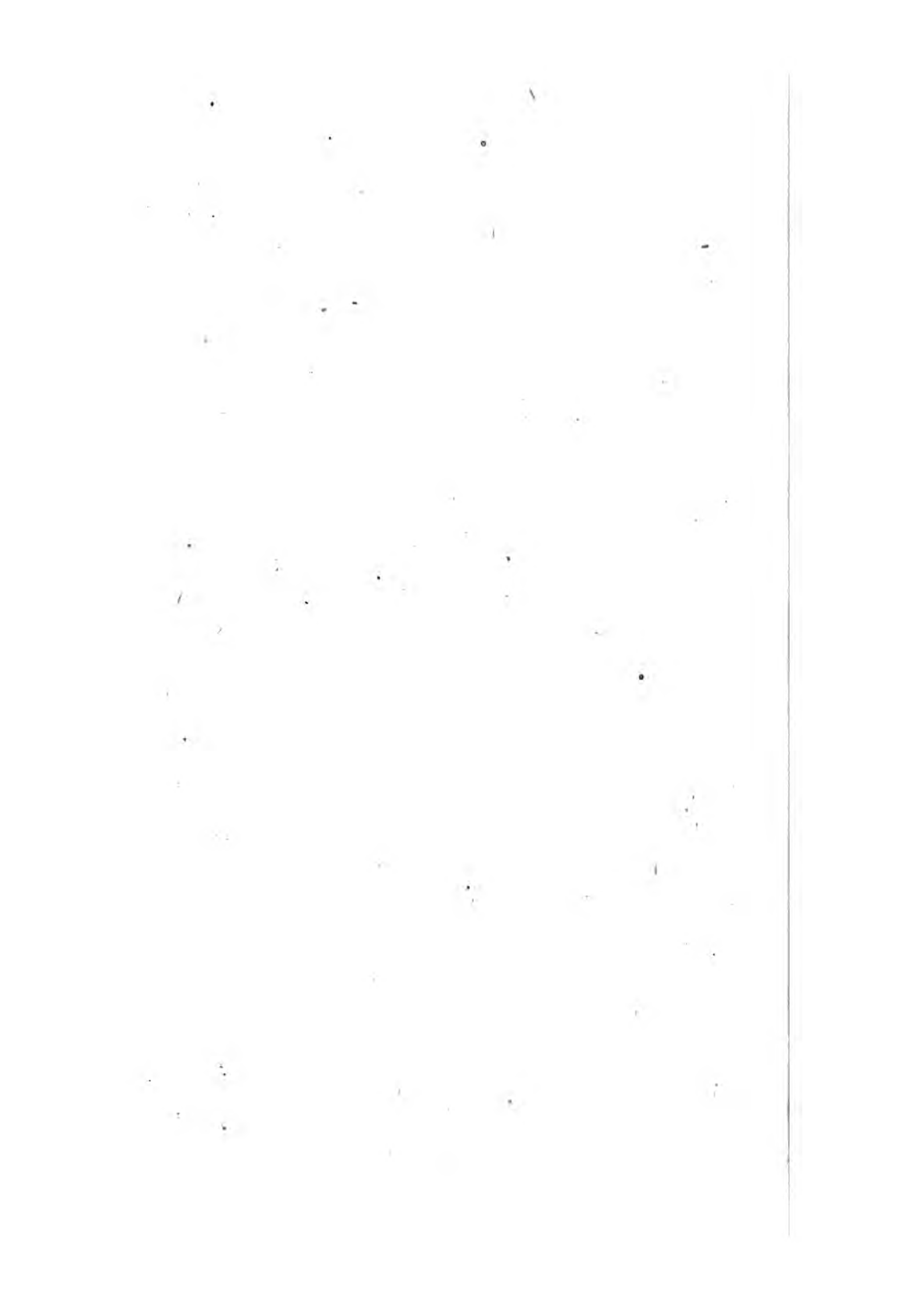
COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*Si suceden  
dos daños , es el menor,  
el que ha de elegirse siempre. Jorn.III.*

PART.II. TOM.IV.

M



## ARGUMENTO.

**E**namorado Don Diego de Silva de Doña Ana, hija de un caballero llamado Don Bernardo, habiendo visto en poder de su dama el retrato de Don Juan de Lara, que la habia entregado en depósito con otros papeles de este Doña Maria, hermana de otro caballero llamado Don Luis, para evitar se los tomase este, que estaba receloso de su conducta, por considerarla causa de la muerte que á su puerta misma habia dado Don Juan á otro caballero, primo del propio Don Diego, concibe este extraordinarios zelos, pensando ser aquel retrato de algun amante de Doña Ana. Aumentanse estos zelos con la casualidad de haber visto el mismo Don Diego á Don Juan una noche en la misma casa de Doña Ana; porque Don Bernardo su padre le tenia recojido en ella, para libertarle de las pesquisas de la Justicia. Pero concurriendo todos una noche en casa de Don Bernardo, se descubre la verdad, y el engaño que padeció Don Diego; y dandose satisfacciones, se casa este con Doña Ana, y Don Juan con Doña Maria.

*La escena es en Madrid.*



## PERSONAS.

DON DIEGO DE SILVA.

DOÑA ANA.

DON BERNARDO, *su padre.*

DON JUAN DE LARA.

DOÑA MARIA.

DON LUIS.

INES, *criada.*

JUANA, *criada.*

GUZMAN, *criado.*

ESPINEL, *criado.*



BIEN VENGAS MAL,  
SI VIENES SOLO.



JORNADA PRIMERA.



*Salen Don Luis y Guzman en trage  
de noche.*

GUZMAN.

Al amor, tiempo y fortuna,  
todo es posible, señor.  
No hay cosa, que á su rigor  
se defienda.

D. LUIS.

Si no es una.  
Una sola es imposible.

GUZMAN..

¿Y cuál juzgas?

D. LUIS.

La mujer,

quando dá en aborrecer,  
 que es su condicion terrible:  
 si ya con fuerza suprema,  
 el gusto y la bizzarria  
 hace del rigor porfia.  
 y hace del agravio tema.

GUZMAN.

A la opinion respondiera,  
 defendiendo, las que son  
 de aquesa regla excepcion,  
 si ya tan tarde no fuera.  
 Entrate á acostar; que el Alba  
 en los brazos de la Aurora  
 aljofar y perlas llora,  
 y los páxaros con salva  
 despiertan al sol.

D. LUIS.

¡Qué poco  
 descansará mi dolor!

GUZMAN.

Siempre duerme poco amor.

D. LUIS.

Por lo que tiene de loco.

GUZMAN.

Entremos en casa presto;  
que yo , como no he querido,  
estoy al sueño rendido.

*Cuchilladas dentro.*

D. LUIS.

Vamos pues. ¡Pero qué es esto!

GUZMAN.

El ruido adelante pasa.

D. LUIS.

¿Es dentro de casa?

GUZMAN.

Sí.

D. LUIS.

Cuchilladas (¡ay de mí!)  
á estas horas en mi casa!  
Quien son , tengo de mirar.

GUZMAN.

Ya ellos nos dicen , que son  
hombres de honra y de opinion.

D. LUIS.

¿Porque?

GUZMAN.

Riñen , sin hablar.

D. LUIS.

Entra conmigo.



GUZMAN.

Sí haré:  
mas ya á la calle han salido.

*Salen riñendo Don Juan y otro.*

D. LUIS.

Cubierto y desconocido,  
mejor la ocasion sabré *ap.*  
de mi agravio y mi deshonra.  
Por caballeros, si acaño *á ellos.*  
un hombre, que sale al paso  
cón obligaciones de honra,  
algunas treguas previene,  
á vuestro acero:::

*Cae el uno dentro del vestuario.*

UNO.

¡Ay de mí!

Muerto soy.

D. JUAN.

Ya á mí, de aquí  
ausentarme, me conviene.

D. LUIS.

Caballero, á mí tambien  
me conviene, el deteneros,  
hablaros y conoceros;  
que en esta calle, no es bien,  
que nos dexeis empeñados  
á un notable desconcierto,  
en poder de un hombre muerto.

D. JUAN.

Caballeros embozados,  
si el advertir , si el mirar  
á un hombre ya tan restado,  
en vuestro necio cuidado  
no ha merecido lugar,  
dadmele por mí; pues no  
os vá nada , en conocerme,  
ó el lugar habré de hacerme  
con aquesta espada yo:  
que , ahunque sois dos , vive Dios,  
que aqui no me dais cuidado:  
que un hombre de bien , restado  
una vez , vale por dós.

D. LUIS.

Si restado en un teatro  
sangriento el hombre de bien,  
importa por dos , tambien,  
los dos valdremos por quatro.  
Tambien estamos los dos  
restados ; tambien tenemos  
los dos valor , y os habemos  
de conocer , vive Dios.

D. JUAN.

Justicia debcis de ser;  
que tanto esfuerzo habeis puesto,  
en conocerme ; y supuesto,  
que ello , hidalgos , no ha de ser,

y que yo lo he de estorbar,  
 como pueda: ya que aqui,  
 no habeis de pensar de mí,  
 que lo haré, por escusar  
 la pendencia; sino solo,  
 por guardarme y encubrirme,  
 disponeos á seguirme;  
 que desde este al otro polo,  
 mi haliento llegar desea,  
 si asi me puedo encubrir;  
 que, quien me ha visto reñir,  
 poco importa, que me vea  
 correr; pues haciendo alarde  
 de valiente y recatado,  
 verá, que huye de halentado,  
 quien no huyera de cobarde. *vase.*

D. LUIS.

Siguele, Guzman.

GUZMAN.

Apenas  
 el viento podrá.

D. LUIS.

¿Qué haremos,  
 en tan dudosos extremos  
 de desdichas y de penas?

GUZMAN.

Señor, si el riesgo miramos,  
 que en esta calle te nemos

muerto un hombre, mal hacemos en estar en ella. Vamos á casa; pues lo que aqui puede detenernos, es, saber quién es, y despues ello se sabrá; que asi, encubrirse, no es posible: y al fin seguros sabremos, lo que ahora no podemos, sin la evidencia infalible de encontrarnos aqui (y mas, si amanece) alguien, que oyó, que de tu casa salió la pendencia.

D. LUIS.

Tú me dás,  
Guzman, el mejor consejo,  
si mi pena y rabia fiera,  
para admitirle, estuviera.

GUZMAN.

Al tiempo tus dudas dexo.

D. LUIS.

No me determino en esto;  
porque en grande riesgo estoy,  
si me quedo y si me voy.  
¡Ay, hermana, en qué me has puesto!

*Sale Espinel.*

ESPINEL.

Ya la calle sosegada  
de la pendencia se vé;  
agora salir podré,  
sin recelarme de nada.

GUZMAN.

Otro hombre solo ha salido  
de casa.

D. LUIS.

¡Ay rigor cruel!

GUZMAN.

¿Qué hemos de hacer?

D. LUIS.

Saber de él,

lo que habemos pretendido.

¿Quién vá?

ESPINEL.

Si ese acero ya

ocupado el paso tiene,  
pregúnte: ¿quién se detiene?  
y, no pregúnte: ¿quién vá?  
Pues no vá un hombre; que aqui,  
no tiene, por donde pueda;  
y mas, que se vá, se queda.

D. JUAN.

Diga, quien es.

ESPINEL.

Esto sí.

Agora, que ha preguntado  
en forma, responderé,  
quien soy, he sido y seré.

D. LUIS.

Decid presto.

ESPINEL.

Soy criado

de un honrado caballero  
Andaluz y Granadino  
que á la Corte á un pleyto vino,  
con mas amor, que dinero.  
Este aqui gastando pasa  
la vida: y fue de su llama,  
causa, señor, una dama,  
que vive en aquesta casa.  
Hoy, que en ella hemos entrado,  
á acechar por una rexa  
de ese patio, que no dexa  
mayor lugar el cuidado  
de un caballero, que es  
su hermano, un hombre se entró  
trás nosotros, que obligó,  
ó atrevido ú descortés,  
á decirle: ¿qué esperaba?  
El, ó galan ó celoso  
de la dama, muy brioso,

le respondió : que allí estaba,  
porque en el mundo no habría,  
quien del puesto le quitáse,  
estorbáse ó no estorbáse.

Entonces la bizzarría  
de mi amo respondió  
con el acero: riñeron,  
y hasta la calle salieron.  
Lo demás, no lo ví yo;  
porque entre el confuso ruido,  
entre el rigor impaciente,  
yo , como no soy valiente,  
me quedé en casa escondido:  
porque fuera cobardía,  
reñir , con quien solo estaba,  
dos; y que donde me hallaba,  
hubiese superchería.

Esta es la trágica historia.

Y , pues habeis entendido,  
quien soy yo , seré y he sido,  
aquí paz , y despues gloria.

D. LUIS.

Valgame el cielo. ¡Qué haré?

Mi duda en tus manos dexo,

Guzman.

GUZMAN.

Señor , mi consejo  
es ahora , el que antes fué.

Retiremonos del daño,  
que aqui tan preciso es,  
te satisfacerás despues,  
si con este desengaño,  
te pudieras consolar:  
pues si este hombre mas supiera,  
mas dixera.

ESPINEL.

Si dixera;  
mirad', si hay que preguntar,  
que sino , me atrevo á ir  
sin licencia de los dos.

D. LUIS.

Estoy por matar , por Dios,  
á este hombre.

GUZMAN.

Eso es decir,  
quién eres ; y mejor es,  
no darse por entendido,  
sino cuerdo y atrevido  
salir á todo despues.

D. LUIS.

El nombre al punto declara  
de tu amo.

ESPINEL.

Eso al instante;  
que soy doncel de Clarante.  
Llamase Don Juan de Lara.



D. LUIS.

No le conozco.

ESPINEL.

Es favor  
del cielo : al mismo pluguiera,  
que yo no le conociera.  
¿Pero no me dais, señor,  
licencia?

D. LUIS.

De mala gana.

ESPINEL.

Yo tan obediente soy,  
que de muy buena me voy. *vase.*

D. LUIS.

¡Ay honra mia! ¡Ay hermana!  
Mas tu acuerdo he de tomar:  
á la fortuna dexemos  
este suceso ; y entremos  
en casa , á disimular  
las penas y los enojos,  
haciendo á nuestros agravios  
estrecha carcel los labios,  
ultima linea los ojos.  
Yo fingiré mis desvelos,  
porque es un despertador  
de las horas del amor  
el hombre que pide zelos.  
Y asi, en callar y fingir,

mas el dolor se acrisola,  
que zelos de la honra sola  
una vez se han de pedir.

*vanse.*

*Salen Doña Ana é Inés.*

INES,

¡Qué ayrosa te has levantado!  
Esta vez sola, señora,  
no hiciera falta la aurora,  
quando en su cristal nevado  
dormida hubiera quedado;  
pues tu luz correr pudiera  
la cortina lisonjera  
al sol, siendo sumillér  
de uno y otro rosiclér,  
deydad de una y otra esfera.  
Bien el concepto Hespañol  
dixera, viendote ahora:::

D. ANA.

¿Qué?

INES,

Que en tus ojos, señora,  
madrugaba el claro sol:  
dixera, al ver tu arreból,  
quien á tu rigot se ofrece,  
quien tus desdenes padece,  
Don Luis:::

D. ANA.

La lengua deten;  
 que eres la primera, en quien  
 la alabanza desmerece.  
 Tu discurso, dando igual,  
 Inés, el gusto y enfado  
 fue caballo desbocado:  
 corrió bien, y paró mal.

INES.

No te precies de leal  
 tanto; porque no ofendió,  
 á quien tu amor mereció,  
 mi voz. ¿Qué mujer se enfada,  
 señora, de ser amada?

D. ANA.

Yo sola, Inés; porque yo  
 temo en pensarlo, que ha sido  
 ofendido aquí el honor.

INES.

Las ceremonias de amor  
 ese escrupulo han tenido  
 en el pecho del marido;  
 pero en el galan no es justo;  
 que uno es honor, y otro es gusto;  
 y no advertir, es error,  
 lo que hay del gusto al honor.

D. ANA.

¡Qué argumento tan injusto!

Ofender , Inés , no es bien  
 lo que ha de quererse , y piensa,  
 que quien al gusto hace ofensa,  
 se le hará el honor tambien;  
 que si en el alma se vén  
 gusto y honor , quien provoca  
 su ofensa atrevida y loca,  
 al alma ofende ; y no es justo;  
 porque el agravio del gusto,  
 tambien al alma le toca.  
 Yo (bien lo sabes) ya oí  
 á Don Diego , yo le amé;  
 eleccion y fuerza fue;  
 fuerza , porque me rendí;  
 y eleccion , porque me ví  
 con sus prendas estimadas  
 gustosa ; y así me enfadas;  
 y es tiranía , pensar,  
 que hayan las amas de amar  
 al gusto de sus criadas.

*Salen Doña Maria y Juana.*

D. MARIA.

¡Qué descuidada estarias  
 de tener , bella Doña Ana,  
 visita tan de mañana!  
 Dete Dios muy buenos dias.

D. ANA.

Si tú los rayos envías  
del día al amanecer,  
es fuerza, que hayan de ser  
muy buenos. Dame los brazos.

D. MARIA.

Serán nudos, serán lazos,  
á quien no pueda romper  
la muerte.

D. ANA.

Vén al estrado.

D. MARIA.

No : bien estamos aquí.  
Sientate, porque de tí, *Toman sillas.*  
vengo á fiar un cuidado  
tan grande, que me ha dexado  
con vida; porque no fuera  
gran cuidado el que pudiera  
darme á mí la muerte, pues  
la pena que mata, es  
la pena mas lisonjera.

D. ANA.

Que es el rostro, oí decir,  
en el gusto ó la pasión,  
un papel del corazón,  
donde se suele escribir  
la pena; y si yo argüir  
puedo de tí alguna cosa,

sin duda es pena dichosa,  
la que tu pecho recibe,  
pues en tu rostro se escribe  
con jazmín, clavel y rosa.

D. MARIA.

Ay amiga, muerta vengo,  
y solamente de tí  
me atrevo á fiar aquí  
un gran disgusto, que tengo.

D. ANA.

Ya para oír, me prevengo;  
prosigue.

D. MARIA.

Conmigo lucha  
la vergüenza, porque es mucha,  
y muchas las ansias mías.

D. ANA.

Bien sabes, de quien te fias.  
Dí: no temas.

D. MARIA.

Pues escucha.

Yo, bellísima Doña Ana,  
(que ya negarte no es bien  
secretos, que tantas veces  
á mí misma me negué)  
Yo::: (no sé, por donde empieza;  
pero qué importa, si sé,  
por donde acabe (¡ay de mí!))

Yo ví, yo quise, yo amé:::

Ya no tengo que dudar,  
ni tú tienes que saber,  
pues en que yo ame se cifran,  
por decirlas de una vez,  
quantas desdichas pudiera  
repetir y encarecer.

No fue la mayor de todas,  
con ser tan grande, el querer,  
sino las que se siguieron  
á la primera: porque  
nunca viene sólo un mal;  
y así, en el mundo se vé,  
que del mal que viene solo  
se debe dar parabien.

El favor que mereció  
de mí un caballero, fue  
dar licencia á ojos y oídos,  
para oír, y para ver,  
lo turbado de la voz,  
lo advertido de un papel.

Mirabale pues de día,  
de noche le hablaba pues  
por una rexa, á las horas  
que mi hermano, amante fiel  
de tu hermosura, rondaba  
tu calle; que ya lo sé  
todo, pues hasta esto debo

agradecerte tambien.  
Anoche , estando conmigo,  
sentimos, Doña Ana , que  
á la rexa se acercaba  
con lento y turbado pie  
un hombre : causó á los dos  
grande novedad , por ser  
dentro de casa la rexa  
donde hablabamos ; si bien,  
á mí me dió el corazon,  
que era un caballero , á quien  
( y fue la verdad ) habia  
muchos años mi desdén  
desengañado. Don Juan,  
en viendole , se fue á él.  
Pocas razones se hablaron,  
que yo apenas escuché,  
quando el acero los dos  
de la causa hicieron Juez.  
Mira tú , válido éste,  
mira tú zeloso aquel,  
cómo los dos reñirian:  
y bien se dexa entender,  
que con zelos y favores,  
dicen , que se riñe bien.  
Salieron pues á la calle,  
donde::: ( ¡ Ay amiga ! no sé  
cómo prosiga ) cayó



muerto el uno. Echa de ver,  
pues que yo quedé con vida,  
que el aborrecido fue:  
si bien es fuerza , que sienta  
el caso por mí y por él;  
que al fin le costó el quererme  
la vida , y no fuera ley  
humana , que hasta las aras  
le acompañase cruel.  
Vino mi hermano á este tiempo;  
lo que vió, yo no lo sé;  
lo que ha sospechado , sí;  
pues ahunque se quiso hacer  
desentendido , me dió  
con acciones á entender  
su sentimiento ; que agravios  
no se disimulan bien.  
Con esto , apenas el día  
empezaba á amanecer,  
quando vine , á darte parte  
de mi desdicha , y tambien  
á fiar de tí mi alma,  
mi honor , mi vida y mi ser.  
Lo que tú has de hacer por mí,  
lo que de tí quiero , es,  
que con secreto me guardes  
estos papeles , que vén  
tus ojos , y este retrato,

que no es bien , que en mi poder  
estén prendas , que descubran  
los extremos de mi fee,  
quando zeloso mi hermano  
de ellos pudiera saber  
su agravio , porque hablan mucho  
una pluma y un pincél.  
Secretario de mi amor,  
tu pecho , amiga , ha de ser,  
archivo tu corazon:  
guardame secreto en él,  
y no leas por tu vida,  
ahunque en tu poder estén,  
los papeles , que te doy;  
porque ahunque discreto es  
su dueño , á una necedad  
la dá estimacion tal vez  
la ocasion , en que se dice,  
y no es discreto un papel,  
sino en manos de su dueño:  
que á quien desde afuera vé,  
como ignorante de amor,  
nada le parece bien.

D. ANA.

Bien pudiera , amiga hermosa,  
tu pena en la condicion  
mas dura hacer impresion,  
por tuya , y por amorosa.

Mira, lo que hará en un pecho,  
que te quiere; y finalmente,  
que ya por tan propia siente  
tu desdicha, satisfecho  
de que perderá por fiel  
la vida y alma por tí;  
mira, qué quieres de mí;  
mira, lo que quieres de él;  
porque guardarte un retrato,  
dos papeles, y un secreto,  
son acciones, te prometo,  
á que el pecho mas ingrato  
no se pudiera negar,  
quanto mas, amiga, el mio,  
que sin razon, ni albedrío,  
tan obediente ha de estar  
á tu gusto; y pues que sabes,  
que ésta es sencilla verdad,  
no fio la voluntad  
á juramentos mas graves.  
Y dime, para que yo,  
sin temer, ni dudar nada,  
de todo quéde informada,  
¿qué escandalo se causó  
en la calle, y qué se dice  
del muerto, y qué hicieron de él?

D. MARIA.

Aquel asombro cruel,

aquel estrago infelice  
en una silla llevaron  
á su casa ; y solo sé,  
que la voz entonces fue,  
de que acaso le mataron  
en la calle , sin que alguno  
dixese cómo , ni quién:  
que no se sabe:::

D. ANA.

Está bien;

y ya el fracaso importuno  
sucedido , dicha ha sido,  
no darte la culpa á tí,  
y haberse callado así,  
que de tu casa ha salido  
la pendencia.

D. MARIA.

En este estado  
está mi pena hasta hoy;  
y porque es tarde , me voy;  
que no me dexa el cuidado,  
que he trahido , sòsegar.

D. ANA.

Pesame , de que haya sido  
cuidado , el que te ha trahido,  
y con tanta causa , á honrar  
mi casa ; solo te pido  
en noble satisfaccion

de la amistad y afición  
con que siempre te he servido,  
me avises, de quanto pase;  
que ya vés, cómo me dexas.

D. MARIA.

Mis lagrimas y mis quejas  
quiso amor, que mitigase  
á tus umbrales; y así  
á consolarme vendré  
de todo á ellos.

D. ANA.

Ya sé,  
que me dexas prenda aquí,  
que te traerá alguna vez,  
porque estando el dueño ausente,  
podrá el retrato:::

D. MARIA.

Detente,  
porque hago al Cielo Juez,  
que ahunque le estimo y le quiero,  
y pudiera traerme, ya  
tu amor, Doña Ana, será  
el que me trayga primero. *vanse.*

D. ANA.

¿Inés?

INES.

¿Señora?

D. ANA.

¿Has oído  
todo lo que pasa?

INES.

Sí;

y dudar eso de mí,  
pregunta escusada ha sido  
por dos razones.

D. ANA.

¿Y son?

INES.

La una, porque sirviendo,  
era forzoso, que viendo  
á mi ama en conversacion,  
yo me llegase á escuchar,  
lo que hablaba; que ésta es  
ley nuestra, porque despues  
tubiese que murmurar.

D. ANA.

Hablando quedo, decia  
una dama, que llamaba  
su criada, y no mentia;  
que lo que mas quedo hal  
era lo que mas sentia.

INES.

Es la segunda razon,  
para haberlo yo sabido,  
haber con Juana tenido

aparte conversacion;  
 y nosotras no tenemos  
 otra cosa de que hablar,  
 sino solo de contar  
 todo aquello que sabemos  
 de nuestras amas; y asi,  
 por dos partes lo supiera:  
 pues Juana me lo dixera,  
 quando no lo oyera aqui.

D. ANA.

¿Pues ya que todo lo sabes,  
 no mirarémos, Inés,  
 quién aquel Adonis es,  
 que causa extremos tan graves  
 en condicion tan altiva?

INES.

El retrato lo dirá,

D. ANA.

Tén los papeles allá.

*Dale unos papeles, y vé el retrato.*

INES.

Descubre esa imagen viva,  
 á quien pincél y color  
 dán alma, para que aqui  
 sepa hablar. Mas ¡ay de mí!

D. ANA.

¿Qué ha sido eso?

INES.

Mi señor.

D. ANA.

Ten : guarda el retrato luego.

INES.

Cobrate; que te has turbado.

D. ANA.

No estoy en mí : tén cuidado.

INES.

Entre bobos anda el juego:  
mas leyendo un papel viene:  
no trahe recelo de nada.

*Salen Don Bernardo leyendo un papel,  
y Espinel.*

D. ANA.

Parece , que no le agrada,  
lo que la letra contiene.

D. BERNARDO leyendo.

*La vida me vá, el hablaros con secre-  
to , y no me importa menos ; esperadme  
en vuestra casa , y procurad estar solo en  
ella.*

*Don Juan de Lara,*

D. BERNARDO.

En extraña confusion  
me ha dexado este papel.



¡Qué querrá decirme en él  
 Don Juan; que la prevención,  
 y la brevedad declara  
 gran secreto, y gran cuidado!  
 ¿Decidme, vos sois criado  
 del señor Don Juan de Lara?  
 Pero no me respondais,  
 hasta que solos estemos,  
 porque temo los extremos,  
 que él escribe, y vos mostrais.  
 ¿Ana, tú estabas aquí?

D. ANA.

Que acabases de leer  
 esperé, para saber  
 de tu salud y de tí.

D. BERNARDO.

Yo estoy bueno: vete ahora;  
 porque me importa, quedar  
 solo; que tengo que hablar  
 con este hidalgo.

INES.

¡Ay señora,  
 qué haré del retrato!

D. ANA.

Inés,  
 esperar adentro un rato  
 á mi padre; que el retrato  
 ya le veremos despues.

*vanse.*

D. BERNARDO.

Decidme ahora, soldado,  
¿sois criado de Don Juan?

ESPINEL.

Mis desdichas lo dirán.

D. BERNARDO.

¿Qué es esto, que le ha pasado;  
que con tantas prevenciones  
me escribe?

ESPINEL.

Yo no lo sé;  
porque á esas horas me hallé  
rezando mis devociones.  
Anoche le sucedió  
allá no sé qué desmán.

D. BERNARDO.

Mocedades de Don Juan  
serian.

ESPINEL.

Mas pienso yo,  
que vejeces.

D. BERNARDO.

¿Fue de amor  
la causa?

ESPINEL.

Si te confieso  
la verdad, amor fue.

D. BERNARDO.

¿Y eso  
no es mocedad?

ESPINEL.

No, señor,  
sino vejez.

D. BERNARDO.

¿Qué pasó?

ESPINEL.

No lo sé; pero yo infiero,  
que dió muerte á un caballero.

D. BERNARDO.

¿Qué decís?

ESPINEL.

Lo que él contó.

D. BERNARDO.

¡Muerte á un caballero!

ESPINEL.

Sí.

D. BERNARDO.

¿Y esta no fue mocedad?

ESPINEL.

Heregía es en verdad,  
creer eso.

D. BERNARDO.

¡Cómo así!

ESPINEL.

A Caín traygo por Juez:

la Fé en la Escritura advierte,  
que no es mocedad, dar muerte,  
sino la mayor vejéz.

D. BERNARDO.

¡Qué gracias , señor , tan frias !  
Dexadlas ya : porque son,  
para quien habla en razon,  
necias las bufonerías;  
y decidme , donde queda  
Don Juan.

ESPINEL.

En San Sebastian  
espera un coche Don Juan  
de un amigo , donde pueda  
venir acá ; que no quiere,  
porque no os canseis por Dios,  
que fuesedes allá vos;  
y así criado de aviso  
vine yo.

D. BERNARDO.

Pues vamos presto;  
que no quiero , que de allí  
salga , y suceda por mí  
un disgusto.

ESPINEL.

Ya es en esto  
la diligencia escusada;  
que Don Juan del coche sale.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

Besoos la mano , señor  
Don Bernardo.

D. BERNARDO.

Dios os guarde,  
señor Don Juan.

D. JUAN.

Novedad  
os habrá hecho muy grande  
el papel , y la visita.

D. BERNARDO.

Estilo extraño , y language;  
pero dispuesto á serviros  
con mi hacienda , con mi sangre,  
con mi honor , y con mi vida.

D. JUAN.

Tomad silla , y escuchadme.  
Ya sabeis el amistad, *sientanse.*  
que profesais con mi padre,  
señor Don Bernardo , y ya  
sabeis , que es fuerza ampararme  
por él , por vos y por mí  
en qualquier desdicha ó trance,  
que me suceda : por él,  
por las grandes amistades,  
que los dos teneis cursadas

en las escuelas de Marte,  
donde , á ser buenos amigos  
aprenden , los que no saben:  
por mí , porque hoy en la corte  
no tengo en mi amparo á nadie:  
por vos , porque sois quien sois,  
y es fuerza , que pechos tales  
amparen y favorezcan,  
á quien humilde se vale  
de su favor ; y asentado,  
que habeis , señor , de ayudarme  
por él , por vos y por mí,  
voy con el caso adelante.  
Anoche , por no cansaros,  
con ocasiones muy grandes  
á las puertas de una dama  
principal , ilustre y grave,  
á un caballero , señor,  
dí la muerte en una calle.  
De este suceso , no sé,  
si se ignora , ó si se sabe  
el agresor ; y asi estoy  
en este caso cobarde;  
porque hay criados , que fueron  
de mi amor participantes.  
Si me estoy en mi posada,  
es muy posible , buscarme,  
hallarme en ella , y prenderme.

Si pretendo , que me guarde  
Iglesia ó Embaxador,  
es darme luego por parte,  
y culparme yo á mí mismo;  
y asi quisiera á una parte  
ni pública ni secreta  
unos dias retirarme.

Con esto estaré á la mira,  
seguro , que no me hallen,  
si me buscan ; y si no  
me buscan , aventurarse  
puede poco , en esconderme;  
que ahunque pudiera indiciarme  
la fuga , no es en la corte  
caso posible, ni facil,  
á un forastero echar menos.

No tengo de quien fiarme,  
sino es de vos ; ved ahora,  
dónde podré estar ; y amporen  
vuestros años á un rendido  
huesped , que de vos se vale,  
amigo , criado , y esclavo,  
que llega á vuestros umbrales,  
que en vuestras manos se pone,  
y que á vuestras plantas yace.

D. BERNARDO.

Vos discurrísteis tan bien  
á riesgos y hostilidades,

que á mi discurso , Don Juan,  
poco ó nada le dexasteis,  
que hacer por vos. Bien decís;  
pues estando en una parte  
retirado , podré yo  
secretamente informarme  
de todo lo que se dice,  
ó se imagina , ó se sabe;  
y conforme esto , veremos  
lo que convenga ; y pues tales  
discursos no me dexaron  
lugar á mí , de mostrarme  
en esta parte advertido,  
liberal en esta parte,  
quiero hacer algo por vos;  
y así , en tanto que ahora pase  
la furia , ha de ser mi casa,  
Don Juan , la que os tenga y guarde.  
No teneis que disculparos;  
que fuera necio desayre,  
venir á mí por consejo,  
y volveros , sin tomarle.

D. JUAN.

Dadme mil veces los brazos.

D. BERNARDO.

Solo ahora falta (escuchadme)  
que los criados , que os vieron  
ahora entrar , se desengañen



de que os volvisteis ; y así es el desvelo importante.

Despedid ese cochero : demos la vuelta á otra calle, y entraremos , sin que os vean.

D. JUAN.

Para todo es bien , que halle favor , el que en vos le busca. *ii vase.*

D. BERNARDO.

Ya os sigo ; salid delante. ¿ Ana ?

D. ANA *saliendo.*

¿ Señor ?

D. BERNARDO.

Ese quarto baxo , que á esta quadra sale, se aderece ; que tenemos huesped. A Dios.

D. ANA.

El te guarde.

*Sale Inés.*

INES.

¿ Se fue , señora ?

D. ANA.

Se fue.

INES.

Puesto , que que solas estamos,

este retrato veamos  
de aquel Adonis , porque  
muero , por verle.

D. ANA.

¿Y en eso  
qué te vá?

INES.

Graciosa estás;  
saber una cosa mas,  
que contar despues.

D. ANA.

Confieso,  
que es curiosidad , que á mí  
me ha movido ; muestra pues  
ese retrato.

INES.

Este es. *ruido.*

D. ANA.

Mas mira , quién anda alli.

INES.

¡Ay señora!

D. ANA.

¿Qué?

INES.

Don Diego,  
que como á tu padre vió  
salir fuera , en casa entró.

D. ANA.

Ahora á mas penas llego;  
 pues de verme á mí con él,  
 gran disgusto me prometo,  
 ó he de romper el secreto.  
 Lance será mas cruel,  
 si le vee, que si le viera  
 mi padre.

INES.

Ahun bien, que sabemos  
 la escapatoria.

D. ANA.

¿Qué haremos?

INES.

Lo mismo que antes.

D. ANA.

Espera;  
 que ahora yo le esconderé.  
 ¡Mas ay!

INES.

Qué fué?

D. ANA.

Caerseme al suelo. *caesele.*  
 Si le alzo, daré recelo.

INES.

Pondréle yo encima el pie.

D. ANA.

Pues no te apartes de ahí.

INES.

El pisarle, no dilato.

D. ANA.

Valgate Dios por retrato.

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Luego que á tu padre ví,  
Ana hermosa , me atreví  
á entrar á verte , y no ha sido  
poco , pues me ha sucedido,  
una desdicha tan fuerte,  
que á mi primo han dado muerte.  
¡Ya verás , si lo he sentido!  
¿Pero cómo me recibes  
tan cruel? ¿Qué novedad  
divierte tu voluntad?  
¿ó por qué enojada vives?  
Que en tu rostro hermoso escribes,  
penas y enojos ; turbada  
estás al color negada  
de tus mexillas , ¿Qué ha sido?  
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

D. ANA.

Engañaste : porque nada  
me suspende , ni divierte.  
¿Qué novedad es en mí  
turbarme , de verte aqui

con el riesgo, que se advierte,  
si mi padre:::?

D. DIEGO.

De otra suerte,  
Doña Ana, me recibias  
otras veces, y tenias  
el mismo riesgo que ahora.  
¡Oh, cómo el alma no ignora:::!

D. ANA.

Prosigue.

D. DIEGO.

¡desdichas mias!

D. ANA.

¿Qué ves tú, de que lo arguyas?

D. DIEGO.

La lengua aqui pronunció  
desdichas mias, por no  
decir:::

D. ANA.

¿Qué?

D. DIEGO.

mudanzas tuyas.

Y para que al fin concluyas  
de una vez, en darme muerte,  
quedate con Dios, y advierte,  
que en sentimiento tan justo,  
para no verte con gusto,  
tengo por mejor, no verte.

D. ANA.

¡Así, Don Diego, te vas!  
Espera.

D. DIEGO.

O me tengo de ir,  
Doña Ana, ó me has de decir,  
de qué tan turbada estás;  
que en tu semblante me das  
muestras de gran sentimiento.

INES.

Yo te lo diré; oye atento.

D. ANA.

¿Qué has de decirle, si aquí  
no hay nada?

INES.

Fía de mí;  
que hablarte verdad intento,  
Está triste mi señora,  
y es muy justa su querella.

D. DIEGO.

Calla, Inés: el labio sella.  
Ya que mi vida no ignora,  
que has tenido causa ahora  
de estar triste, dí, ¡cuál es?  
Retírate tú allá, Inés,  
y dirasme luego á mí  
esa ocasión, porque así,  
si no conforman después

los dos dichos , sabré yo,  
que me tratas con engaño.  
Para ver un desengaño,  
esta industria me enseñó *ap.*  
la Justicia.

D. ANA.

Pues llegó  
á ese exâmen tu cuidado;  
retirate aqui á este lado,  
y diréte lo que ha sido.  
¿Oyes , Inés?

INES.

Ya he entendido.

*Lleva á Don Diego hácia adelante , y hace  
señas á Inés.*

D. DIEGO.

¿ Qué la dices?

D. ANA.

¿ Yo la he hablado?

Porque no pienses de mí  
esto , antes digo , que quando  
contigo esté aparte hablando,  
no se quite ella de allí.  
Clavada has de estar ahí,  
Inés.

*Ponese Inés sobre el retrato.*

D. DIEGO.

Pues dime en secreto,  
¿quién ocasionó este efeto  
de tu tristeza?

D. ANA.

Aqui ha sido  
un enfado , que he tenido  
con mi padre , y te prometo,  
que , porque son niñerías  
caseras , he resistido,  
el que tú lo hayas sabido;  
porque fueran boberías,  
contarte á tí demasías,  
del que á ser viejo llegó,  
si se gastó , ó no gastó,  
cosa que , si en casa pasa,  
es buena dentro de casa,  
mas para contada no.

*Aparta á Doña Ana , y llama á Inés.*

D. DIEGO.

Ya tú has dicho. ¿Inés?

INES.

No puedo  
dar paso adelante yo.  
Mi señora me mandó,  
que me estubiese á pie quedo;  
tengo á sus preceptos miedo;



de aquí no me he de quitar:  
como Tudesco he de estar  
resistiendo hielo y fuego.  
Lleguese el señor Don Diego,  
si tiene que preguntar.

D. ANA.

Vete.

INES.

¿Quieres tú?

D. ANA.

¿Pues no?

Y si sospecha tubiste,  
donde Inés estaba (¡ay triste!)  
me quedaré agora yo.  
Habla allá.

D. DIEGO.

¿Quién causó  
la tristeza de Doña Ana?

INES.

¡Qué le diré! Esta mañana:::

*Vuelve Doña Ana al puesto de Inés, quiere  
cojer el retrato, y velo Don Diego.*

D. ANA.

¡Oh, si ya cojer pudiera  
el papel, sin que me viera!

D. DIEGO.

Aguarda, que no fue vana

mi sospecha. ¿Qué papel  
es este, que está en el suelo?

INES.

¡Papel!

D. DIEGO.

Sí.

D. ANA.

Valgame el cielo!

¡Qué sospecha tan cruel!

D. DIEGO.

¿Pero, si saberla de él  
puedo, por qué á dudar llego?

INES.

Dímos con todo en el fuego.

D. ANA.

Temor, el alma me robas.

INES.

Pareceme, que entre bobas  
andubo esta vez el juego.

D. DIEGO.

Retrato es, y dice así  
el papel, en que está envuelto:  
enviándole á su dama  
con un retrato: Soneto.

*Quando sutil pincél me repetia,  
yo en vos, hermoso dueño, imaginaba:  
y tanto en vos mi amor me transformaba,  
que en vos el alma, mas que en mí vivia.*

*Y así, quando volver quiso á la mia,  
ya en dos mitades dividida estaba;  
y ella, entre dos semblantes, ignoraba,  
á qual de aquellos dos asistiria.*

*Así el retrato, á quien el alma nuestro,  
(partiendole mi amante desvarío)*

*por parecer ser mio, vá á ser vuestro;*

*Y por ser vuestro, ya parece mio:  
porque el pincel le iluminó tan diestro,  
que retrató también el albedrío.*

El castellano epigrama  
es docto, elegante y cuerdo  
y de conceptos y voces  
florido, elegante y crespo.  
Abrió con llave de plata,  
para cerrar el concepto  
con llave de oro. Advertido,  
guardó rigor y precepto.  
En retrato y en papel  
iguales se compitieron,  
pincel y pluma: retrata  
el pincel gala en el cuerpo,  
brio y perfeccion: la pluma  
pinta en el alma el ingenio.  
Tomad Soneto y retrato,  
y goceisle, ruego al cielo,  
en vida del nuevo amante,  
por muchos años y buenos:

y á Dios , que las queexas fueran  
buenas sobre amor y zelos;  
pero sobre agravios no:  
y estos son agravios ciertos.

D. ANA.

¿Ha dicho vuesa merced?  
Pues escuche ahora atento,  
diré yo.

D. DIEGO.

¿Qué has de decir?

D. ANA.

Mis disculpas , con que puedo  
satisfacerte.

D. DIEGO.

Podrás  
poco ó mal. Y asi no quiero  
escuchar satisfacciones,  
que me maten.

D. ANA.

Yo me acuerdo,  
de que otra vez me dixiste,  
Don Diego , en un caso de estos:  
dame una satisfaccion;  
que ahunque sepa yo de cierto,  
que es mentira , lo creeré,  
engañandome á mí mesmo,  
porque te disculpes tú.

D. DIEGO.

Es verdad: yo lo confieso.  
 ¿Mas sabes tú lo que vá  
 desde sospechas de zelos  
 á evidencias?

D. ANA.

¿Quáles son?

D. DIEGO.

Turbarte tú, lo primero:  
 engañarme, lo segundo:  
 hallar el retrato puesto  
 á tus pies; que, aunque pintado,  
 te reconoció por dueño.

D. ANA.

Turbarme yo, no fue culpa.

D. DIEGO.

¿Pues qué pudo ser?

D. ANA.

Respeto,

que debes agradecerme:  
 ponerle á mis pies, troféo  
 de tu amor; pues, porque entrabas,  
 hice de él tanto desprecio.

D. DIEGO.

A todo has de hallar razones:  
 yo me rindo; y desde luego,  
 si quieres satisfacerme,  
 me daré por satisfecho,

á trueco , de que me dexes  
ir.

D. ANA.

Pues oye , y vete luego.

D. DIEGO.

¿Qué querrás decirme? Que este  
retrato es de un caballero,  
que vino á ver tu padre,  
que se le cayó en el suelo.

Querrás decirme , que ha sido  
un tratado casamiento,  
y que tu padre le traxo,  
quizá porque es forastero?

Querrás decirme , que fue  
de una amiga ; que por miedo  
de su padre ó su marido,  
te le traxo á tí en secreto.

¿Cuál de estas cosas eliges  
por disculpa? Díla presto;  
que , porque me dexes ir,  
la que tú escojieres , creo.

¿Quieres mas?

D. ANA.

No quiero mas;

que ya solamente quiero,  
que te vayas.

D. DIEGO.

¡Que me vaya!

P 3

D. ANA.

Que te vayas ; pues fue cierto,  
 que si te detube , fue,  
 por decirte de secreto  
 la verdad ; ya tú la sabes:  
 una es de las que has propuesto:  
 y asi ni tú que saber,  
 ni yo que decirte , tengo.

D. DIEGO.

Ya que yo he dado las armas,  
 Doña Ana , contra mí mismo,  
 solo una cosa te pido;  
 y es:::

D. ANA.

No temas ; díla presto.

D. DIEGO.

Que , pues tienes tres disculpas,  
 en que escojer , y yo creo,  
 que es lo mismo una que otra,  
 que elijas el casamiento,  
 que es , de los tres , menor mal.

D. ANA.

¿Pues no fuera mas mal , siendo  
 el galan que le perdió?

D. DIEGO.

No ; porque es claro argumento,  
 que una mujer principal  
 nunca dixo , galan tengo,

y tengo marido , sí:  
con que son mayores zelos  
de marido , quanto vá  
de ser dudoso , á ser cierto;  
pues aquesto es, sospecharlo,  
y esotro fuera, saberlo.

D. ANA.

Pues ni zelos de marido,  
ni de galan son , ni fueron;  
que una amiga me le dió.

D. DIEGO.

Tomaste el mejor consejo.

D. ANA.

Sí ; que es decir la verdad.

D. DIEGO.

Pues dime , cuál es , supuesto  
que ya lo sé.

D. ANA.

Es imposible.

D. DIEGO.

¿Por qué?

D. ANA.

Importame el secreto.

D. DIEGO.

¿Importa mas que mi vida?

D. ANA.

Baste decir , que no puedo,  
decirlo.



D. DIEGO.

No es grande amor  
amor, que guarda silencio.

D. ANA.

Importan honras y vidas  
los secretos.

D. DIEGO.

Yo lo creo,  
Mas honras y vidas saben  
aventurarse, queriendo.

D. ANA.

Las propias sí.

D. DIEGO.

¿Y es ajena  
la mía?

D. ANA.

No : mas por eso  
te desengañé.

D. DIEGO.

No hicieras,  
si yo no diera el remedio.  
U dime, quién es la amiga,  
ó no lo creeré.

D. ANA.

No puedo.

D. DIEGO.

Mujer eres : poco importa,  
que descubras un secreto.

No aspire, Doña Ana, á ser  
el prodigio de estos tiempos.

D. ANA.

Quien fue prodigio de amor,  
sabrá, serlo del silencio.

D. DIEGO.

No quiere, la que á su amante  
no descubre todo el pecho.

D. ANA.

No es noble, quien le descubre,  
quando vá una vida en ello.

D. DIEGO.

¿ En fin no lo has de decir?

D. ANA.

No.

D. DIEGO.

Pues en nada te creo.

D. ANA.

Valgate Dios por retrato,  
en qué confusion me has puesto.



## JORNADA SEGUNDA.



*Salen Don Bernardo y Doña Ana.*

D. BERNARDO.

**N**o lo he podido excusar,  
y hospedarle, me conviene.

D. ANA.

Un hombre, que en casa tiene  
una hija por casar,  
bien excusarse pudiera  
á huesped, que es tan galan.

D. BERNARDO.

Tengo al padre de Don Juan  
obligaciones, y fuera  
el hombre de mas vil trato  
del mundo, si lo negára  
yo, y en su ausencia faltára  
á honras y deudas, ingrato.  
Acuerdome, que le debo  
la vida; y un traydor cruel  
me mata, si no es por él:

mira, si en vano me muevo.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

De mi aposento salí  
con ánimo, de llegar  
á vuestros pies, á pagar  
la merced que recibí,  
con razones solamente;  
que con obras no podré,  
y en mirandoos, me turbé.  
Confieso, que dignamente;  
porque al dar satisfaccion  
de dicha y merced tan alta,  
falta voz á la voz, falta  
á la razon la razon.  
Y ya, que gracias no puedo  
dar, daré quejas de vos,  
señores; pues de los dos,  
con causa ofendido quedo:  
pues al temor que me indicia,  
huyo persona y hacienda,  
que la justicia me prenda;  
y entrambos, sin ser justicia,  
me prendéis. Y no es, sospecho,  
sino verdad, la que veis;  
pues hoy los dos me poneis  
en obligacion, que el pecho  
satisfacer no pudiera,

si con la vida pagára:  
y ésta á pagar no llegára,  
con mil vidas , que tubiera.

D. BERNARDO.

Señor Don Juan , cumplimientos  
de ociosas urbanidades  
ofenden las amistades  
sencillas , sin fingimientos.  
Esta es vuestra casa ; en ella  
os servirán : no la hagais  
prision ; pues tan libre estais,  
que teneis las llaves de ella.

D. ANA.

No , señor : no digais tal:  
dexad , que en esta ocasion  
haga la casa prision,  
pues le vá en ella tan mal.  
Muy bien se lo ha parecido;  
razon debe de tener;  
pues que prision viene á ser,  
donde está tan mal servido.

D. JUAN.

Que es prision , yo lo confieso  
otra vez , y con razon,  
donde vive el corazon,  
y el entendimiento preso.

D. BERNARDO.

Bien es , que yo entre los dos

ponga paz.

D. JUAN.

Y yo la pido;  
que me confieso rendido.  
¿Espinel?

*Sale Espinel.*

ESPINEL.

Gracias á Dios,  
señor, que he llegado, á verte  
con vida.

D. JUAN.

¿Qué ha sucedido?

ESPINEL.

Todo el caso se ha sabido.

D. JUAN.

¿De qué suerte?

ESPINEL.

De esta suerte:

Para cojer los caminos,  
y saber, lo que pasó,  
de aquella calle prendió  
la Justicia á los vecinos.  
No faltó, quien con verdad  
diese al punto el desengaño.  
¡Oh bien haya un ermitaño,  
que vive sin vecindad.  
Y aquesta noche pasada,

la Justicia nos rondó  
la posada : al fin entró  
en ella de mano armada.  
Preguntó por tu aposento;  
y diciendole , que habias  
faltado de él muchos dias,  
le mandó abrir al momento:  
y viendo , que era un estrago,  
la ropa desenvolvieron  
muy corridos ; porque dieron,  
como dicen , golpe en vago.

D. BERNARDO.

Esperadme ; que yo iré,  
á informarme con buen modo  
en la Provincia de todo;  
que yo sé , que lo sabré.  
Tú no te salgas de aqui,  
Espinel ; que fuera error.  
Preso , como tu señor,  
has de estar ; porque , si allí  
hoy te hubieran conocido,  
buen descuido habiamos hecho,  
confiando de tu pecho.  
Esta es la hõra , que ya  
te hubieran dado tormento.

ESPINEL.

¡Tormento á mí! Lindo cuento.

D. BERNARDO.

¿Pues no?

ESPINEL.

El tormento se dá  
á hombrecillos de nonada;  
porque á mí , ahunque me cojieran,  
sé bien , que no me le dieran.

D. BERNARDO.

¿Porqué?

ESPINEL.

Es cosa averiguada.  
No tienes, que preguntarme.

D. BERNARDO.

¿Eres hidalgo?

ESPINEL.

Sí soy;  
mas sin esa causa , hoy  
sé yo otra , para librarme,  
mejor.

D. BERNARDO.

¿Cuál es?

ESPINEL.

Yo la sé;  
y basta decir, que á mí  
no me le dieran.

D. BERNARDO.

¿ Ah , sí ?

¿ Eso sabes ?



ESPINEL.

Sí.

D. BERNARDO.

¿ Por qué ?

ESPINEL.

Pues tanto aprietas , lo digo:  
confesára yo al momento,  
y no me dieran tormento.

D. BERNARDO.

Buen criado y buen amigo.

ESPINEL.

No hay amigo ni criado;  
que en llegandome á doler,  
vive Dios , que han de saber  
Papa y Rey , quanto ha pasado.

D. JUAN.

No hagais caso de esto vos;  
que si en la ocasion se viera,  
diferentemente hiciera.

ESPINEL.

No hiciera tal, vive Dios.

D. BERNARDO.

Ahora bien , quedad aqui,  
en tanto que mi cuidado  
vuelve de todo informado.

*vase.*

D. ANA.

Mucho me pesa , que asi  
esta posada os reciba,

y halleis lo primero en ella  
tal pesar.

D. JUAN.

Doña Ana bella,  
antes fue bien, que aqui viva  
tan vecino del consuelo;  
pues en esta casa he hallado  
á mis desdichas sagrado.

D. ANA.

Guardeos Dios.

*vase.*

D. JUAN.

Guardeos el cielo.

ESPINEL.

¿Pues así la dexas ir?

D. JUAN.

¿Qué he de hacer?

ESPINEL.

¿Qué? Detenella,

enamoralla, y con ella  
engañar y divertir  
el retiro y la prision.

Desconsolado viviera  
en ella yo, si no hubiera  
mujeril conversacion.

Donde hay mujer, no hay pesar.

D. JUAN.

Sí, ¿peró no echas de ver,  
que esta mujer no es mujer?

ESPINEL.

Yo no, si á considerar  
me pongo su talle y cara.  
Vuelve, y echarás de ver,  
que es mujer, y muy mujer.

D. JUAN.

Espinel, mira y repara,  
en que es mujer, en quien vive  
de un grande amigo el honor,  
que me ofrece su favor,  
que en su casa me recibe,  
que sus espaldas me fia,  
que su hacienda no me niega,  
que sus secretos me entrega,  
que su opinion me confia;  
conocerás luego aqui,  
que esta mujer no es mujer;  
pues que nunca lo ha de ser,  
á lo menos para mí.

ESPINEL.

Ahun bien, que en leyes de honor  
no llegan á los criados  
titulillos tan honrados,  
y podrán tener amor  
en la casa del Sofi,  
del Persa y del Preste Juan.

D. JUAN.

No podrán.

SI VIENES SOLO.

243

ESPINEL.

¿No?

D. JUAN.

No podrán;

y por Dios, que si de tí,  
que miras en casa, sé,  
una esclava, que te mate.

ESPINEL.

Fuera grande disparate;  
pero no la miraré,  
si es eso, quanto procuras,  
pues puedo, sin ofenderte,  
enamorar.

D. JUAN.

¿De qué suerte?

Dilo.

ESPINEL.

Enamorando á obscuras.  
Mochuelo seré de amor.

D. JUAN.

Mi amistad sirva de exemplo:  
que esta casa ha de ser templo  
de las aras del honor.

ESPINEL.

¡Si ese decoro tubiera  
Gonzalo Bustos de Lara  
en su prision, cuánto errára!  
Pues Arlaxa no le oyera;

Q 2

no oyendole, no se hallára,  
si mejor se considera,  
preñada la Mora harriera;  
no estandolo, no llegára  
á parir; y no pariendo  
la enamorada Morilla,  
no naciera Mudarrilla;  
y su ilustre sangre, entiendo,  
que por vengar se quedára;  
no vengandose tambien,  
no hubiera en el mundo, quien  
á Ruy Velazquez matára;  
no matandole, viviera  
con vida y alma traydora  
aquel bellaco; así ahora  
mira tú ¿qué bueno fuera?  
Atrevete tú tambien,  
galantea en lance igual;  
que tal vez un grande mal  
viene por un grande bien.

D. JUAN.

Hoy de la opinion te sales  
de todos; no digas tal;  
porque un mal fiero y fatal,  
es nuncio de muchos males;  
y así no llevo á sentir  
tan rendido á mi destino  
el mal, Espinel, que vino.

ESPINEL.

¿Pues cuál?

D. JUAN.

El que ha de venir. *vanse.**Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Amante , que ha de volver  
con mas sentimiento y queexas,  
á pedir satisfacciones,  
¿ para qué se vá sin ellas?  
¿ Para qué , quien ha de verse  
humilde , tiene soberbia?  
¿ quien ha de buscar , se esconde?  
¿ quien ha de rogar desprecia?  
Y al fin , al fin ¿ para qué,  
quien ha de volver , se ausenta?  
¿ Para que en estos umbrales  
jure con lagrimas tiernas,  
de no volver á pisarlos,  
si apenas lo dixé , apenas  
lo pronuncié , quando al punto  
el juramento quisiera  
quebrantar? Y es la verdad;  
pues , al tiempo que la lengua  
dice , que no ha de volver  
á esta calle y á estas rejas,  
sin saber , quién me ha trahido,

me vuelvo á mirar en ellas.  
 ¿ Con qué ocasion entraré  
 á hablarla , porque no véa  
 en mí tanto rendimiento?  
 ¿ Diré , que vengo á dar quejas  
 de que::: ? Pero no ; que amante  
 que llega á quejarse , muestra  
 sentimientos. ¿ Pues diré  
 no mas , de que vengo á verla ?  
 Sí ; que en hombres como yo,  
 y en mujeres de sus prendas,  
 la correspondencia , es bien,  
 que viva , ahunque el gusto muera.  
 Pero es achaque á lo antiguo ;  
 que nadie hay ya , que no sepa  
 las amistades que tienen  
 en pie las correspondencias.  
 Mas ella viene ; yo quiero  
 hablarla aqui , sin que entienda,  
 ( ocasion me dá el retrato )  
 que siento tanto su ausencia.  
 Corazon , esto se llama,  
 sacar fuerzas de flaqueza.

*Retirase á un lado , y salen Doña Ana  
 é Inés.*

INES.

Digo , que Don Diego entró  
 en casa.

D. ANA.

Albricias te diera,  
si no fuera poco precio  
el alma de tales nuevas.  
¡Qué gusto me has hecho, Inés!

INES.

¿Si tú misma lo confiesas,  
por qué, dí, no le llamaste;  
puesto que el quejoso era,  
y con razon?

D. ANA.

Necia estás,  
Inés; que la gracia es esa,  
que teniendo él la razon,  
yo tiranice la queja;  
y él sin queja, y con razon,  
sin que le llame, se venga.

D. DIEGO.

Novedad os habrá hecho  
la visita: mas es fuerza,  
venir ahora á cansaros;  
que á no serlo, no viniera;  
y así, os ruego, que me oygais.

*llega.*

D. ANA.

¿Ola, Inés?

INES.

¿Señora?



D. ANA.

Llega

silla á aqueste caballero;  
 que visitas como éstas  
 de tan grande cumplimiento,  
 y que al fin se hacen por deuda,  
 (pagarme tiene la entrada) *ap.*  
 no se reciben sin ellas.  
 Sentaos, y decid ahora,  
 qué mandais; que si no yerran  
 idéas, de haberos visto  
 alguna vez, se acuerda.

D. DIEGO.

Sí habeis visto; y no me espanto,  
 que no conozcais las señas;  
 porque me visteis dichoso,  
 y ya los favores truecan  
 las desdichas.

D. ANA.

De eso mismo  
 he visto yo una comedia.  
 Pero en efecto, señor,  
 ¿qué buena venida es ésta?

D. DIEGO.

Un recado, que os trahía  
 de un caballero, quisiera,  
 que oygais.

D. ANA.

Pues ya os escucho;  
proseguid.

D. DIEGO.

Estadme atenta,

D. ANA.

Decid.

D. DIEGO.

Don Diego de Silva:::

D. ANA.

Tened un poco la lengua.  
¿Quién es ese caballero?

D. DIEGO.

No os puedo dar la respuesta;  
que no sé, quién es. Si vos  
me preguntárais, quién era,  
yo lo dixera.

D. ANA.

Está bien.

¡Don Diego!; ya se me acuerda.  
¿Y qué dice el tal Don Diego?

D. DIEGO.

Dice, señora, que besa  
vuestras manos. Vive Dios,  
que estoy mudo.

*ap.*

D. ANA.

Yo estoy muerta; *ap.*  
pero beberá el veneno,

de quien visita por fuerza.

D. DIEGO.

Y que viendo, que el amor  
con alas de fuego vuela  
tan veloz, que dexa atrás  
al tiempo, y esto se prueba  
por muchos años de afecto,  
de amor y correspondencia,  
(ahun este instante de tiempo  
quiere el cielo que se pierda)  
olvidado de su agravio,  
dexando aparte las quejas,  
(miente la voz, si lo dice;  
miente el alma, si lo piensa) *ap.*  
este retrato os envia,  
este soneto os entrega,  
lamina y papel, que amor  
obró con tal sutileza,  
que excedió el ingenio y artes;  
porque no es razon, que tenga  
prendas él de vuestro gusto  
en depósito de ausencia;  
y dice mas, que os lo envia  
para testimonio y prueba,  
de que ya no sentirá,  
que vuestras manos le tengan;  
que el tiempo que dilató  
remitir la tal preséa,

fue, porque entonces temia,  
que le diera alguna pena,  
saber, que en vuestro poder  
estubiese; mas hoy llega  
á tan grande desengaño,  
viendo la mudanza vuestra,  
que él os le dá, y yo le traygo;  
porque mujer, que asi dexa  
acreditada su culpa  
en manos de la sospecha,  
que no dá satisfacciones  
á justificadas quejas,  
que estima el honor en poco,  
que no teme sus ofensas,  
que hace de la presuncion  
determinada evidencia,  
y que no busca culpada  
á quien con rigor se ausenta,  
ni quiere, ni ha querido;  
y asi la olvida y la dexa;  
porque mujer sin amor,  
¿qué se pierde, en que se pierda?

*Levantase Don Diego.*

D. ANA.

Eso mismo, sin quitar  
y sin poner una letra,  
le dixo en cierto romance

Bras á su querida Menga.

Mas, Don Diego, ya que es tiempo,  
que hablemos todos de veras,  
volved á tomar la silla;  
y quando por mí no sea,  
á quien el recado trahe,  
toca llevar la respuesta.

Yo soy quien soy ; vos teneis  
de mí muy bastantes muestras,  
pues sabeis un favor mio,  
quántos desvelos os cuesta.

Pesame, que en tanto tiempo  
de amor y correspondencia,  
como vos decís , no hayais  
conocido por las señas  
mi condicion, tan altiva,  
que en sus presunciones llega  
á competir rayo á rayo  
con el sol y las estrellas,  
á quien en número y luces  
han vencido mis finezas.

Y ya que tan al principio  
está la voluntad nuestra,  
en esta parte no mas  
volveré, á informaros de ella.

Yo os dixé , que ese retrato  
me dió una amiga , y que es fuerza,  
callar el nombre. No hice

en esto mas diligencias,  
para que vos lo creyeseis,  
porque la verdad se prueba,  
sin mas testigos de abono,  
que con ser la verdad mesma.  
Dadme , que hubiera mentido  
en la disculpa primera:  
que yo os hubiera buscado,  
y con extremos hubiera  
acreditado el engaño;  
que , como mentira fuera,  
la misma desconfianza  
no me dexára tan quieta,  
hasta que la hubieseis vos  
creído ; y es verdad tan cierta,  
que tenemos las mujeres  
tanto gusto , de que crean  
nuestras mentiras los hombres,  
que solamente por esta  
ocasion hubiera hecho  
yo mayores diligencias.  
La verdad , es la que os dixe.  
Si vos no quereis creerla,  
parte es tambien de verdad,  
el haber dudado de ella;  
porque , si fuera mentira,  
con mas ventura naciera:  
mas como no las usamos,

no me espanto, que os parezca  
imposible en mí, el decirlas,  
como en vos, el conocerlas.

D. DIEGO.

Decidme, quién es la amiga,  
y os creeré.

D. ANA.

Sí lo dixera,  
si os importára, el saberlo.  
Mas quien viere aquí, que es fuerza,  
que me olvide, quien no siente,  
que yo este retrato tenga,  
¿para qué ha de saber nada?

D. DIEGO.

Por esa razon, por esa  
merezco mas la disculpa.

D. ANA.

No entiendo, cómo ser pueda.

D. DIEGO.

Amante, que dice a gravios,  
zeloso, que dice quexas,  
olvidado, que valdona,  
aborrecido, que afrenta,  
desesperado, que injuria,  
y triste, que desespera:  
ese siente, ese se abrasa,  
ese estima, ese desea,  
ese obliga, ese pretende,

ese se rinde , ese ruega;  
porque á la lengua los zelos  
les dieron esta licencia.

D. ANA.

Cobardes deben de ser,  
pues se valen de la lengua.  
Mas dama , que satisface,  
y ofendida , no se queja,  
agraviada , no se enoja,  
valdonada , no se venga,  
despreciada , no aborrece,  
aborrecida , no dexa;  
esa perdona , esa admite,  
esa disimula ó zela,  
esa adora y esa estima,  
esa quiere y esa precia;  
que es vil mujer , la que á un hombre  
descubiertamente ruega:  
porque tiene la mujer  
tan altiva preeminencia,  
que han de buscarla quexosos,  
y entonces con mas finezas;  
y ahun plegue á Dios , que nos hallen  
de la suerte , que nos dexan.

D. DIEGO.

Y si volviera á buscaros  
al instante la fineza  
de un amante , ¿ de qué suerte



256  
¿os hallára?

BIEN VENGAS MAE

D. ANA.

Con mil quejas,  
de que de mí se creyesen  
tan declaradas baxezas.

D. DIEGO.

Quien quiere, teme.

D. ANA.

Es verdad;  
y es bien, que quien quiere, tema  
perder el bien; pero no  
mudanzas tan manifiestas.

D. DIEGO.

¿Pudiera desenojaros,  
quando rendido volviera?

D. ANA.

No volverá, quien me dixo:::

D. DIEGO.

No lo digas; cierra, cierra  
los labios. ¿Mas si volviese?

D. ANA.

No sé, entonces lo que hiciera.

D. DIEGO.

¿Dierasle una blanca mano,  
para que jurase en ella  
con homenaje de amor,  
el no hacerte mas ofensa?

D. ANA.

Para que jurase, sí.

D. DIEGO,

¿Qué mano le dieras?

D. ANA.

Esta.

D. DIEGO.

¡Qué dicha! *toma la mano.*

INES.

Gracias á Dios,

que llegamos á la venta.

D. DIEGO.

¿Y el retrato?

D. ANA.

Tenle tú,

hasta que al dueño le vuelva.

D. DIEGO.

Eso no; porque llevarle,  
sería entrar la sospecha  
en mí; quedate con él,  
y á Dios; que temo, que venga  
venga tu padre.

D. ANA.

Guardete el cielo,

como mi vida desea.

D. DIEGO.

¿Podré fiarla á tus ruegos?

D. ANA.

Sí; que entonces fuera eterna.

D. DIEGO.

Y ahun será, para adorarte,  
poco tiempo, ahunque lo sea.  
A Dios. ¡Oh qué dulces paces! *vase.*

D. ANA.

A Dios. ¡Oh qué dulces guerras!

INES.

Gracias á Dios, que ya estamos  
en paz. Y gracias á Dios,  
llegó el tiempo, en que las dos  
ese retrato veamos.

Descubre este encanto, esta  
sombra; sepamos, quien fue,  
quien sin qué ni para qué,  
tantos disgustos nos cuesta.

D. ANA.

Bien dices. ¡Ay Dios! *mirando el retrato.*

INES.

¿Qué ves?

D. ANA.

¡Cómo decirlo dilato!  
¿Inés; dime, este retrato,  
de nuestro huesped no es?

INES.

Sí, señora; y el estar  
por una muerte escondido,

conviene con haber sido,  
el que en aqueste lugar  
nos contó Doña Maria.

D. ANA.

Si esto acaso se escuchára  
en una farsa ¿faltára  
quien dixese, que no habia  
sido posible causar  
tantas cosas un sujeto?  
Que estoy rendido, prometo,  
á un pesar y otro pesar.  
¿Inés, qué tengo de hacer,  
viendome en esta ocasion  
en tan grande confusion,  
sin elegir, sin saber,  
qué camino es el, que siga,  
que seguro puerto halle;  
pues es forzoso, que calle,  
lo que es forzoso, que diga?  
Si callo á Don Diego yo,  
que está en mi casa escondido  
un hombre, que retrahido  
vive en ella, ¿cómo no  
se ha de ofender con razon,  
quando lo llegue á saber,  
de que yo pude tener  
alma, vida y corazon,  
para saber un secreto,

quando en pecho enamorado  
no hay secreto reservado?  
Si con diferente afecto  
se lo digo, ¿quién podrá  
satisfacerle de mí,  
sabiendo, que un hombre aquí  
á todas horas está;  
y mas si adelante pasa  
el temor, y llega á ver  
el retrato en mi poder,  
y el caballero en mi casa?  
Callar aquí, no es amar;  
y este yerro vendrá á ser  
el primero, que mujer  
haya hecho por callar.  
Hablar aquí, (¡triste quedo!)  
es advertirle; y no es justo:  
porque es de mi padre gusto,  
que yo remediar no puedo.  
Despertar estos desvelos,  
es hacer de noche y dia  
una continua porfía  
de agravios, penas y zelos.  
Hablar y callar temí;  
y hablar y callar deseo.  
Conmigo misma peleo:  
defiendame Dios de mí.

INES.

Pues, señora, el desengaño  
viva, donde hay voluntad.  
La verdad siempre es verdad,  
y el engaño siempre engaño.

D. ANA.

Que la verdad es verdad,  
confieso; pero tambien  
con la verdad yerra, quien  
castiga la voluntad.

INES.

Calla; que viene el señor  
huesped de espadilla allí.

D. ANA.

¿ Por qué le llamas así?

INES.

Porque es huesped matador.

*Salen Don Juan y Espinel.*

D. JUAN.

Un cuidado os vengo á dar.

D. ANA.

No será el primer cuidado,  
que vos, Don Juan, me habeis dado.

D. JUAN.

Pesame, de llegar,  
á ser tan necio, que fuese  
causa yo; porque no es justo,

dar cuidado ni disgusto  
en esta casa.

D. ANA.

No os pese  
de eso á vos; porque no ha habido  
causa, para haberos dado  
este cuidado cuidado:  
ahunque para mí lo ha sido.  
¿Y qué mandais en efecto?

D. JUAN.

Solo os quisiera pedir,  
porque me importa salir  
aquesta noche en secreto,  
á ver una hermosa dama:::  
(Perdonad; que la licencia  
ha dado en vuestra presencia  
la disculpa de quien ama)  
que vos se la deis á Inés,  
de abrir la puerta.

D. ANA.

¿Tan grave  
cuidado es este? La llave  
da al señor Don Juan despues,  
para que pueda salir,  
que yo sé en fineza tal,  
no de buen original,  
como se suele decir,  
empero de buen retrato,

que hareis, en verla, muy bien;  
 porque sé, que os quiere bien,  
 y hareis mal, en ser ingrato.  
 ¿Y al fin hoy quereis salir?

D. JUAN.

Al punto que espíre el día.

D. ANA.

¿Solo vos, ó en compañía?

D. JUAN.

Espinel conmigo ha de ir;  
 porque delante de mí,  
 si acaso acierto, á encontrar  
 la ronda, pueda escapar.

ESPINEL.

¿Mientras me prenden á mí?  
 Muy buena piedad, por Dios.

D. JUAN.

Y tambien quiero llevalle,  
 porque se quede en la calle,  
 mientras hablamos los dos.

ESPINEL.

¡Yo en la calle! ¿Quién te ha dicho  
 que soy valiente? Detente;  
 que tenerme por valiente,  
 es un valiente capricho.

D. JUAN.

¿Qué valentía es, estar,  
 para avisar, si alguien viene?



ESPINEL.

Pues vamos; que ya previene  
una industria singular!  
mi ingenio. No solo quiero  
avisarte diligente;  
mas de un Esquadron de gente  
guardar aquel barrio entero.

Un alma no ha de pasar  
por la calle: no, señor,  
ni otras diez al rededor;  
que yo las quiero guardar  
con mi capa y con mi espada  
no mas; venza á la fortuna  
la industria; y hoy para una  
que yo tengo fabricada,  
convido á vuestras mercedes.

Hombre no me pasará;  
porque yo haré::: Pero allá,  
dixo Agraxés, lo veredes.

*Ruido dentro.*

D. JUAN.

La puerta abrieron, por Dios.

D. ANA.

Es verdad, y pasos sientos.

D. JUAN.

Espinel, á este aposento  
nos retiremos los dos.*vanse.*

INES.

Doña Maria es.

D. ANA.

Leal

vendrá este instante, este rato,  
á solo ver un retrato,  
donde está el original.

INES.

¿Y piensas decir, que aqui  
está Don Juan?

D. ANA.

¿Para qué?

En decirselo, no sé,  
si acierto: en callarlo, sí;  
porque si su gusto es,  
que ella sepa donde está,  
puesto que ha de verla, allá  
podrá decirlo despues.

INES.

¿Y le has de callar tambien  
de su retrato el suceso?

D. ANA.

¿Para qué ha de saber eso?

INES.

Parecióme aqui, que quien  
te fió su amor aqui,  
saber el tuyo podia.

D. ANA.

Siempre fue doctrina mia,  
que nadie tenga de mí  
que callar; con que así yo,  
que á saber secretos vengo  
de todas, que callar tengo;  
¿mas ellas de mí? eso no.

*Salen Doña Maria y Juana.*

D. MARIA.

Las visitas de amigas  
dan mas gusto y contento,  
sin mayor cumplimiento.

D. ANA.

Mas en eso me obligas;  
porque las amistades,  
han de ser sin urbanas vanidades.  
¿Cómo estás?

D. MARIA.

Estoy buena;  
y siempre á tu servicio.

D. ANA.

Tu hermosura dá indicio,  
de que acabó la pena.  
¿Cómo vá? ¿Qué hay de nuevo?

D. MARIA.

Apenas, á contartelo, me atrevo.  
Dos amantes tenia

á un tiempo juntamente;  
y uno muerto, otro ausente,  
los dos perdí en un dia.

D. ANA.

En nosotras es cierto,  
que el ausente contamos por el muerto.

D. MARIA.

No, porque de mi olbido  
se quexe el del retrato;  
mas, porque tan ingrato  
conmigo ha procedido,  
que á mí tambien se esconde,  
sin avisarme, cómo, cuándo ó dónde.

D. ANA.

El quizá lo desea;  
halentarte procura:  
podrá ser por ventura,  
que aqui te escuche y vea  
el mismo del retrato.

D. MARIA.

Sin él me iré, por no mirarle ingrato.

D. ANA.

¿Qué, nada de él supiste?

D. MARIA.

No, ni ahn de aquel criado,  
que aqui se habia quedado,  
con quien la ausencia triste,  
á ratos divertia;

ya tampoco sé de él.

D. ANA.

¡Qué tyranía!

D. MARIA.

Busquéle ; pero en vano.  
Esto hay en esta parte,  
de que pueda avisarte.

D. ANA.

Y dime : ¿de tu hermano,  
cómo están los recelos?

D. MARIA.

Muy malos.

D. ANA.

¿Cómo así?

D. MARIA.

Matame á zelos.

Si supiera , que había  
llegado aquí , no hubiera,  
quien en casa cupiera.

D. ANA.

¿Pues él de mí podía  
tener sospecha alguna?

D. MARIA.

Como á eso me ha trahido mi fortuna.  
De tí no sospechára,  
cosa , que indigna fuera ;  
pero de mí tubiera

queja evidente y clara,  
sabiendo que he salido  
á la calle Mayor, y aqui he venido.

INES.

Ahunque es cosa muy vieja  
quando la voz ocasion toma,  
esto del Ruin de Roma,  
y el lobo en la conseja,  
tu hermano en casa ha entrado.

D. MARIA.

Escondame este quarto.

D. ANA.

Está cerrado.

D. MARIA.

Abierto está.

D. ANA.

Detente.

D. MARIA.

¿Pues salesme al encuentro?

D. ANA.

Sí ; porque es entrar dentro  
mayor inconveniente,  
que verte aqui tu hermano.

D. MARIA.

¿Mayor inconveniente?

D. ANA.

Sí; y es llano.

D. MARIA.

Poco de mí confías.

D. ANA.

Es mucho lo que guardo.

D. MARIA.

Ya! en esconderme tardo.

D. ANA.

Pues en corto venias,  
 cubrete con el manto,  
 que no ha de conocerte.

D. MARIA.

¡Ay cielo santo!

*Tapanse D. Maria y Juana retirandose,  
 y sale D. Luis.*

D. ANA.

¿Señor Don Luis, qué es esto?

D. LUIS.

Es la ocasion en que un rigor me ha puesto.  
 No dudo yo, señora  
 Doña Ana, que tengais esta locura  
 ó atrevimiento ahora;  
 pero mi amor exâminar procura,  
 si á la osadia sigue la ventura.  
 Si me he atrevido á veros,  
 sin temer enojaros, y que ayrada

me habéis, fue, por ver, que en ofende-  
poco aventúro ó nada, [ros,  
pues que siempre conmigo os ví enojada.

D. ANA.

¿Señor Don Luis, ya vuestro estilo pasa  
de galán á grosero. ¿Con qué intento  
entrais en esta casa,  
donde ahun veloz el viento  
recela introducir un pensamiento?  
¿Qué dirá esta señora  
amiga, que ha venido á visitarme,  
viendoos entrar tan atrevido ahora  
en mi casa?

D. LUIS.

Que quise aventurarme  
á morir; ya esa dama recatada  
sabrà, lo que es amor.

D. MARIA.

Estoy turbada.

*Sale Don Diego á la puerta.*

D. DIEGO.

Seguí á Don Luis, zeloso de miralle,  
estar en en esta calle;  
y á tanto el dolor pasa,  
que despues le ví entrar dentro de casa  
y asi desesperado,  
sin reparar en nada, aqui he llegado.



INES.

¡Don Diego :::!

D. ANA.

¡Ay triste!

D. MARIA.

La ventura mía

le traxo.

D. DIEGO.

Aunque no ha sido cortesía  
introducirse , quando  
dos en conversacion están hablando,  
esta vez fuera necio , si no fuera  
descortés.

D. ANA.

¡Muerta estoy!

D. DIEGO.

Y de manera

mi poco ingenio precio,  
que he de ser descortés , por no ser necio.  
Vaya pues adelante  
la plática : mi vista no la espante.

D. LUIS.

Señor Don Diego , que llegueis ahora  
(de cólera estoy loco )  
á la conversacion , importa poco,  
pues lo público de ella no se ignora;  
mas , que llegueis , pensando,  
que haceis disgusto en el llegar:::

D. ANA.

Temblando  
estoy.

D. LUIS.

Importa mucho;  
y así::

D. MARIA.

¡Cielos , qué escucho!

D. LUIS.

á quien imaginare,  
que á mí me hace pesar , quando llegare  
á ser el sol , en solo un pensamiento,  
un átomo , un intento,  
una imaginacion , sabré::

D. DIEGO.

Salgamos  
de aqui , porque no estamos  
bien entre damas , para responderos.

D. LUIS.

Calle la lengua , y hablen los aceros.

D. ANA.

¿ Ah Don Diego ? ¿ Ah señor ?

D. LUIS.

Veníos conmigo. *vase.*

D. DIEGO.

Guiad vos ; que ya os sigo.

D. ANA.

No seguirás ; detente.

D. DIEGO.

Suelta, ó harás, que alguna accion intente  
contra tanto respeto.

Suelta , Doña Ana.

D. ANA.

Ya ningun efecto,  
que ha de ofenderme , espero,  
como tú no le sigas.

D. MARIA.

Si es que acaso te obligas *llega.*  
de ruegos de mujer , por caballero,  
por noble y por amante,  
detenga tu furor , el ver delante  
una mujer.

D. DIEGO.

Solicitais en vano,  
tenerme todas ya.

D. MARIA.

Ved, que es mi hermano.

INES.

Pues nada le detiene, *ap.*  
esto le detendrá. Mi señor viene.

D. ANA.

Ya no puedes salir sin riesgo mio.

D. DIEGO.

Pues en este aposento me desvío,  
hasta que salir pueda,  
y la ocasion el cielo me conceda

de vengar mis agravios y mis zelos.

D. ANA.

Ahun mayor confusion es ésta , cielos.  
No entres aqui : detente, espera, aguarda.

D. DIEGO.

Todo te aflige, todo te acobarda:  
temores te concedo,  
si me voy, si me escondo, si me quedo.  
Si me voy, te parece,  
que á la muerte mi cólera me ofreces  
si me estoy, que me encuentra  
tu padre, que ya entra: [esto,  
si me escondo, tambien. ¡Qué ha de ser  
quando en tres confusiones estoy puesto.

INES.

Bien puedes sosegarte;  
que yo, por detenerte y reportarte,  
y porque no salieses, he fingido,  
que mi señor venía; pero ha sido  
engaño.

D. ANA.

Bien has hecho,  
Inés, que el alma le volviste al pecho:  
ya para ir tras Don Luis, señor, es tarde:  
sosiega.

D. DIEGO.

¿Con indicios de cobarde,  
cómo un hombre pudiera

sosegar , si otra causa no tubiera,  
que aqui le detubiese?

Yo he de saber , aunque al honor le pese,  
qué inconveniente habia,  
de entrar á este aposento : quién temia,  
que tu padre le halláse.

D. ANA.

¡Qué á tal extremo mi desdicha pase!

D. DIEGO.

¿ Por qué el pecho turbado,  
torpe la lengua , el corazon helado,  
el labio temeroso,  
suspensa el alma , el animo dudoso,  
no sé si es mayor daño,  
seguir mi muerte , ó ver el desengaño  
de esta sospecha vil. Valedme cielos,  
porque mi agravio afflige mas mis zelos;  
y asi , de dudas lleno,  
Tantalo de veneno,  
teniendo á mi despecho  
al cuello un lazo y un puñal al pecho,  
ignoro en mal tan fuerte,  
habiendo de morir , cuál es mi muerte.

D. ANA.

Don Diego, si me estimas,  
si á obligarme te animas,  
cree de mí , que te adoro,  
que siento tu dolor , tu pena lloro;

que agradarte pretendo,  
que no puedo agraviarte , ni te ofendo;  
y no quieras saber , por qué he tenido  
reservado ese quarto , pues no ha sido  
ofensa tuya.

D. DIEGO.

Dasme mas recelo  
con tantas prevenciones : vive el cielo,  
que he de saber, quién el retrete esconde

D. MARIA.

A mi gusto su enojo corresponde,  
porque saber deseo,  
qué encanto es el que aquí:::

D. ANA,

    Mi muerte véo.

Mi bien , señor , Don Diego,  
mira:::

D. DIEGO.

    Todo soy rabia : todo fuego.

D. ANA.

que me pierdo , y te pierdes de ese modo.

D. DIEGO.

Donde me pierdo yo , pierdase todo:  
que he de entrar , á apurar en dudas tales  
mis penas , mis desdichas y mis males,  
publicando mi voz en tanto dolo,  
que con bien vengas mal , si vienes solo.



JORNADA TERCERA.



*Salen Don Juan embozado , y Don Diego,  
con las espadas desnudas , y tras ellos  
Doña Maria tapada y Doña Ana  
y las criadas.*

D. DIEGO.

**N**o os encubrais , caballero;  
que es en vano , vive Dios,  
porque á riesgo de mi vida  
tengo de saber , quién sois.

D. JUAN.

En vano lo solicita  
osado vuestro valor,  
porque de mi vida al riesgo  
tengo de callarlo yo.

D. MARIA.

Llega presto.

D. ANA.

Caballeros,  
tened las armas por Dios;  
mirad , que está de por medio,  
poniendo paces , mi honor.

¡ Asi atropellais mi fama!  
¡ Asi mi reputacion!  
¡ Asi á una ilustre mujer  
quereis destruir los dos!  
Por lo que puede acabar  
mansamente la razon,  
sin perder nadie , ¿ quereis,  
que todo lo pierda yo?  
Don Diego , escucha , si pueden  
las alas del corazon  
enviar desalentadas  
algun socorro á la voz:  
y vos , ilustre Don Juan,  
generoso huesped , vos  
no tengais á liviandad,  
dar esta satisfaccion  
á quien ahun no es mi marido :  
y pues noble y cuerdo sois,  
ya habreis visto , que esto es,  
( no sé si lo diga ) amor:  
amor tan sin esperanza,  
que es verdad , que no llegó  
á tener de los deseos  
zelos siquiera el honor.  
Mas , quando se vé culpada  
una mujer como yo,  
siendo un átomo de ofensa  
sombra de una presuncion,



todo lo ha de aventurar,  
que para aqueso nació,  
la que es principal mujer,  
con honra y obligacion,  
para tener que perder,  
quando llegue la ocasion.  
Defendiendo yo esta puerta,  
y estando encerrado vos  
dentro del quarto, mirad,  
mirad, si tendrá razon  
de tener de mí Don Diego,  
no recelo ni temor,  
sino evidencia y certeza,  
de que he afrentado á quien soy.  
Volved por mí, pues vos fuisteis  
la causa. Esta obligacion  
tiene á qualquier mujer  
el hombre mas inferior,  
quanto mas el caballero,  
que parece, que nació  
(es verdad, no lo parece)  
para defensa y favor,  
para amparo y para guarda,  
para columna y blason,  
del honor de una mujer,  
y esto le importa á mi honor.

D. JUAN.

¿En dudas tan imposibles,

ap.

quién en el mundo se vió,  
 cercado de tantos males,  
 viendo en mí, quando llegó  
 el primero, los que habian  
 de seguirle, porque son  
 eslabones unos de otros?  
 ¡Qué duda! ¡Qué confusion!  
 Si me descubro, es el riesgo  
 de mi ausencia, ó mi prision  
 evidente; si porfio,  
 en encubrirme, es error:  
 pues la opinion de esta dama  
 padece sin ocasion:  
 pues si lo callo, él de amante,  
 desesperado y feroz  
 ha de querer conocerme,  
 y es el peligro mayor.

D. ANA.

¿Señor Don Juan, qué dudais?  
 Hablad; que si vos, quien sois,  
 no decís, pues yo lo sé,  
 habré de decirlo yo.

D. JUAN.

De dos daños ya rendido  
 aqui, siendo éste el menor,  
 me descubro. *descubrese.*

D. DIEGO.

¡Ay Dios, qué véo!

D. MARIA.

¡Qué miro! Valgame Dios.

D. DIEGO.

Donde busco desengaños,  
desdichas hallando voy.

D. MARIA.

¿Aquel no es Don Juan?

JUANA.

¿Señora,  
puede esto dudarse?

D. MARIA.

No.

¡Encubierto en esa casa  
Don Juan, y me lo negó  
Doña Ana, viendo el retrato!

D. DIEGO.

¡Qué es esto, que viendo estoy!  
Este el dueño es del retrato  
que ví. ¡Qué agravio mayor!  
¡El escondido en su casa,  
el retrato en ella, y yo  
dispuesto á esperar disculpas!  
¡Puede haberlas! Plegue á Dios.

D. JUAN.

Caballero, antes que os hable,  
importa una prevencion.

D. DIEGO.

Decid.

D. JUAN.

Si vos me pidiessis  
aquesta satisfaccion,  
no os la diera , que no saben  
caballeros como yo  
dar satisfaccion , á quien  
tiene con tanto valor  
la espada en la mano , y es  
bien , el prevenir , que vos  
no me la pedís. Por eso *envaynan.*  
(guardad la espada) os la doy.  
Yo soy de esta casa huesped:  
en ella escondido estoy  
por una desgracia , huyendo  
á la fortuna el rigor,  
porque el deudo ó la amistad  
de Don Bernardo llegó,  
yo á fiar mi vida de él,  
y él de mí hacienda y honor.  
No le ofendiera por esto  
mi amistad , no , vive Dios,  
si me quitáse la vida,  
con mis propias manos yo.  
Esto es verdad , y pensad,  
sí , Don Diego , que hombre soy,  
que la trata ; y si tubiera  
sola una imaginacion  
ocupada en su belleza,

(quando discurra mi amor  
en esta parte atrevido  
fuera de mi obligacion )  
lo dixera ; porque tengo  
por hombre de poco honor,  
de abatidos pensamientos,  
de baxa reputacion,  
á quien disimula á dama,  
que sola una vez miró,  
un deseo , ¡qué es deseo ?  
una pasion , ¡qué es pasion !  
un cuidado , ¡qué es cuidado !  
una sombra , una aprehension,  
un átomo , un pensamiento  
de otro gusto , y de otro amor,  
quanto mas un desengaño,  
como el que os he dado á vos.

JUANA.

¿Qué te parece , señora,  
la disculpa ?

D. MARIA.

¿Qué sé yo ?

De todo tiene ; volvamos  
á callar y oír las dos.

D. DIEGO.

Señor Don Juan , yo no dudo,  
esa verdad , pues en vos,  
en vuestro estilo y persona

se descubre bien, quien sois;  
 pero un hombre enamorado  
 de todo tiene temor,  
 todo le asombra y espanta;  
 y zelos, dicen, que son  
 antojos de aumento, que hacen  
 qualquiera cosa mayor.

No os pese, de que los tenga  
 en esta parte de vos,

pues puede vuestra persona  
 dar zelos al mismo amor.

En quanto á mí, yo confieso,  
 que ya satisfecho estoy;

en quanto mi amor, no puedo;

que es mas descortés que yo:

y asi el amor es, quien pide  
 otra disculpa mayor.

Decidme, ¿vuestro retrato

qué delito cometió,

que se vino á retirar

á aquesta casa con vos?

D. JUAN.

¿Qué retrato?

D. DIEGO.

Uno, que tiene

Doña Ana, vuestro.

D. JUAN.

Eso no;

porque yo no se le he dado.

D. ANA.

Una amiga me le dió,  
que yo no digo, quién es,  
porque de mí se fió,  
pues si ella quiere decirlo,  
puede tambien como yo.

D. DIEGO.

Para que me satisfaga,  
Don Juan muchas cosas son,  
y mientras yo no os conozca,  
fuera necesidad y error,  
fiarme de vos. Decidme  
abiertamente, quien sois,  
y os creeré, y vos me tendreis,  
para mandarme desde hoy;  
que hallareis en mí un amigo  
de alguna satisfaccion.

D. JUAN.

Hombre enamorado tiene  
disculpa en qualquiera accion;  
y asi lo que os digo ahora,  
tampoco os lo digo á vos,  
sino á vuestro amor, teniendo  
lastima de su pasion.  
Mi nombre es Don Juan de Lara,  
caballero Andaluz soy,  
dí la muerte á un caballero,

porque ocasiones me dió:  
 llamabase Don Fadrique  
 de Silva.

D. DIEGO.

¡Valgame Dios!

D. JUAN.

¿Pues qué os suspende? ¿Qué os turba  
 y niega al rostro el color?

D. DIEGO.

Ninguna cosa : ya tengo,  
 cielos , otra confusion,  
 Don Fadrique era mi primo,  
 y mi amigo; el matador  
 está en mi mano , fiado  
 su secreto á mi valor. *ap.*  
 No hay aqui ya mas remedio,  
 alma , vida y corazon,  
 que callar , porque , si aqui  
 por entendido me doy,  
 me toca, satisfacerme;  
 y no sabiendolo , no.  
 Señor Don Juan , satisfecho  
 de vuestra verdad estoy,  
 por ser hijo de ese haliento,  
 por ser rayo de ese sol;  
 y asi de vos no me quexo,  
 porque , de quien debo yo  
 quejarme , me quejaré



á su tiempo. Guardaos Dios.

D. JUAN.

Tampoco eso me está bien,  
porque, puesto en daros yo  
satisfacción, por lo propio  
que aquí se toca al honor  
de Doña Ana, vos no habeis  
de dexar la obligación,  
que teneis, pues corre ya  
por mi cuenta; y la razón  
es ésta. Escuchadme ahora.  
O me habeis creído ó no;  
si me habeis creído, hareis  
mal, en durar al dolor,  
pues cesó la pesadumbre,  
donde la causa cesó;  
si es que no me habeis creído,  
clara mi ofensa se vió,  
pues teneis por sospechosa  
mi verdad.

D. DIEGO.

Es gran rigor  
querer tasar de mi pecho  
los sentimientos, señor.  
Si no os hubiera creído,  
de aquí no me fuera yo,  
ni os dexára. No querais  
saber mas de esta ocasión,

SI VIENES SOLO,

289

para saber, que os creí,  
sino que os dexo y me voy.

D. JUAN.

Y quando en tanta sospecha,  
tubiereis algun rencor  
y escrupulo en vuestro pecho,  
aqui me hallareis, y yo  
os daré, donde querais,  
qualquiera satisfaccion.

D. DIEGO.

Si la hubiere menester,  
la pedirá mi valor;  
que la que yo he de tomar  
en algun tiempo de vos,  
en otra parte ha de ser.

D. JUAN.

A todo dispuesto estoy;  
y aqui me hallareis, repito.

D. DIEGO.

Pues aqui os buscaré. A Dios.

vase.

D. ANA.

Tente, Inés; porque de casa  
no ha de salir, sin que yo  
le desenóje. ¿Ah Don Diego?  
Mi bien, esposo, señor:::

*Vanse las dos y sale Espinel.*

ESPINEL.

¿ En qué ha parado este caso ?  
Que yo , porque no me vieses,  
y por mí te conociesen,  
me retiré paso á paso  
con lindo compás de pies,  
adonde he estado escondido.

D. JUAN.

Eres tú muy prevenido  
en tales casos.

ESPINEL.

Dí pues.

¿ Qué hubo ?

D. JUAN.

Dudas y cuestiones,  
retóricas muy molestas,  
mil demandas y respuestas,  
quejas y satisfacciones;  
y en efecto se acabó  
mejor , que yo habia pensado.

*Llega Doña Maria y descubrese.*

D. MARIA.

No , Don Juan , muy acabado;  
porque ahora falto yo,  
que aqui dudé el descubrirme,

ESPINEL.

hasta ahora , por no echar

á perder en tal lugar,  
 mas ofendida ó mas firme,  
 la satisfaccion ; que vos  
 disteis á aquel necio amante;  
 pues ; estando yo delante,  
 y padeciendo los dos  
 una fortuna de zelos,  
 si á mí ofendida me viera,  
 él no se satisfaciera  
 tampoco de sus recelos;  
 y asi estube retirada,  
 porque es peligrosa mengua,  
 que haya mujeres con lengua,  
 donde hay hombres con espada.

ESPINEL.

Valgame Dios, ¿ Es tramoya ?

D. JUAN.

¿ Hermosa Doña Maria,  
 luciente blason del dia:::

D. MARIA.

Tente, tente.

ESPINEL.

Aqui fue troya.

D. JUAN.

pues por qué desden tan fiero  
 ha de cobrar la hermosura  
 pensiones de mi ventura ?

D. MARIA.

Ingrato, mal caballero,  
descortés, villano: ¿es bien,  
que despues de aventurar  
mi opinión, os venga á hallar,  
donde mis ojos os vén?

Es bien, quando en tanta pena  
mi vida y mi suerte pasa,  
vos me perdais en mi casa,  
y que yo os hálle en la ajena?

¿Es bien, desagradecido,  
que en un peligro tan cierto,  
ande mi honor descubierta,

y vos esteis escondido;

pues, para saber adonde  
estabais, fue menester,

que otro viniese á romper  
esta prision que os esconde?

Pero yo tube la culpa,  
pues vuestro retrato dí,  
á la que me ofende asi.

D. JUAN.

Mi ignorancia me disculpa.

¿Supe yo, que erades vos  
su amiga? No. Y por pensar,

que era imposible llegar  
á vernos aqui los dos,

no lo dixé.

D. MARIA.

Y ya sabido  
que era su amiga , ¿ por qué  
ella me calló::: ?

D. JUAN.

No sé.

D. MARIA.

¿ qué , aquí estabais escondido ?  
Estadlo pues.

D. JUAN.

No ha de ser,  
quedando con tal cuidado,

*Sale Doña Ana.*

D. ANA.

Fuese Don Diego enojado:  
no le puede detener.  
¿ Mas qué es esto ?

D. JUAN.

Es un rigor  
de dos luceros crueles.  
Troquemos los dos papeles  
en esta farsa de amor,  
y dí tú , como pedia,  
que me mandases abrir  
hoy la puerta , para ir,  
á ver á Doña Maria.

D. MARIA.

No , Don Juan: no he menester  
satisfaccion tan liviana  
yo , porque antes á Doña Ana  
la tengo que agradecer,  
que no culpar; pues su trato  
conmigo es tan liberal,  
que me dá un original,  
en reditos de un retrato.  
Y es alcaydesa mas bella  
la que os tiene en confianza  
en prision; y sin fianza  
no os dexará salir de ella.  
Y pues la puerta guardó,  
porque no entrase tambien,  
no querrá, que salgais , quien  
no quiso , que entrase yo.

D. ANA.

Escucha ahora á los dos  
satisfaccion.

D. MARIA.

No ha de ser.  
Si la hubiere menester,  
yo vendré por ella. A Dios.

*Vanse Doña Maria y Juana.*

ESPINEL.

Buenos habemos quedado,

SI VIENES SOLO.

295

mi Doña Ana , y mi Don Juan,  
sin la dama y el galán.

D. ANA.

Perdí un dueño, que he adorado.

D. JUAN.

Perdí una amada beldad.  
Aquí murió mi esperanza.

ESPINEL.

Dios la perdone.

D. ANA.

Aquí alcanza  
sepulcro mi voluntad.

ESPINEL.

Un remedio prodigioso  
dar quiero á vuestros cuidados.

D. JUAN.

¿Cuál es?

ESPINEL.

De dos desdichados  
se suele hacer un dichoso.  
Doña Ana perdió por tí  
á su amante ; tú por ella  
á tu dama hermosa y bella.  
Entrambos jugais aquí  
la pretina ; y pues engaños  
os ponen en tal rigor,  
quien hizo hurtos de amor,  
que pague al otro los daños.



D. JUAN.

Necio remedio será.

D. ANA.

Yo á lo menos no podré aplicarle.

ESPINEL.

¡No! ¿Por qué?

D. ANA.

Por que no sale de acá.

*vase.*

D. JUAN.

Ven conmigo; que hemos de ir, á desenojarla.

ESPINEL.

Vamos.

*vanse.**Salen Doña Maria y Juana*

D. MARIA.

Toma allá ese manto, Juana.

JUANA.

Triste vienes.

D. MARIA.

Vengo muerta.

JUANA.

No tienes razon, pues viste satisfacciones tan ciertas.

D. MARIA.

No admite satisfacciones, quien está tan loca y ciega.

JUANA.

Pues tu hermano viene aquí:  
riñe con él ahora.

D. MARIA.

Necia

estás. ¿ A qué mujer quieres,  
que le falte una pendencia,  
quando la haya menester?

*Sale Don Luis.*

D. LUIS.

Hermana , escuchame atenta,  
porque vengo , á darte parte  
de mis desdichas y penas.  
Yendo en casa de Doña Ana:::

D. MARIA.

¡ Ay Juana ! Mas que nos cuenta  
lo mismo, que habemos visto. *ap.*

D. LUIS.

á visitarla y á verla,  
entró tras mí un caballero,  
que puede , ser que en las señas  
conozcas. En fin se llama  
Don Diego de Silva.

D. MARIA.

Espera,  
que no lo he entendido bien.  
¿ Quién estaba allí con ella?

JUANA.

Bien disimula.

D. LUIS.

No sé.

Una señora encubierta.

D. MARIA.

¿Conocistela?

D. LUIS.

No tube

ni cuidado ni advertencia:

pero no es esto del caso.

D. MARIA.

Pues yo juzgué, que pudieras.

¿En fin qué pasó?

D. LUIS.

El entró

con la capa descompuesta,

perdido el color, la voz

turbada, torpe la lengua;

no sé, lo que dixo:::

D. MARIA.

¡Ay Dios!

¿Reñiste con él?

D. LUIS.

Afuera,

le dixe, que le esperaba,

y estube un rato á la puerta

esperando.

D. MARIA.

¿Y él salió?

Que de imaginarlo tiembla  
el corazón.

D. LUIS.

No salió.

D. MARIA.

¡Ay Jesus, que estaba muerta!  
Buenas nuevas te dé Dios.

D. LUIS.

La verdad, hermana, es esta.

D. MARIA.

¿Y en fin, qué quieres ahora?

D. LUIS.

¿Qué quieres que un hombre quiera  
zeloso? Trazas y engaños,  
que amor cauteloso intenta.  
Fingir, que estás disgustada,  
y que de mí tienes quejas;  
y vete en casa de Doña Ana;  
que siendo huespeda en ella,  
podrás saber de su amor  
el estado. Esta fineza  
has de hacer, hermana mia.  
No habrá cosa que agradezca,  
como que á su casa vayas,  
y con arte y con cautela  
el estado de este amante

y de este zeloso sepas.

D. MARIA.

Por la mano me ha ganado  
mi hermano.

*ap.*

D. LUIS.

¿Qué estás suspensa?

D. MARIA.

Estoy pensando, ¿qué quieres,  
que en una mujer parezca  
de mi honor y obligaciones,  
dexar su casa por quejas  
de su hermano?

D. LUIS.

¿Aconsejára

cosa yo, que indigna fuera  
á tu honor? Con una amiga  
de su calidad y prendas,  
debiera hacerlo hoy el gusto,  
quando el disgusto no fuera.

D. MARIA.

El gusto pudiera hacerlo  
por su misma conveniencia:  
pero el disgusto:::

D. LUIS.

No vayas,

si eso te dá tanta pena.

Quándo has de hacer una cosa  
que te pida?

D. MARIA.

Espera , espera ;  
no te disgustes tan presto.  
Yo iré.

JUANA.

Porque no te deba  
nada , no quiero que vayas.

D. MARIA.

Pues yo quiero , aunque no quieras.  
¿ Quándo ha de ser la partida ?

D. LUIS.

Luego.

D. MARIA.

¿ Luego ?

D. LUIS.

¿ Pues qué esperas ?

D. MARIA.

¿ No ves , que es de noche ya ?

D. LUIS.

Asi tendrán por mas cierta,  
siendo á deshora la ida,  
la causa , que allá te lleva.

D. MARIA.

¡ Oh cuánto , hermano , me agradas,  
quando mi gusto me ruegas ! *vanse.*

*Salen Don Juan y Espinel.*

D. JUAN.

Quedate aqui , mientras yo

hago en la calle la seña,  
por no entrar dentro de casa.

ESPINEL.

Bien puedes ; seguro entra;  
porque no me ha de parar  
en la calle ni en la puerta  
hombre humano ni viviente,  
ahunque un ejército venga.

D. JUAN.

¿ De cuándo acá tan valiente ?

ESPINEL.

Quando esto verdad no sea,  
quexate de mí.

D. JUAN.

¿ Qué armas  
trahes para tan grande empresa ?

ESPINEL.

Una daga y una espada.  
¿ Vees tú mas ?

D. JUAN.

Aquí me espera;  
que con esa confianza  
he de entrar. Esta es la rexa  
del patio , donde otras veces  
hablamos. *vase.*

ESPINEL.

Sea enhorabuena.  
Ya estamos , señor Don miedo

en la estacada y palestra,  
de donde hemos de salir  
con la buena diligencia.  
Juego de manos parece;  
y será la vez primera,  
que el miedo juegue de manos,  
pues siempre las tubo quedas.  
Salga de la guarnicion  
de la daga, en que está puesta,  
luego una cuerda encendida,  
que en la guarnicion revuelta  
de la espada, nadie duda,  
que aqui á lo obscuro parezca  
un mosquete, que cargado  
tiene calada la cuerda.  
La vayna venga tambien,  
para que la horquilla sea  
de este mosquete mental.  
Y puesto de esta manera,  
á lo Tudesco plantado,  
daré á todas partes vuelta.  
Mosqueteros de la paz,  
árbitros de la comedia,  
todos somos de la carda,  
y á todos pido clemencia.

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Salgo, á buscar á Don Luis



á su casa , porque entienda,  
 que hoy no dexé de seguirle,  
 por temor de sus bravezas,  
 sino por otras desdichas,  
 que siguieron la primera.  
 Y bien se conoce; pues,  
 si se mira con mas fuerza,  
 no le viniera á buscar  
 solo á su casa , y quisiera  
 hallarle presto , por dar  
 desocupado la vuelta,  
 á vér , qué quiere Doña Ana,  
 que por un papel desea  
 con grande encarecimiento,  
 que vaya , esta noche á verla,  
 diciendome , que esta noche  
 me tendrá la puerta abierta.

ESPINEL.

Vuesa merced ; caballero,  
 en cortesía se vuelva,  
 y pase por otra calle;  
 que hay inconveniente en esta,  
 y emboscada , que le hará,  
 que luego al punto se vuelva,  
 ó la boca de un mosquete  
 lo dirá de otra manera,  
 asestando con dos balas  
 que son de su boca lengua.

elegante.

D. DIEGO.

Caballero,

mucha prevencion es esa  
para que un hombre os responda,  
que acaso á esta parte llega  
con su capa y con su espada;  
y si me importára, en ella  
entrar, vive Dios, entrára  
por aquea causa mesma;  
y si quereis ver, si tengo  
ánimo y valor, depuesta  
la ventaja, con la espada  
defended la entrada de ella.

ESPINEL.

Para haber de deponer  
la ventaja, no viniera  
cargado desde mi casa  
con un mosquete, que pesa  
cien arrobas. Vuesarced,  
pues habla tan bien, se vuelva,  
ya que no aventura nada.

D. DIEGO.

Yo lo haré, como se entienda,  
que me voy, por no importarme  
pasar por aqui, y aquesta  
accion tan aventajada  
no la tengais á flaqueza,

ESPINEL.

No tendré , sino á gordura.

D. DIEGO.

¡Con mosquetes á la puerta  
de Don Luis la misma noche  
que ha tenido una pendencia!  
Miedo gasta ; mas de dia  
le buscaré , porque véa,  
cómo se ha de recatar  
de los hombres de mis prendas. *vase.*

ESPINEL.

Lumbre ha dado la invencion;  
sin poder dar lumbre. Buena  
es la industria.

*Salen Don Luis.*

D. LUIS.

Ya mi hermana  
con Doña Ana en casa queda.  
Yo vengo ahora á mudarme,  
por volver á dar la vuelta  
á la calle , á ver , si encuentro  
á aquel caballero en ella,  
que hoy no salió de cobarde.

ESPINEL.

Hidalgo , sea quien sea,  
por otra calle habrá paso;  
que está muy cerrada ésta.

D. LUIS.

¿Quién lo dice?

ESPINEL.

A la pregunta,  
si quiere llevar respuesta,  
la de un mosquete lo dice.

D. LUIS.

Tened : no caleis la cuerda;  
que para un hombre no mas,  
ya es mucha ventaja esa.

ESPINEL.

Si un hombre no mas estorba,  
un hombre no mas se vuelva;  
que un hombre no mas lo pide.

D. LUIS.

Es demasiada llaneza,  
querer , que un hombre no éntre  
en su casa.

ESPINEL.

Quizá es esa  
la causa , que aqui me tiene.

D. LUIS.

Obedeceros , es fuerza;  
mas ya sé , quién os envia.

ESPINEL.

Sabed muy enhorabuena.

D. LUIS.

Que quien no tubo valor

hoy, para salir afuera,  
 y se quedó entre mujeres,  
 no es mucho, que miedo tenga  
 tan grande, que con mosquetes  
 me venga á rondar las puertas.  
 Pero yo le buscaré  
 de día, y haré que sepa,  
 lo que ha de hacer. ¡Que esto, cielos,  
 en la corte se consienta! *vase.*

ESPINEL.

Viendo un mosquete á la vista,  
 el mas halentado tiembla.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

¡Que no haya Doña Maria  
 querido escuchar siquiera  
 disculpa! Con Juana estube  
 hablando por esas rejas;  
 y dice, que no está en casa  
 su ama: en fin, ella se niega.  
 Don Luis sin duda me ha visto  
 en su casa; y así intenta  
 darme muerte; pues restado  
 muera yo, y matando muera.

ESPINEL.

¿Quién viene?

D. JUAN.

¿Quién vá? ¿Es Don Luis?

ESPINEL.

¿Señor?

D. JUAN.

¿Espinél, qué intentas?

ESPINEL.

Guardarte la calle.

D. JUAN.

¡Necio,

qué es esto!

ESPINEL.

Un mosquete en penas;  
pues fantástico no mas,  
tiene sola la apariencia.

D. JUAN.

¡Pues con escándalo tal  
me destruyes! Loco, bestia,  
vil, cobarde; vive Dios,  
que tengo mucha paciencia,  
si por tan necia locura  
no te rompo la cabeza.  
No me sigas; que no quiero  
verte en mi vida.

VASE.

ESPINEL.

No sea.

Vuelvan todas mis alhajas  
á su forma y su materia.

Iré tras él , y ahunque tarde,  
á casa daré la vuelta. *vase.*

*Salen Doña Ana y Doña Maria.*

D. ANA.

¿Quién dixera , que podía  
rodearse de manera  
el suceso , que viniera  
yo agradecerte en un dia  
pesares tuyos , Maria ?  
Y aqueste te he agradecido,  
por haber la causa sido,  
de haberte visto otra vez,  
donde el amor hago juez,  
que en nada te he deservido;  
porque callarte , que estaba  
Don Juan escondido aqui,  
fue por ver , que á mí de mí  
él su secreto fiaba;  
y como Don Juan callaba,  
que tú el retrato me diste,  
porque tú me lo dixiste;  
asi te callé tambien,  
lo que él me dixo,

D. MARIA.

Está bien;  
mas piensa , que no consiste  
el sentimiento en razon,

pues un zeloso sin ella,  
por todo , amiga , atropella.

D. ANA.

No quieras otra ocasion  
de mayor satisfaccion,  
de que Don Juan ha salido  
de casa. A buscarte ha ido  
quexoso , ofendido y loco:  
y no me tengo en tan poco,  
que lo hubiera consentido,  
si una palabra siquiera  
de amor le hubiera escuchado,  
ni él , si lo hubiera pensado,  
tan libremente se viera,  
que á buscar otra , se fuera.

D. MARIA.

Mas satisfaccion no espero.

D. ANA.

Sí; que al dominio primero  
no volviera , aunque huyó esquivo,  
de cautivo fugitivo  
voluntario prisionero.

*Salen Don Diego é Inés.*

INES.

Aqui mi señora está;  
entra : no tengas temor.  
Don Bernardo , mi señor,

v 4.



312

BIEN VENGAS MAL

está recojido ya:  
la noche tiempo te dá;  
y ella el lugar te procura;  
tiempo y lugar te asegura.

D. DIEGO.

¿Y qué me vendrá á importar,  
el tener tiempo y lugar,  
si me falta la ventura? *Vase Inés.*

D. ANA.

Ya estamos, señor Don Diego,  
solos; que Doña Maria  
es mitad del alma mia.

Escuchadme atento, y luego,  
ya que á tanto extremo llego,  
me respondereis; y asi,  
saldremos los dos de aqui,  
ó satisfechos ó no.

¿En qué os he ofendido yo?

¿Qué quexa teneis de mí?

¿No os habeis asegurado  
de una vana presuncion,  
viendo la satisfacion,  
que á vuestros zelos he dado?

D. DIEGO.

Doña Ana, yo no he quedado,  
yo lo confieso, zeloso;  
mas de vuestro amor quexoso,  
sí, con bastante ocasion.

D. ANA.

Poned la queixa en razon.

D. DIEGO.

Escuchad. Un cauteloso  
pecho ha tenido un secreto  
tan recatado de mí,  
que jamás capáz me ví  
de su causa ni su efeto;  
y amor, que guardó secreto,  
ni fue amor, ni serlo pudo;  
y asi esas finezas dudo,  
quando á vér, Doña Ana, llego,  
que amor, que en todo fue ciego,  
en tí solo ha sido mudo.

D. ANA.

Don Diego, mayor fineza  
fue, callar una mujer,  
lo que te pudo ofender,  
causandote mas tristeza:  
y asi el callar fue firmeza  
de mi amor, por excusar  
tu tristeza, y tu pesar:  
saca pues de este concepto,  
que, quien te calló el secreto,  
es, quien mas te supo amar.

D. DIEGO.

No es; que ia que me calló  
el secreto, afirmo y digo,

que ha sido doble conmigo,  
 ahunque el pesar me excusó;  
 pues quien el pesar me dió,  
 de toda traycion desnudo,  
 yo no ignoro ni lo dudo,  
 que á la amistad satisfizo,  
 pues, en no callarlo, hizo  
 de su parte, quanto pudo.

D. ANA.

Mas fácil es, el hablar,  
 que el callar, en la mujer;  
 y pues yo llegué á escojer,  
 donde hay razon de dudar,  
 lo difícil, que es callar,  
 de mi parte hice (no dudo)  
 mas; pues si, el pecho desnudo,  
 hizo entonces el que habló  
 lo que pudo; el que calló  
 hizo mas de lo que pudo.

*Sale Inés alborotada.*

INES.

¡Ay señora, muerta vengo!

D. ANA.

¡Inés, qué dices! ¡Qué tienes!

INES.

Vino de fuera Don Juan  
 ahora, y me dixo: advierte,

que Espinel se queda fuera,  
 porque lexos de mí vienes;  
 baxa á abrirle de aquí á un rato;  
 yo baxé:::

D. ANA.

¿Y bien, qué sucede?

INES.

Estaba embozado un hombre  
 en la calle (mal hubiesen  
 las comedias, que enseñaron  
 engaños tan aparentes)  
 dixele, si era Espinel;  
 dixome que sí, y halleme,  
 que no era Espinel.

D. DIEGO.

¿Y adónde  
 está el hombre?

INES.

Escucha, advierte,  
 que hay mas desdichas: dí voces,  
 y el mayor daño es aqueste,  
 que despertó mi señor,  
 y al escuchar que anda gente,  
 se levanta de la cama,  
 y á la luz escasa y breve,  
 que entraba á este quarto, ví:::  
 ¡Mas, qué he de decir, si él viene!

D. ANA.

Don Diego , procura ( ay Dios )  
retirarte , y esconderte ;  
porque hallandonos mi padre  
sosegadas , de esta suerte  
hablando á las dos , verá  
que eramos nosotras ; vete.

D. DIEGO.

Mal sé la casa ; mas ya  
miro en el quarto de enfrente  
una luz , y alli podré  
retirarme y esconderme.

¡ Solo me resta saber,  
cielos , qué embozado es éste !

*Retirase Don Diego , y sale Don Bernardo  
con espada desnuda.*

D. BERNARDO.

¿ Quién estaba ahora aqui ?

D. ANA.

Doña Maria , que viene  
á estar conmigo.

D. BERNARDO.

Ya sé,  
quanto en eso decir puedes:  
mas no era Doña Maria,  
la que estaba solamente;  
que un hombre salió de aqui.

D. ANA.

¡Señor , qué dices! Advierte,  
que nosotras dos no mas:::

D. BERNARDO.

Dadme aquesa luz:::

D. ANA.

Detente.

D. BERNARDO.

que de esta suerte he de ver  
mi desengaño ó mi muerte.

*Toma una de dos luces , que habrá , y vase.*

D. ANA.

¡Ay triste de mí!

D. MARIA.

¿Qué harémos?

D. ANA.

¡Qué de males me suceden!  
¿Pero viniendo el primero,  
quándo menos que estos vienen?

*Entranse , y sale Don Luis.*

D. LUIS.

Las voces de la criada  
toda la casa revuelven.  
Mal hice , en aventurarme:  
mas ya estoy dentro : no puede  
excusarse ; aqui me escondo,  
y venga lo que viniere.

*Vase , y salen Don Diego y Don Juan.*

D. DIEGO.

Señor Don Juan , pues que sois un caballero , que tiene obligaciones , y sabe las que en tal caso se deben á un hombre , que en vuestras manos pone su vida ; valedme en esta ocasion ; que yo os doy palabra , que puede mi amistad favoreceros en otra no menos fuerte. Con Doña Ana estaba hablando , quando su padre nos siente ; quise esconderme , y hallé abierta esa puerta ; entréme donde estais ; mi dicha ha sido , si esta piedad me concede algun lugar , donde esté escondido.

D. JUAN.

Detrás de ese pavellon podeis estar ; y presto ; que siento gente : que en ocasiones de amor , quando excusarse no pueden los lances , sé yo muy bien el amparo , que se debe.

á un amante y á una dama.

*Escondese Don Diego, y sale Don Bernardo.*

¡Señor, pues vos de esta suerte!

¿Dónde vais?

D. BERNARDO.

Buscando un hombre,  
que corriendo velozmente,  
desde mi quarto se vino  
huyendo, y se ha entrado en éste.

D. JUAN.

Aqui ningun hombre ha entrado;  
solo estoy: no me parece,  
que sentí ruído.

D. BERNARDO.

Yo sí,  
que seguí sus pasos leves,  
y á la vislumbre ví el vulto.

D. JUAN.

Pues yo os afirmo, que en este  
quarto estoy solo.

D. BERNARDO.

Me dais  
ocasion, en que sospeche,  
Don Juan, que erais vos.

D. JUAN.

¡Señor!

D. BERNARDO.

Porque veros de esa suerte



á tales horas vestido,  
negando , lo que no puede  
dexar de ser , pues yo mismo  
le ví entrar , claro me ofrece,  
que erais vos.

D. JUAN.

Yo vengo ahora  
de fuera , y por evidente  
seña , no vino Espinel  
conmigo , para que llegue  
á haber testigos de todo ;  
y con esto solamente  
respondo á las dos preguntas,  
de estar vestido , y de verme  
entrar. Y quando yo fuera,  
decidme , ¿ qué inconveniente  
fuera decir , que era yo ?

D. BERNARDO.

El daño , Don Juan , es ese  
de negarlo ; y pues negais  
lo mismo , que claramente  
vén mis ojos , mayor daño  
hay aqui , del que parece.  
Yo os ví , salir de mi quarto.

D. JUAN.

Pues muera yo infamemente  
á manos del mas amigo,  
si yo fui , quien os parece.

D. BERNARDO.

Pues otro fue, y está aquí;  
y sois de qualquiera suerte,  
ya encubridor, y ya reo  
á mi honor ingrato huesped.

D. JUAN.

Reportaos, porque yo  
en todo quanto se debe  
á vuestro honor y respeto,  
sé, cuerda y honradamente  
cumplir mis obligaciones.

D. BERNARDO.

Pues perdonadme, que éntre,  
á ver aqueste aposento;  
que mi agravio no consiente  
menores satisfacciones.

D. JUAN.

¡Hay mas desdichada suerte!  
¡Quién en tal lance se ha visto! *ap.*  
Si le defiendo, que llegue,  
me hago complice en su agravio;  
si le permito, que éntre,  
falto al amparo y palabra,  
que dí, de favorecerle.

D. BERNARDO.

¿Qué pensais? ¿Son casos estos,  
para admitir pareceres?  
Vive Dios, que lo he de ver.

D. JUAN.

Detente , señor , detente.  
No has de verlo , vive Dios;  
que á tí tambien te conviene.

D. BERNARDO.

¿ Vos me defendeis la entrada  
en mi casa ?

*Salen Doña Ana y Doña Maria.*

D. ANA.

Si suceden *ap.*

dos daños , es el menor,  
el que ha de elegirse siempre.  
Una industria con mi padre  
este peligro remedie.  
Señor , si quieres saber,  
quien estaba en mi retrete,  
Don Juan era.

D. JUAN.

¡ Yo !

D. ANA.

Don Juan,  
no es tiempo , de que lo niegues.  
El es de Doña Maria  
amante , y por eso viene  
ella á mi casa , quéat vés,  
por poder hablarle y verle.  
Por ella le sucedió

la desgracia , que le tiene retrahido. ¿No es verdad?

D. MARIA.

¿Eso quién negarlo puede, si yo misma lo confieso?

*Sale Don Luis.*

D. LUIS.

¡Ya disimular no puede mas mi sufrimiento, cielos! Nadie se admire de verme, que yo diré como estoy escondido de esta suerte. Yo he venido, Don Bernardo, por mi hermana, que presente está, y faltando de casa, no supe, donde estuviese; y por saber si aqui estaba, rondé la calle mil veces. Estando en ella, baxó una criada, y llegueme, diciendola, que era un hombre que esperaba; y asi entreme hasta aqui, donde ya he visto mis desdichas claramente, pues he visto á un hombre aqui, por quien mi opinion padece, causando en mi misma casa

mil escándalos y muertes,  
y ahunque ahora esté en la vuestra,  
tengo de satisfacerme.

*Empuña la espada , y detienele  
Don Bernardo.*

D. BERNARDO.

Tened la espada , Don Luis;  
que si vuestro agravio es ese,  
os estará á vos muy bien  
la satisfaccion que tiene,  
si le dá á Doña Maria  
mano de esposo.

D. LUIS.

Ahunque fuese  
asi , yo estoy ofendido,  
pues mi hermana á verle viene  
hoy á tu casa.

D. MARIA.

Tú mismo  
me rogaste , que viniese;  
que no queria venir;  
y para satisfacerte,  
le doy la mano de esposa.

D. LUIS.

Ya el callar es conveniente;  
y pues por vos , Don Bernardo,  
quiero que mi agravio cese,

cese tambien la ocasion,  
que tan confusos nos tiene.  
Dadme , pues sabeis de mí,  
quién soy , y que la merece  
mi sangre , á Doña Ana.

D. BERNARDO.

Yo

gano en eso.

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Pues quien pierde,  
se descubra ; que ya aqui  
no es mayor daño la muerte,  
que todos me podeis dar,  
que casarse.

D. LUIS.

Si viniese  
con vos aquel Gentil-hombre  
cargado con el mosquete,  
pudiera ser , vuestro amor  
que con eso se saliese.

D. DIEGO.

Eso es, achacarme á mí  
los temores , que tú tienes.

*Ván á acometerse , y embarazalo  
Don Bernardo.*

D. BERNARDO.

Dentro de mi misma casa,  
(¡qué encanto , cielos , es éste !)  
una pendencia , y un hombre  
de cada razon procede.

*Sale Espinel.*

ESPINEL.

Si quieres , que yo te saque  
de todo , oye atentamente.  
El mosquetero fui yo,  
que burló á vuestas mercedes.  
Don Juan y Doña Maria  
ha mil años que se quieren;  
ya están casados : á Dios.  
Don Diego y Don Luis pretenden  
á tu hija; elija ella,  
el que mejor le parece.

D. ANA.

Esto conviene á mi honor;  
y asi Don Diego merece  
mi mano.

D. DIEGO.

Dichoso soy;  
y por pagar lo que debe

SI VIENES SOLO.

327

hoy á Don Juan mi amistad,  
yo le perdono la muerte  
de Don Fadrique, pues soy  
la parte á quien le compete.

ESPINEL.

Ahora entro yo con Inés;  
porque vean de esta suerte,  
que no viene solo un mal,  
pues tantos juntos nos vienen  
el día que nos casamos.  
Perdonen vuesas mercedes.





100

The first part of the document  
 discusses the importance of  
 maintaining accurate records  
 and the role of the  
 committee in this regard.  
 It also mentions the  
 need for regular  
 communication and  
 collaboration between  
 all members of the  
 organization.

101

The second part of the document  
 outlines the specific  
 responsibilities of each  
 member and the  
 procedures for  
 handling various  
 situations. It also  
 includes a list of  
 the members of the  
 committee and their  
 contact information.

102

LOS EMPENOS  
DE UN ACASO,

COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*No tiene  
otra venganza mas noble  
un zeloso , que ponerse  
en ocasion , que su dama  
conozca , qué amante pierde. Jorn. III.*

1870

1871

1872

1873

1874

## ARGUMENTO.

**D**on Felix de Toledo , Caballero galan y acomodado de Madrid , servia correspondido á Doña Leonor de Mendoza , hija de Don Alonso , y en su competencia tambien la galanteaba Don Diego de Lara , ahunque no admitido de la dama. Una de las noches , en que Don Felix concurrió á hablar á Doña Leonor , halló embozado y oculto en el portal de su casa á su competidor , de que dimanó sacar las espadas , á cuyo ruido salió Don Alonso con su familia , y evitó la quimera , de que se separó Don Diego , por no ser conocido ; pero deseando saber , en que habia parado la detencion de Don Felix por Don Alonso y su familia , con acuerdo de su amigo Don Juan de Silva , amante de Doña Elvira , hermana de Don Diego , sin conocerla , y solo por haberla hablado , ahunque siempre tapada , en el Parque , envió un papel con Hernando , criado de Don Juan , á Inés , criada de Doña Leonor ; el qual interceptado por Don Felix al entregarle , confirmó

su sospecha, de tener su dama otro amante, y para saber quien fuese, preguntó á Hernando, á quien servia. Este dixo, que á Don Juan de Silva, pero no manifestó, que iba de parte de Don Diego, de cuya equivocacion resultó, que Don Felix le enviase recado de desafio á su amo, dando al criado dos cuchilladas, y tambien que ambos se diesen por agraviados, y buscasen á Don Felix, queriendo cada uno tener el primer derecho para el duelo, que admitió éste por decontado del Don Juan, y fue interrumpido por varios acasos ocurridos con Doña Leonor, y su padre, hasta que por último juntando el acaso á Doña Leonor y Doña Elvira, hermana de Don Diego, en el quarto de Don Felix, y acudiendo á él tambien Don Alonso y Don Diego, por conveniencia de todos se casaron Don Felix con Doña Leonor y Don Juan con Doña Elvira.



## PERSONAS.

DON ALONSO DE MENDOZA.

DOÑA LEONOR, *su hija.*

DON FELIX DE TOLEDO.

DON DIEGO DE LARA.

DOÑA ELVIRA, *su hermana.*

DON JUAN DE SILVA.

INES, *criada.*

JUANA, *criada.*

HERNANDO, *criado.*

LISARDO, *criado.*

1911

1911-12-15

1911-12-16

1911-12-17

1911-12-18

1911-12-19

1911-12-20

1911-12-21

1911-12-22

1911-12-23

1911-12-24

1911-12-25

1911-12-26

1911-12-27

1911-12-28

1911-12-29

1911-12-30

1911-12-31



# LOS EMPEÑOS

DE UN ACASO.



JORNADA PRIMERA.



*Salen Don Felix y Don Diego acuchillandose.*

D. FELIX.

**O** he de matar ó morir.  
ó, quien sois, he de saber.

D. DIEGO.

Pues mirad, cómo ha de ser,  
que yo no lo he de decir.

D. FELIX.

Con vuestra muerte ó mi muerte,  
que es el ultimo remedio.



de mis zelos , que otro medio  
no permiten.

D. DIEGO.

De esta suerte  
he de intentar defendello.

D. FELIX.

No he visto valor igual.

D. DIEGO.

¡Qué gran brio!

*Dentro Don Alonso y Doña Leonor.*

D. ALONSO.

¡En mi portal  
cuchilladas! ¡Qué es aquello!  
Dadme una espada y broquel,  
y sacad luces.

D. LEONOR.

Señor,

advierte:::

D. ALONSO.

Suelta , Leonor.

D. LEONOR.

No has de salir.

D. DIEGO.

Mas cruel

es ya el lance ; que al ruido  
luz baxan , y en este estado,  
es fuerza , ser yo el culpado,

siendo yo el aborrecido.

D. FELIX.

A qualquier lance dispuesto,  
á trueque de conocer  
mis zelos , no siento ver,  
que baxen luces .

*Salen Don Alonso , y Leonor deteniendole,  
é Inés con luz.*

D. ALONSO.

¿ Qué es esto ?

D. DIEGO *embozado.*

Bien , ocultarme , será, *ap.*  
ahunque á mi valor le pese.

D. ALONSO.

¡ Pues cómo en mi casa:::!

D. DIEGO.

Ese

caballero os lo dirá. *vase.*

D. FELIX.

Si haré , en habiendooos seguido.

D. ALONSO.

¡ Señor Don Felix!

D. FELIX.

Yo soy.

D. ALONSO.

¡ Qué ha sido esto!

D. LEONOR.

Muerta estoy.

¡ Cielos que habrá sucedido!

D. FELIX.

Yo os lo diré, despues que siga á aquel hombre.

D. ALONSO.

Eso nos  
 que habiendo salido yo,  
 á poner paz, pues se fue  
 el hombre con quien reñís,  
 no es razon, que le sigais,  
 si ya obligado no estais,  
 á hacerlo; que si decís,  
 que os importa darle muerte,  
 el primero seré yo,  
 que le siga.

D. FELIX.

Porque no  
 discurrais de aquesa suerte  
 contra mi reputacion,  
 de seguirle dexaré,  
 y la ocasion os diré.

*envayna.*

D. LEONOR.

¿ Quál pudo ser la ocasion?

D. FELIX.

Estando ahora jugando,  
una duda se ofreció,  
sobre una suerte, que yo  
ganaba : solicitando  
defenderla como mia,  
se atravesó un caballero,  
que apasionado el primero  
juzgó, que yo la perdía.  
Yo, que declarada ví  
la suerte con tal rigor  
contra mí y dé otro en favor,  
no sé qué le respondí,  
que le obligó, á que sacára  
la espada. Como nos vieron  
empeñados, acudieron  
todos, á que no pasára  
á mayor extremo el lance.  
Colérico me salí  
de la casa : él hasta aquí  
vino siguiendo mi alcance,  
de otros dos acompañado,  
que le seguian. Yo pues,  
viendome investir de tres,  
de aqueste umbral amparado,  
me intentaba defender.  
Al ruido salisteis vos,  
retirandose los dos,

antes de dexarse ver,  
 y él tambien se retiró,  
 en viendoos. Aquesta ha sido  
 la causa ; perdon os pido  
 del alboroto ; que yo,  
 siento mas el ver , que vos  
 os hayais sobresaltado,  
 que no el disgusto pasado.  
 Con esto quedad con Dios.

*Quiere irse y detienele Don Alonso.*

D. ALONSO.

Esperad.

D. LEONOR.

Albricias , cielos, *ap.*  
 una y mil veces os pido,  
 de que por juego haya sido  
 la ocasion y no por zelos.

D. FELIX.

¿ Pues qué es , lo que me mandais ?

D. ALONSO.

Lo que yo os suplico , es,  
 que puesto que os buscan tres,  
 solo de aqui no salgais ;  
 que habiendo mi casa sido  
 de vuestro riesgo sagrado,  
 y habiendo al lance llegado,  
 muy necio é inadvertido

fuera , si solo os dexára  
ir. Yo tengo de ir con vos.

D. FELIX.

Mas lo fuera yo , por Dios,  
si eso á permitir llegára,  
dexando á esa mi señora  
con tal cuidado.

D. LEONOR.

El que yo  
tendré , será , de que no  
haga mi padre:::

D. FELIX.

¡ Ah traydora !

D. LEONOR.

siempre lo mejor ; y asi,  
que os acompañe , le ruego,  
hasta vuestra casa.

D. FELIX.

¿ Y luego,  
qué se dixera de mí,  
sino que yo , de temor,  
de aqui á salir no habia osado,  
sino tan acompañado?  
Y asi os suplico , señor,  
me hagais merced , de quedaros:  
que conmigo no habeis de ir,  
ni yo lo he de permitir.

D. ALONSO.

Es en vano el escusaros;  
 que ha de ser. Y así, ahunque estoy,  
 por estar ya recogido,  
 como veis, medio vestido,  
 os ruego, que mientras voy  
 á tomar un ferreruelo,  
 de aquí no salgais. Leonor,  
 tenle tú. *vase.*

D. LEONOR.

Sí haré, señor.

D. FELIX.

Suelta, sino vive el cielo,  
 si me detienes así,  
 que diga la causa:::

D. LEONOR.

Espera.

D. FELIX.

del disgusto; pues me fuera,  
 por ir huyendo de tí,  
 quando no, porque imagine,  
 que para reñir conmigo  
 tu galan y mi enemigo  
 esperarme determíne.

D. LEONOR.

¡Qué galan! Bueno es venir  
 tú del juego ocasionado,  
 y querer, que yo el enfado

te pagué.

D. FELIX.

Por no decir  
la ocasion, que me obligó  
á sacar la espada aqui,  
á tu padre, eso fingí;  
que no, ingrata, porque no  
tenga razon de quexarme;  
y bien de mi voz pudieras  
tu culpa inferir, si vieras,  
que con los dos declararme  
quise á un tiempo: pues la suerte,  
que yo fingí que ganaba,  
era la que amor me daba,  
de hablarte en tu casa y verte.  
El caballero embozado,  
que esperando en tu portal  
estaba ventura igual,  
es aquel, que interesado  
juzgó, que yo la perdía;  
y juzgó bien, pues es cierto,  
que si tu mudanza advierto,  
de otro es la suerte y no mia.  
Por conocerle en efecto,  
saqué la espada: ¡ay de mí!  
llegó tu padre, y así,  
con equívoco concepto,  
habló á los dos mi dolor,



torpe confundiendo y ciego  
 empeños de amor y juego;  
 que tambien es juego amor:  
 pues siempre anda con recelos  
 el tahúr de sus rigores,  
 de ganancia en los favores,  
 y de pérdida en los zelos,

D. LEONOR.

Don Felix , señor , mi bien,  
 fálteme el cielo , si di  
 ocasion , para que á tí  
 pesar ninguno te dén  
 sombras , que en el ayre haria  
 tu misma imaginacion.

D. FELIX.

No son sombras , las que son  
 culpa tuya y pena mia.

D. LEONOR.

Plegue al cielo , que si sé,  
 quien pudo ser , quien asi:::

*Sale Don Alonso.*

D. ALONSO.

Vamos , Don Felix , de aqui.

D. ALONSO.

Bien á mi pesar iré  
 acompañado de vos.

D. ALONSO.

Inés , cierra tú esa puerta,  
y hasta que yo vuelva , abierta  
no esté.

D. FELIX.

Perdonad por Dios,  
señora , el justo cuidado,  
con que es fuerza que quedeis;  
que vos la culpa teneis,  
pues ir no me habeis dexado.

D. LEONOR.

Si asi obedecer prevengo  
á mi padre , vos vereis,  
ahunque la culpa me deis,  
que es culpa , que yo no tengo.

D. ALONSO.

Venid; que dexaros quiero  
en vuestra casa: y despues,  
sabiendo , el hombre quién es,  
hacer las paces espero. *vase.*

D. LEONOR

Faciles de hacer serán,  
puesto que agravio no ha habido.

D. FELIX.

No mucho , pues ofendido  
estoy yo , viendo , que están  
tres enemigos (ay cielos!)  
declarados.

D. LEONOR.

¿Quáles son?

D. FELIX.

¿Eso dudas? Tu traycion,  
y su ventura, y mis zelos. *vase.*

D. LEONOR.

¿Sabes, Inés, quien sería,  
el que en mi casa embozado,  
para darme este cuidado,  
á estas horas estaría?

INES.

No sé: mas aquel Don Diego,  
que tu belleza enamora,  
solo pudo ser, señora,  
quien tan atrevido y ciego  
se atreviese, á estar aquí.

D. LEONOR.

Dices bien; pues no estubiera,  
quien mi desden no sintiera,  
tan desvelado por mí.

INES.

Pues si él tu desden adora,  
no á tí la pena te dés.

D. LEONOR.

A manos moriré, Inés,  
de este pesar. Cierra ahora  
esa puerta; y á pensar  
vén conmigo en mis desvelos,

como podré de sus zelos  
á Felix desenojar.

INES.

Eso yo te lo diré,  
no dandole á su pasion  
ninguna satisfaccion.

D. LEONOR.

¡Eso dices!

INES.

Sí.

D. LEONOR.

¿Por qué?

INES.

Porque en la vária fortuna  
de los zelos y el amor,  
la satisfaccion mejor  
suele ser, no dar ninguna.

D. LEONOR.

Es engaño; que tambien  
es cierta especie de culpa,  
no acertar con la disculpa. *vase.*

INES.

Si supiera, que fuí quien  
á Don Diego le avisó,  
que á aquestas horas viniera  
á darme un papel, !qué hiciera!  
Mas buena disculpa yo  
me tengo, para quedar

del lance desempeñada,  
 con decir , que soy criada,  
 y sirvo , para medrar. *vase.*

*Salen Doña Elvira y Juana tapadas , y Don  
 Juan y Hernando.*

D. ELVIRA.

Ya sabeis , que la licencia  
 de seguirme , caballero,  
 no dura mas que hasta aqui,  
 y asi , que os volvais , os ruego.

D. JUAN.

Ya sé , que todos los dias,  
 que en ese Parque os encuentro,  
 dando en su florida estancia  
 al mayo flores , al cielo  
 rayos , cristales al rio,  
 luz al sol , envidia al viento;  
 me dais licencia de hablaros,  
 y de veniros siguiendo  
 hasta aquesta calle , donde  
 me despedís , con precepto  
 de que no os siga , ni sepa,  
 quien sois , cuya ley atento  
 tanto me tubo , que hice  
 de ella fineza , creyendo,  
 que alguna vez del descuido  
 naciera el merecimiento.

Vos , por mas que yo procure  
serviros y obedeceros,  
nunca os dais por entendida  
de mi cortés rendimiento.  
Antes ofendida , juzgo,  
que me castigais , supuesto  
que ahun no me habeis permitido  
llegar , descubierta á veros,  
como en venganza de tanta  
obediencia ; porque es cierto,  
que en políticas de amor  
suelen tener unos fueros  
las damas , que obligan mas,  
que el guardarlos , el romperlos.  
Y asi viendo , que ya el mayo,  
tiranamente depuesto  
del imperio de las flores,  
le dexa á junio el imperio,  
temeroso de ver , que éntre  
abrasando á sangre y fuego  
en las fértiles campañas  
los verdes triunfos del tiempo,  
no quiero esperar , á que  
de este hermoso sitio ameno  
la estacion cése , y pasando  
el feliz siglo de acero,  
mejor que el de oro , me quéde  
llorando yo en el de hierro,

el no haberos conocido.

Discúlpeme un argumento;

por ver , si con la razon

vuestro recato convenzo.

Vos me mandais , que no os siga;

y yo , que seré , os confieso,

ó descortés en seguiros,

ó necio en obedeceros.

De necio ú de descortés

estoy peligrando al riesgo.

Ved vos la distancia , que hay

de un defecto á otro defecto;

pues de descortés podré

enmendarme , con no serlo;

y de necio no , pues nunca

puede el necio no ser necio.

Con lo qual vereis , señora,

que en dos daños , escojiendo

el que yo puedo enmendar,

elijo del mal el menos.

O os habreis de descubrir,

ó decir quién sois , ó tengo

de seguiros , donde pueda

mi curiosidad saberlo;

porque haberos dado el alma

por fé del entendimiento,

é ignorar , á quien la he dado,

ó es pereza del deseo,

ó es desaliño del gusto,  
ó es tibieza del afecto;  
y nada os está mejor,  
que en mí no haya cosa de esto.

D. ELVIRA.

• Señor Don Juan, quien buscó  
esta ocasion, para veros  
y para hablaros, dixera  
quien es, á poder hacerlo.  
Ni vos lo podeis saber,  
ni yo deciroslo puedo;  
que hay muchos inconvenientes,  
y de uno solo os advierto:  
con que si quereis, que os diga  
quien soy, deciroslo ofrezco.

D. JUAN.

Ninguno será mayor,  
que ignorarlo. Decid presto.

D. ELVIRA.

Pues en el instante que  
sepais quien soy, estad cierto,  
que otra vez en vuestra vida  
volver á hablaros no tengo.

D. JUAN.

Terrible es la condicion,  
y sin pensarla primero,  
no me atrevo á resolverla.



D. ELVIRA.

Pues:::

D. JUAN.

¡Qué!

D. ELVIRA.

pensadla, y sea presto.

*Hablan los dos aparte.*

HERNANDO.

Mientras que piensa mi amo,  
y mientras yo tambien pienso  
este vayo, que no ensillo,  
tapada menor, te ruego  
hagas por mí una fineza.

JUANA.

Como no sea su intento,  
el saber, quien soy, señor  
Hernando, yo se lo ofrezco,  
porque le quiero así, así.

HERNANDO.

Y yo así, así lo agradezco.  
¿Mas, por qué no ha de decirlo?

JUANA.

Porque he hecho juramento,  
de callarlo.

HERNANDO.

Por lo propio  
pensaba yo, que el saberlo

fuera mas facil.

JUANA.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque no hay gusto en el suelo,  
como quebrantar tres cosas.

JUANA.

¿Quáles son?

HERNANDO.

Un juramento,  
un destierro y un ayuno;  
mas no presumas, que es esto,  
lo que te quiero pedir;  
pues antes es mi deseo,  
el que tanta merced me hagas,  
que me lo tengas secreto;  
que estoy, si verdad te digo,  
temblando, que he de saberlo.

JUANA.

¿Pues de qué nace el temor,  
que tanto le affige?

HERNANDO.

De esto.

Desde el dia que empecé  
á navegar el estrecho  
golfo de amor, sin salir  
de Abido, para ir á Sesto,  
supe, quién era mi dama,

su cara , su entendimiento,  
su calidad y su estado,  
y todas quantas encuentro  
son Franciscas , Juanas , Luisas;  
con que poco mas ó menos  
todas al Malcocinado  
tienen sus alojamientos.  
Quisiera una dama yo  
extravagante , y sujeto  
capáz de novela , porque  
es mi amor tan novelero,  
que me le escribió Cervantes;  
y así te pido , y te ruego,  
que sin saber yo , quién eres,  
me adores mis pensamientos.  
Dame á entender , que te llamas  
Pantasiléa , y creyendo  
ser Infanta distrahída,  
viviré ufano y contento  
de pensar , que andas tras mí  
puesta en trabajo ; y con esto,  
por no olvidar el beber,  
beberé por tí los vientos.

JUANA.

Pues por mucho que imagine,  
ahun soy mas.

HERNANDO.

Asi lo creo.

D. ELVIRA.

¿Y en eso os resolvéis?

D. JUAN.

Sí;

que , si tengo de perderos,  
no siguiendoos de cobarde,  
y de atrevido siguiendoos,  
mejor es , que de atrevido  
os pierda ; que en igual riesgo  
es civil la cobardia,  
y noble el atrevimiento.

D. ELVIRA.

Mirad , que aventurais mucho.

D. JUAN.

Mas aventuro , si os pierdo.

D. ELVIRA.

Eso es perderme.

D. JUAN.

Es verdad;

pero no por mi defecto;  
pues hago yo de mi parte  
las diligencias , que puedo.

D. ELVIRA.

Pues yo tambien de la mia  
he de hacer otro argumento.  
O es verdad , que para hablaros  
busqué este disfráz que tengo,  
ó no? Si es verdad , seguro

podeis estar de mi afecto.

Si no es, ¿qué os importará,  
el saber, quién soy, supuesto,  
que el saber quién soy, no es  
circunstancia, de quererlos.

Y así, señor, fiad de mí,  
que os buscaré en otro puesto,  
y no me sigais.

D. JUAN.

Ahunque  
adoro el ingenio vuestro,  
ahun no me doy por vencido  
de la réplica.

D. ELVIRA.

¿En efecto,  
me habeis de seguir?

D. JUAN.

Sí.

D. ELVIRA.

Pues  
advertid:::

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

¿Don Juan?

D. ELVIRA.

¡Ay cielos!  
Ya es mi desdicha mayor.

D. JUAN.

¿Qué mandais?

D. DIEGO.

Buscandoos vengo,  
sabiendo, que al parque fuisteis.  
Y á singular dicha tengo,  
el haberos encontrado.

JUANA.

Muy malo, señora, es esto.

D. ELVIRA.

¿Si mi hermano nos habrá  
conocido?

JUANA.

Harto lo temo.

D. JUAN.

¿Pues qué mandais?

D. DIEGO.

Un cuidado,  
que en toda el alma padezco,  
me importa comunicar  
con vos.

D. ELVIRA.

¡Ay triste!

D. DIEGO.

Y os ruego,  
que, en dexando aquesa dama  
en su casa:::

## LOS EMPEÑOS

D. ELVIRA.

¡Extraño aprieto!

D. DIEGO.

conmigo vengais; que yo  
á lo largo os voy siguiendo.

JUANA.

No es nada; ¡seguirnos quiere  
nuestro hermano por lo menos!

D. ELVIRA.

No permitais, que nos siga,  
por Dios, ese caballero,  
señor Don Juan; que quien tubo  
de vos solo igual recelo,  
¿qué hará de otro? Y presumid,  
ahunque os diga mas, que puedo,  
que importa mas, que pensais.

D. JUAN.

Por quitaros ese miedo,  
perderé yo esta ocasion.      *á D. Elvira.*  
Ahunque habeis llegado á tiempo,  
que iba tan bien divertido,  
de esa manera viniendo,      *á D. Diego.*  
¿cómo puedo dilatar,  
ir con vos?

D. DIEGO.

Yo os lo agradezco.  
Perdonad, señora, y dadle  
licencia.

D. JUAN.

Ya yo la tengo  
de esta dama ; que antes ella  
agradecerá el encuentro,  
porque no la siga yo.

D. ELVIRA.

Es verdad ; mas no por eso  
de mí esteis desconfiado,  
pues ya nueva causa tengo,  
de buscaros , por saber,  
qué os quiere ese caballero.

D. JUAN.

¿Pues qué os importa á vos?

D. ELVIRA.

Solo

el cuidado , con que quedo,  
de presumir , que es disgusto.

D. JUAN.

Estimad á ese recelo,  
que no os siga.

D. ELVIRA.

Sí lo estimo ;  
mas tambien , Don Juan , lo siento.  
Vén , Juana.

JUANA.

No hay que temer ;  
que nos conoció , supuesto  
que nos dexa ir tan seguras.



D. ELVIRA.

¡Quién creyera, que á un empeño  
 igual mi hermano me hiciera  
 espaldas; pues por él quedo  
 libre ya, de que Don Juan  
 no me siga! Vamos presto,  
 Juana, pues quiere mi suerte,  
 que haya venido Don Diego,  
 á sacarme del peligro  
 en que mi amor me había puesto,  
 librandome la fortuna  
 de un riesgo con otro riesgo. *vase.*

JUANA.

A mas ver, señor Hernando. *vase.*

HERNANDO.

Vuestra Alteza, oculto dueño  
 de mis sentidos, en mí  
 tiene un esclavo.

D. JUAN.

Ya quedo,  
 Don Diego, desocupado.  
 ¿Qué mandais?

D. DIEGO.

Estadme atento.  
 Ya sabeis, como quien es  
 mi amigo tan verdadero,  
 y á quien he franqueado todos  
 los archivos de mi pecho,

que adoro á Doña Leonor  
de Mendoza, padeciendo  
las iras de sus desdenes,  
las sañas de sus desprecios.  
Consolado en sus rigores,  
porque no es amor perfecto,  
el que no se juzga bien  
hallado en sus sentimientos,  
la idolatraba, pensando,  
que en tan soberano empleo,  
nadie habia, que ganase  
las aventuras que yo pierdo.  
¡Mas, ay de mí, cuán burlado  
vivía mi pensamiento,  
de sí mismo persuadido,  
y engañado de sí mismo,  
que otro es mas feliz que yo!  
¡Cómo mis zelos refiero!  
ay de mí, sin que me mate  
la ponzoña de mis zelos!  
Como lo supe, escuchad:  
vereis la razon, que tengo  
de sentirlos, quando no  
bastára, la de saberlos.  
Una criada, que sirve  
á aquese tirano dueño  
de mi vida, sobornada  
de la dádiva y el ruego,

me ofreció darla un papel,  
diciendo, que su aposento  
tiene una rexa , que cae  
al portal , y en el silencio  
de la noche le llevase,  
que en ella una seña haciendo,  
saldria á tomarle. Yo fui  
á llevarle el papel; pero  
ahunque hice la seña , ella  
no me respondió tan presto.  
Presumiendo, que estaria  
con sus amos , hice tiempo  
dentro del mismo portal,  
de su obscuridad cubierto;  
quando con la escasa luz  
de la calle un hombre véo,  
entrar : yo mas recatado,  
de la puerta me defiando;  
pero no tanto , que él  
no me sintiese , y diciendo:  
„no puede estar aqui nadie,  
que matarlo, ó conocerlo;  
ya no me importe“ : la espada  
sacó : yo entonces resuelto  
á que habia de encubrirme,  
la mia saqué. Al estruendo  
de los dos se alborotó  
toda la casa allá dentro;

salió su padre , y Leonor,  
á su padre deteniendo,  
salió con luz y criados.  
Yo entonces reconociendo,  
que era dar nueva materia  
á sus aborrecimientos,  
el ser conocido , tomo  
la puerta , y la espalda vuelvo.  
Bien claro está , que sería  
de atencion , y no de miedo;  
pues me obligo á retirarme  
mas , que el temor , el respeto.  
Lo que sucedió no sé  
con el otro caballero,  
que detenido de todos,  
se quedó , ay de mí , con ellos.  
De este suceso pendiente,  
hasta saber el suceso,  
estoy ; y á buscaros iba,  
para que me deis consejo,  
ó me digais , qué os parece  
uno , que pensado tengo;  
porque de quantos caminos  
previene mi entendimiento,  
he elegido el escribir  
á la criada , diciendo,  
me avise , de quanto ha habido  
desde anoche en casa ; pero

hallo mil dificultades,  
en el llevarle yo mismo  
el papel , ni criado mio;  
y así se me ofreció un medio,  
y es , que deis licencia á Hernando,  
de llevarle ; pues su ingenio,  
sin riesgo de conocido,  
podrá darsele sin riesgo,  
y traherme la respuesta.  
Veré si con ella venzo  
este tropel de desdichas,  
este raudal de recelos,  
este piélago de penas,  
abismo de sentimientos;  
y , para decirlo todo,  
esta borrasca de zelos ;  
que donde ellos son los mas,  
todo lo demás es menos.

D. JUAN.

El lance ha sido notable,  
y juzgo por buen acuerdo,  
el que habeis vos elegido;  
y así , ahunque el disgusto siento,  
me huelgo , que nos halleis  
en ocasion , que podemos  
serviros en algo yo  
y Hernando.

DE UN ACASO.

365

HERNANDO.

Yo no me huelgo;  
que no quisiera servir,  
ahun lo que sirvo.

D. JUAN.

Al momento  
toma ese papel, y haz,  
lo que te manda Don Diego.

D. DIEGO.

Toma, Hernando, por tu vida;  
que yo un vestido te ofrezco,  
si traes respuesta.

HERNANDO.

¡Vestido!

D. DIEGO.

Sí.

HERNANDO.

Pues tomo, voy y vengo.  
¿Cómo ha nombre la criada?

D. DIEGO.

Inés.

HERNANDO.

¿De qué?

D. DIEGO.

No sé cierto.

HERNANDO.

¿Pues cómo he de preguntar?

D. JUAN.

Ahora reparas en eso?

HERNANDO.

Sí; porque al que no repara,  
le dán siempre.

D. JUAN.

Corre presto,  
y busca alguna invencion,  
con que puedas entrar dentro.

HERNANDO.

Ahora bien, ello ha de ser.  
A los dos cita mi ingenio,  
que veais en la respuesta  
mi industria y mi atrevimiento.  
¿Dónde me esperais los dos?

D. DIEGO.

Pues de mi casa nos vemos  
tan cerca, en ella esperamos.

HERNANDO.

Pues á ella al instante vuelvo. *vase.*

D. DIEGO.

Venid, Don Juan; que tambien,  
que vos me conteis deseo,  
qué dama era esta tapada.

D. JUAN.

Oiréis un raro suceso,  
que os admirará. *vanse.*

*Sale Hernando.*

HERNANDO.

¡Ay vestido,  
 en qué confusion me has puesto!  
 ¿Mas de qué es la confusion?  
 ¿Será éste el papel primero,  
 que haya dado yo delante  
 de una suegra de otro tiempo;  
 que suegras de éste, ellas mismas  
 le llevarán, porque es cierto,  
 que en la Provincia de Amor,  
 el Alguacil de su zelo  
 tubo vara criminal,  
 pero ya en civil la ha vuelto?

*Salen Don Felix y Lisardo.*

LISARDO.

¿Dónde vás?

D. FELIX.

No sé, Lisardo;  
 que ahunque venia diciendo,  
 que no he de ver en mi vida  
 á Leonor, al punto mesmo,  
 que lo pronuncian los labios,  
 lo desmienten los afectos.

HERNANDO.

Valgame Dios, ¿si el vestido



será de color , ó negro ?

D. FELIX.

¡Qué es esto , cielos , hay dos corazones en mi pecho !

¡Hay en mí dos albedríos !

¡Dos almas ! no . ¡Pues qué es esto , de proponer yo una cosa , y contra mi mismo acuerdo hacer otra cosa yo ?

¡Mas hay , qué loco , qué necio ignoro , que soy quien puede menos yo conmigo mismo !

HERNANDO.

Esta es de Leonor la casa .

Aquí me santiguó , y entro con pie derecho . Dios quiera no salga con el izquierdo .

Ahora bien , ésta es la puerta ;

llego y llamo .

*llama .*

D. FELIX.

¡Qué es aquello !

¿No llama un hombre en la casa de Leonor ?

LISARDO.

Sí .

D. FELIX.

Nada véo ,

que mis zelos no presuman ,

que es la sombra de mis zelos.  
De aqueste umbral amparados,  
por quien pregunta, escuchemos.

*Sale Inés.*

INES.

¿Quién llama?

HERNANDO.

¿Es ucé, mi reyna,  
una Inés, á quien yo vengo  
buscando?

INES.

Una Inés soy yo.  
La que busca, no sé cierto.

HERNANDO.

Yo sí. Para que me tenga  
tal Inés por su cordero,  
en sus brazos me reclino.

INES.

¡Qué ancianísimo concepto!  
Vamos al caso. ¿Qué manda  
vuesamerced despues de eso?

HERNANDO.

Yo no mando, sino sirvo.  
Aqueste papel:::

D. FELIX.

¡Qué veó!  
Un papel dá á Inés.

HERNANDO.

le traygo.

INES.

¿Cuyo es?

D. FELIX.

Yo lo veré presto.

*Llega Don Felix y quitale el papel.*

INES.

¡Ay de mí!

HERNANDO.

¿Por qué me toma  
ucé el papel?

D. FELIX.

Porque quiero.

HERNANDO.

Es concluyente razon;  
yo me doy por satisfecho.  
Ucé le lea, y responda,  
lo que le estubiere á cuento.

D. FELIX.

Esperad; no os vais, ni tú  
te entres, Inés, allá dentro,  
hasta que yo haya leído. *Abre el papel.*

INES.

Como una azogada tiemblo.

HERNANDO.

¡Oh quién fuera ahora valiente!

Mas quizá importa , no serlo.

D. FELIX leyendo.

*To no pude excusar el lance de anoche; porque estando esperando para hablarte , como me habias ofrecido , entró aquel caballero , y sacando la espada , fue forzoso, yo me defendiera. Avisame en qué ha parado ; que hasta asegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mis sentimientos.*

*Dios te guarde.*

A Leonor viene el papel;  
no fue en vano mi recelo.

INES.

Cielos , tamañita estoy.

HERNANDO.

Cierto , que yo pensé , viendoos  
abrirle asi , que venia  
para vos.

INES.

¿ Qué será esto ?

D. FELIX.

Apuremos de una vez *ap.*  
al vaso todo el veneno.  
¿ Inés , quién es , el que escribe  
tan cuidadoso y atento  
á tu ama ?

INES.

¡Qué sé yo!

D. FELIX.

Oíd vos: decídmelo presto,  
¿á quién, hidalgo, servís?

HERNANDO.

A Don Juan de Silva. Pero,  
si aquí he venido:::

D. FELIX.

No mas.

HERNANDO.

ha sido:::

D. FELIX.

Oiros no quiero.

HERNANDO.

de parte:::

D. FELIX.

Qualquier disculpa  
será en vano. Estadme atento.  
Decidle á Don Juan de Silva,  
que Don Felix de Toledo  
le dice: que si atraviesa  
esta calle en ningun tiempo,  
le matará á cuchilladas;  
y en fe de que sabrá hacerlo,  
tomad, llevadle en señal  
aquestas dos. *dale con la daga.*

HERNANDO.

Yo soy muerto;  
confesion.

INES.

¿Mas que me dá  
á mí tambien?

HERNANDO.

Yo me muero.

D. FELIX.

y que esto sustentaré  
solo en el campo.

LISARDO.

¿Qué has hecho!

D. FELIX.

Qué sé yo.

HERNANDO.

Yo lo sé bien.

Me ha dado de corte y recio.  
¿No habrá por aquí una silla  
del Refugio, que á un barbero  
me lleve, y le daré dada  
toda la sangre que vierto,  
solo porque me la tome?

*vase.*

LISARDO.

Ir tras aquel hombre quiero,  
á saber, si es de peligro  
la herida.

*vase.*

D. FELIX.

Inés.

INES.

El acero  
tén, señor; que yo no sé  
nada.

D. FELIX.

No temas.

INES.

Sí quiero.

D. FELIX.

Dí á tu señora:::

INES.

Mejor

se lo dirás tú

*Sale Leonor.*

¡Qué es esto!

¡De día y de noche hay  
dentro de mi casa estruendos!

D. FELIX.

Sí; pues de día y de noche  
das ocasion, para haberlos.

D. LEONOR.

¿Qué ocasion?

D. FELIX.

Este papel,

que ahora para tí traxeron.  
Inés lo dirá.

D. LEONOR.

¡Papel  
para mí! ¿Inés, qué es aquesto?

INES.

Lleveme el diablo, si sé,  
cuyo sea, ni á qué efecto,  
ni conozco, á quien le traxo.

D. FELIX.

Ahun bien, que lo dice él mesmo.  
El galan, que para hablarte,  
estaba anoche encubierto,  
de tí llamado, le escribe  
muy cuidadoso, diciendo,  
le avises, en qué paró  
el lance, y añade luego,  
que en viendote asegurada,  
hablará en sus sentimientos.

D. LEONOR.

¿Don Felix:::?

D. FÉLIX.

Aqui no hay

Don Felix.

D. LEONOR.

plegue á los cielos:::

D. FELIX.

Nada creo, que me digas:



solo lo que miro , creo.

Toma el papel y responde;  
que es bien , que este caballero  
salga del susto , en que está.

D. LEONOR.

¿ Mi bien , mi señor , mi dueño::: ?

D. FELIX.

¿ Mi mal , mi muerte , mi rabia::: ?

D. LEONOR.

nada , que dices , entiendo.

D. FELIX.

Pues bien claro te lo digo:  
y á referirtelo , vuelvo.

Don Juan de Silva , tu amante,  
está del pasado encuentro  
con muchisimo cuidado.

D. LEONOR.

Ahora te entiendo menos.

¿ Qué Don Juan de Silva es éste;  
que no lo conozco ?

D. FELIX.

Es bueno.

Quien todo lo niega , todo  
lo confiesa. ¡ Qué ahun el medio;  
de engañar , con ser tan facil,  
le haya faltado á tu ingenio!

No fuera mejor , decirme:

Felix , ese caballero

me sirve ; yo no le admito.  
Si anoche estubo encubierto,  
y ahora escribe , diligencias  
son de amor , que yo no acepto.  
Disculparaste á la luz  
de la verdad , fuera menos  
mi dolor , imaginando,  
que en parte podia ser cierto;  
pero negar el principio,  
es huir el argumento.

D. LEONOR.

¿ Pues si es el principio falso,  
no he de negarle? Los cielos  
me falten , si tal Don Juan  
conozco : á decir Don Diego  
de Lara , que es el hermano  
de una amiga que yo tengo,  
yo confesára , Don Felix,  
que es verdad , que mira atento  
mis balcones.

D. FELIX.

Es buen modo,  
de disculpar unos zelos,  
con dar otros.

D. LEONOR.

¿ Tú no dices,  
que la verdad es el medio  
mejor , de satisfacer?

D. FELIX.

Sí ; mas lo contrario siento :  
 porque en efecto , no hay cosa  
 que esté bien á un sentimiento :  
 si lo sabe , por dudarlo ,  
 si lo duda , por saberlo ;  
 y asi dudar ni saber  
 quiero ya ; que solo quiero ,  
 huir de tí.

D. LEONOR.

Detente.

D. FELIX.

Suelta ;

que si te disculpas , temo ,  
 que á cada nueva disculpa ,  
 ha de haber un galan nuevo.

D. LEONOR.

Mira:::

D. FELIX.

Harto miro ; pues miro ,  
 ingrata , tus fingimientos ,  
 tus mentiras , tus engaños ,  
 tus falsedades , tus yerros.

D. LEONOR.

Pues tú verás mis finezas.

D. FELIX.

Ya vendrán tarde y sin tiempo.

D. LEONOR.

¡Oh mal haya mi fortuna,  
que en tal opinion me ha puesto!

D. FELIX.

¡Oh mal haya mi desdicha,  
pues por ella á Leonor pierdo!     *vanse.*

*Sale Elvira con otro vestido , poniendo-  
sele Juana.*

D. ELVIRA.

Notable ventura , Juana,  
fue , no habernos conocido  
mi hermano; y pues ha salido  
de casa tan de mañana,  
que en mi aposento no ha entrado,  
pensando , que yo durmiera,  
nadie le diga , que fuera  
aquesta mañana he estado:  
que ahunque aquesto importaria  
poco , pues sabe , que voy  
á andar , negarselo hoy,  
es tener mas otro dia  
de excusa , para salir  
á hablar á Don Juan.

JUANA.

Señora,

solas estamos ahora;  
hazme gusto , de decir

de este embozo el pensamiento.

D. ELVIRA.

Yo , Juana , te lo diré ;  
que haberlo callado , fue  
pensar , que tu entendimiento  
lo hubiera ya conocido .

JUANA.

No he sido tan necia yo ,  
que el fin no alcance ; mas no  
los medios , porque ha venido ;  
pues el buscarle tapada ,  
y encubrirte de este modo ,  
ahunque me lo dice todo ,  
me dexa , sin saber nada .

D. ELVIRA.

Ya sabes , que es el amigo  
mayor , que mi hermano tiene  
Don Juan ; como á verle viene  
los mas dias , y testigo  
de su gala y discrecion  
es siempre mi soledad ,  
lo que antes ociosidad ,  
fue despues inclinacion ,  
á quien luego pasar veo ,  
habiendose declarado ,  
de inclinacion á cuidado ,  
y de cuidado á deseo .  
Por una parte me vía

á ser quien soy , obligada:  
 por otra á un dolor postrada,  
 que en la privacion crecia;  
 y entre uno y otro tirano  
 rigor, ninguno á temer  
 llegué tanto , como el ser  
 tan amigo de mi hermano.  
 Y asi , por cumplir conmigo,  
 con mi propia estimacion,  
 con mi ciega inclinacion,  
 y con las leyes de amigo,  
 busqué:::

*Sale Don Diego y Don Juan.*

D. DIEGO.

Bien podeis entrar,  
 Don Juan , porque para vos,  
 siendo quien somos los dos,  
 no hay en mi casa lugar  
 reservado.

D. JUAN.

Ya yo sé  
 la confianza , que os debe  
 mi amistad ; mas no se atreve  
 á usar de ella mal mi fé.  
 Y asi á entrar no me atrevía,  
 viendo , que aqui estaba ahora  
 Doña Elvira , mi señora.

D. DIEGO.

Ella es tan hermana mia,  
que esta licencia os dará,  
porque gusto de ella yo.

D. ELVIRA.

Por Don Juan lo haré; que no  
por tí.

D. DIEGO.

¿Por qué?

D. ELVIRA.

Porque está  
quexosa hoy la voluntad,  
de tí mucho.

D. DIEGO.

¿Por qué, hermana?

D. ELVIRA.

Porque en toda esta mañana  
no me has visto.

D. DIEGO.

Es la verdad;

mas la causa de salir,  
sin entrar en tu aposento,  
fue, que cierto sentimiento  
no me dexó discurrir;  
y porque tambien pensé,  
como andas aquestos dias,  
que ya tú fuera estarias.

D. ELVIRA.

Hoy no he salido , porque  
no me he sentido buena.  
Pero dime tú el cuidado,  
que á madrugar te ha obligado.

D. DIEGO.

No quiero hablarte en mi pena.  
Cosas de tu amiga son.

D. ELVIRA.

¿Qué castigar no has sabido  
un desdén con un olvido?

D. JUAN.

Harto culpo su pasión  
yo : pues de un rigor tirano  
sigue el valdío interés  
tan sin esperanza.

D. ELVIRA.

Es

muy finísimo mi hermano.

D. DIEGO.

Culpame tú , Elvira ; pero  
vos , Don Juan , no me culpeis ;  
que porque callar teneis ,  
si el suceso considero ,  
que me veniais contando ;  
pues mas , que amar un desdén ,  
es amar , sin ver á quién.



D. ELVIRA,

¿Sin ver á quién?

D. JUAN,

Sí.

D. ELVIRA,

Dudando

estoy , cómo puede ser.

Lo que ha contado quisiera *ap.*  
saber de aquesta manera.

D. JUAN.

Pues , si lo quereis saber,  
estadme atentos los dos;  
que es suceso para oírse,  
y tal , que puede decirse,  
ahunque esteis delante vos.  
La ociosidad cortesana,  
estás mañanas del Mayo  
me sacó á ese verde sitio,  
me llevó á ese verde espacio,  
que , república de flores,  
y laberinto de ramos,  
de dosél sirviendo al rio,  
sirven de alfombra á Palacio.  
Entre las confusas tropas,  
que errantemente baxando,  
coros de ninfas texian  
mejor , que en Elisios campos,  
una tapada beldad

al parque baxó , ostentando  
en el descuido lo ayroso,  
ahun antes de lo bizarro.  
A pesar de la hermosura,  
de las que ver se dexaron,  
ventaja á todas hacía,  
venciendo y desempeñando  
aquella opinion , de que  
la hermosura no es el rayo  
mayor de amor ; pues sin ella  
el brio tiene sus lazos,  
sus dias el desaliño,  
y sus heridas el garvo.  
Ahunque yo quiera pintarla,  
será imposible , no tanto  
porque el ayre no se pinta  
con matices ni con rasgos,  
quanto porque en toda ella  
no ví mas señas , que daros,  
que un descuido en el vestido,  
y uná atencion en el manto:  
si bien , no dexó tal vez  
de romper el negro claustro  
del mal transparente velo  
una hermosa blanca mano,  
que de azucenas y rosas  
reyna fue , y á quien esclavo  
se confesó de la nieve

bozal Etiope el ampo.  
Bien hubiese un arroyuelo,  
que aspid de cristal pisado,  
entre unas humildes hierbas  
del rustico pie de un arbol,  
quiso morder el ribete  
de sus adornos, manchando  
no sé qué cenefa de oro  
con saliva de alabastro;  
pues la obligó, por huir  
la ponzoña de sus labios,  
á la brúxula de un pie  
tan breve, y tan bien calzado,  
que decia : jazmín soy  
del botón de este zapato.  
Ahunque la perdí de vista  
una vez, el mismo prado  
me la enseñó solo á mí;  
pues quantos la iban buscando  
por lo ajado de la hierba,  
que pisaba, no la hallaron;  
pero yo mas advertido  
del breve hermoso contacto,  
la hallé, pues la iba siguiendo  
por lo florido del campo,  
porque era senda mas suya  
lo florido, que lo ajado.  
No sé, al pasar, qué la dixen:

y ella con cortés agrado  
respondiendome , me dió  
licencia , para ir la hablando.  
En mi vida ví mujer .  
de igual ingenio , mezclando  
las licencias del buen gusto  
con las leyes del recato.  
Hasta Madrid la seguí;  
pero al punto que llegamos  
á tocar de Leganitos  
la calle , que antes fue campo,  
me dixo : señor Don Juan,  
merced me haced de quedaros;  
que como no me sigais,  
ni vos , ni vuestro criado,  
ni querais saber , quién soy,  
cada dia vendré á hablaros.  
Yo , cojido de improvisó,  
con un favor tan extraño,  
la condicion otorgué,  
desvanecido y ufano.  
Algunos dias volvió;  
mas con el mismo cuidado,  
que el primero , tubo siempre  
cubierto el rostro del manto.  
Yo pues viendo , que duraba  
ya mucho tiempo el engaño,  
hoy me resolví , á seguirla .

á pesar de sus enfados;  
mas ella:::

*Sale Juana.*

JUANA.

Un hombre, señor,  
afuera te está esperando. *vase.*

D. DIEGO.

Saldré, á hablarle. Vos, Don Juan,  
no prosigais, hasta tanto  
que vuelva; que estoy pendiente  
de suceso tan extraño.

D. ELVIRA.

A mí, atajarlo me importa; *ap.*  
que las señas que vá dando,  
podrá ser, que algo descubran.  
Don Juan, ahunque me ha admirado  
el suceso, mas me admira  
otra cosa, que en él hallo.

D. JUAN.

¿Qué es, señora?

D. ELVIRA.

¡Un caballero

tan noble, tan cortesano,  
tan galan, tan entendido,  
tan atento, y tan bizarro,  
tan públicamente cuenta  
los favores, que ha alcanzado

de una dama, sea quien fuere!

D. JUAN.

¿En qué la ofendo, si callo  
su nombre?

D. ELVIRA.

No lo sabeis,  
segun infiero del caso;  
que por eso lo callais;  
que, el que el favor ha contado,  
contára, á saberle, el nombre;  
y asi quiero aconsejaros,  
calleis, si quereis saberle;  
porque, quien os ha buscado,  
no sepa, que os alabais,  
y viendo, que sois tan vano,  
que blasonais, de que os buscan,  
dexe, Don Juan, de buscaros:  
que quien no calla lo menos,  
dirá lo demás, y es claro,  
que los favores, de quien  
os busca con tal recato,  
merece no merecerlos  
el que no sabe, callarlos.

*vase.*

D. JUAN.

Esa reprehension estimo,  
y ofrezco:::

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Volved al caso,  
Don Juan; que ya despedí,  
á quien me buscó.

D. JUAN.

Acabado  
está ya: pues que no tengo  
otra cosa que contaros  
mas, de que no sé, quién es.

D. DIEGO.

¿Y Elvira?

D. JUAN.

Habiendo faltado,  
de aqui se fue.

D. DIEGO.

Es muy notable  
su encojimiento.

HERNANDO *dentro.*

A este quarto  
entrad.

D. DIEGO.

¿Quién vendrá á estas horas  
en una silla de manos?

*Sale Hernando entrapajada la cabeza.*

HERNANDO.

Yo soy (ay de mí!) que vengo  
ensillado y enfrenado,  
á pedirlos , que el vestido  
sea mortaja.

D. DIEGO.

¡Qué hay , Hernando!

HERNANDO.

Qué ha de haber , gran mal.

D. JUAN.

No hagais

de aquestas locuras caso;  
que él habrá buscado esta  
industria , para haber dado  
el papel.

HERNANDO.

Sí : industria fue,  
que se me pegó en los cascos.

D. JUAN.

Ea , dí presto , ¿qué ha habido?

D. DIEGO.

Hernando , no estés burlando.

HERNANDO.

Es verdad , burlando estoy;  
pero son burlas de manos  
muy pesadas.



## LOS EMPENOS

D. DIEGO.

¡Tanto esperas,  
para contar, qué ha pasado!

HERNANDO.

No espero tanto, señor;  
que ya yo me tengo el tanto.

*Salen Doña Elvira y Juana al paño.*

D. ELVIRA.

Desde aquí podremos ver,  
quién este ruido ha causado.

D. JUAN.

No nos rompas las cabezas.

HERNANDO.

A eso dixo un cortesano:  
con ese recado al toro.

D. DIEGO.

¿Qué recado trahe?

HERNANDO.

Muy malo;  
mas no diréis por lo menos,  
que vengo sin mi recado.

D. JUAN.

Dí, ¿qué trahe?

HERNANDO.

¿Qué he de traer?  
Rota la cabeza traygo.

LOS DOS.

¡Qué dices!

HERNANDO.

Si no quereis  
creerlo , aqui están los cascós.

D. JUAN.

¿Pues quién te ha herido?

HERNANDO.

Escuchadme

los dos ; que no seré largo.  
Llegué , llamé , salió Inés,  
el papel le daba , quando  
un caballero llegó,  
y le quitó de las manos;  
leyóle todo á la letra,  
y dixome luego : Hidalgo,  
„¿á quién servís?“ Yo le dixi:  
„Don Juan de Silva es mi amo;“  
pero , queriendo decirle,  
de quién era alli enviado,  
oírlo no quiso , y haciendo  
un solo compuesto de ambos,  
él fue el colérico , y yo  
el sanguino , pronunciando  
muy hosco , muy fiero , muy  
iracundo y temerario:  
„decid á Don Juan de Silva,  
de quien decís , sois criado,

que Don Felix de Toledo  
 le dice , que si dá un paso  
 por esta calle en su vida,  
 ni aun por todo aqueste barrio,  
 le matará á cuchilladas,  
 sustentandolo en el campo,  
 cuerpo á cuerpo, quando importe:  
 y en fé de que ejecutarlo  
 sabrá , llevadle por muestra  
 aquesta; “ y asi os la traygo,  
 para ver , cuál de los dos  
 se quiere vestir del paño.

D. JUAN.

Calla , Hernando : no prosigas.

D. DIEGO.

Calla : no hables mas , Hernando.

HERNANDO.

No me faltaba ahora mas,  
 que darme los dos con algo.

D. JUAN.

¡Habiendo dicho mi nombre,  
 y que eres mi criado,  
 te ha tratado de esa suerte  
 Don Félix!

HERNANDO.

Si aquesto es malo,  
 por lo menos no dirás,  
 que vengo sin mi recado.

D. DIEGO.

¡Habiendo ido de mi parte,  
de esta suerte te ha tratado  
Don Felix!

HERNANDO.

Peor me trató  
despues:::

D. DIEGO.

¿Quién?

HERNANDO.

el cirujano.

D. JUAN.

A mí, el vengarlo, me toca.

D. DIEGO.

A mí me toca, el vengarlo.

D. JUAN.

Eso no ; mi nombre oyó  
Don Felix , y el desacato  
se hizo á mi nombre ; y á mí  
es á quien envia el recado ;  
y así , yo he de responder.

D. DIEGO.

Donde es el principio falso,  
mas fuerza no ha de tener,  
que la verdad , el engaño.  
La verdad es, que yo soy  
competidor y contrario  
suyo , y fue de parte mia;

y así me toca, el buscarlo.

D. JUAN.

No hareis tal, porque yo estoy,  
pues conmigo habló, empeñado,  
y me he de satisfacer.

D. DIEGO.

La intencion hace el agravio;  
y así, ahunque con vos habló,  
habló, del nombre engañado,  
y la intencion es conmigo.  
pues soy, quien á Leonor amo.

HERNANDO.

Ahunque yo no os puedo dar  
por ahora consejo sano,  
os daré un consejo herido.  
¿Hay mas de buscarle entrambos,  
y darle entrambos á una?

D. JUAN.

Eso no; que estilo es baxo,  
que, á quien conmigo habló solo,  
le busque yo acompañado  
fuera, y mas habiendo dicho,  
que lo hará bueno en el campo.  
¿Sabes, donde vive?

HERNANDO.

No;

donde mata, sí.

D. JUAN.

Buscando

su casa iré.

D. DIEGO.

No me hagais  
el desayre , de empeñaros  
vos por mí.

D. JUAN.

No le busqueis,  
pues que soy el agraviado.

D. DIEGO.

Por un acaso eso fue.

D. JUAN.

Es verdad ; pero es bien claro:::

D. ANA.

¿ Qué?

D. JUAN.

que á hombres como yo obligan  
los empeños de un acaso.

D. DIEGO.

Yo le buscaré primero,  
si tanta ventura alcanzo,  
que sepa su casa antes.

HERNANDO.

Alcahuetes desdichados,  
escarmentad , pues me veis  
desnudo y descalabrado.

*vanse.*

D. ELVIRA.

¿Haslo oído todo?

JUANA.

Sí.

D. ELVIRA.

Pues , volando , dame el manto. .

D. JUAN.

¿Pues qué intentas?

D. ELVIRA.

Ver intento,  
si entre mi amante y mi hermano  
puedo , Juana , restaurar  
los empeños de un acaso.





## JORNADA SEGUNDA.



*Salen Doña Elvira y Juana  
con mantos.*

JUANA.

Gran resolucion, señora,  
es la que tomas.

D. ELVIRA.

La pena  
pocas veces dexa, Juana,  
discurrir con mas prudencia.

JUANA.

¿Pues qué es, lo que remediar  
con ese disfráz, intentas?

D. ELVIRA.

Una desdicha á mi hermno,  
ó á Don Juan; pues de qualquiera  
de los dos me toca tanta  
parte en su riesgo, ó su ausencia.

JUANA.

¿Y de qué suerte imaginas,



que has de remediarlo?

D. ELVIRA.

Llega,  
llama á esa puerta , y sabraslo.

JUANA.

¿Pues quién vive en esa puerta?

D. ELVIRA.

Don Felix.

JUANA.

¿De qué lo sabes?

D. ELVIRA.

De que un dia Leonor bella,  
y yo en un coche pasamos  
por aqui , y de sus tristezas  
dandome parte , me dixo,  
que parasemos en ella ,  
de adonde salió Don Felix,  
á hablarla al estrivo.

JUANA.

¿Y esa  
es accion digna de tí,  
venirte de esta manera  
en casa de un hombre mozo?

D. ELVIRA.

Hasta que el efecto sepas,  
no culpes la accion.

JUANA.

No sé

qual puede ser , que no sea culpable.

D. ELVIRA.

La de excusar,  
que una desdicha suceda;  
que habiendo escuchado yo  
de mi hermano la contienda,  
y de Don Juan , sobre qual  
le ha de dar muerte , ¿no es fuerza,  
que por Don Juan , ó mi hermano  
embarazarlo pretenda,  
ya que el no saber su casa  
ellos , dá lugar que pueda  
haber yo , antes que ellos lleguen,  
prevenido la violencia?

JUANA.

Sí; mas no sé , de qué suerte  
hoy embarazarlo intentas.

D. ELVIRA.

Avisandole, de que  
se guarde.

JUANA.

Esa diligencia  
mas es en favor , señora,  
de Don Felix , si le llegas  
á avisar , que de tu hermano,  
ni Don Juan.

D. ELVIRA.

No es como piensas;  
que pendencia prevenida  
nunca llega á ser pendencia  
tan executiva, como  
la no prevenida; fuera,  
de que el modo del aviso  
saneará esa contingencia.

JUANA.

¿De qué suerte?

D. ELVIRA.

Quando á él  
se lo diga, lo oirás : llega,  
y llama.

JUANA.

Escusado ha sido,  
porque la puerta está abierta.

*Entranse por un lado, y salen Don Felix  
y Lisardo por otro.*

D. FELIX.

No hay consuelo para mí.

LISARDO.

¿Tanto te aflige una pena?

D. FELIX.

¿Quándo la pena de zelos  
aflige con menos fuerza?  
En fin yo perdí á Leonor,

pues despues de haber:::

LISARDO.

Espera;

que dos mujeres tapadas  
hasta esta sala se entran.

D. FELIX.

¡Ay Dios, si ella fuera alguna!

LISARDO.

No dudes, señor, que es ella.

D. FELIX.

¿Cómo no es fuerza, dudarlo?  
Que no es posible que sea  
Leonor esa dama, pues  
no la hace el alma mil fiestas.

*Salen Doña Elvira y Juana tapadas.*

D. ELVIRA.

¿Sois vos el señor Don Felix?

D. FELIX.

Perdonadme; que ahunque quiera  
decir, que para serviros,  
no tengo tanta licencia.

D. ELVIRA.

A solás quisiera hablaros.

D. FELIX.

Salte, Lisardo, allá fuera: *Vase Lisardo.*  
ya estais sola, ¿Qué mandais?

D. ELVIRA.

¿Si una mujer os viniera  
á pedir, señor Don Felix,  
que hicierais una fineza  
por ella, hicieraisla?

D. FELIX.

Sí;

que, de ser quien soy, es deuda,  
servir á qualquiera dama.

D. ELVIRA.

¿Y si esta fineza fuera  
fundada en vuestro provecho,  
pudierais pedir por ella  
una palabra?

D. FELIX.

Conforme

lo que la palabra fuera;  
que, para haber de cumplirla,  
fuerza es, haber de saberla.

D. ELVIRA.

Pues yo sé, que dos queixosos  
teneis, que vengarse intentan  
de vos, porque en una accion  
habeis hecho dos ofensas.

Que os guardeis, vengo, á pedirlos:  
esta ha de ser la fineza.

D. FELIX.

¿Cuál?

D. ELVIRA.

Mirar por vuesrra vida,  
la palabra, que por ella  
me habeis de dar, y que habeis  
de hacer de Madrid ausencia  
unos dias, mientras pasa  
esta cólera primera;  
pues de qualquier sentimiento  
es medicina la ausencia.

D. FELIX.

A vuestra proposicion  
no sé qué dar por respuesta.  
Porque no sé, si es que-debo  
sentirla ó agradecerla.  
Agradecerla, porque  
viene de piedades llena;  
ó sentirla, porque viene  
en vanos miedos envuelta.  
Y así, entre una y otra duda  
partida la diferencia,  
digo, que quanto al aviso,  
ahunque no sé, lo que os mueva,  
lo agradezco; pero en quanto  
á que me ausente, licencia  
me daréis, para no hacerlo;  
porque hombre de mis prendas,  
pocas veces ó ninguna,  
porque los buscan, se ausentan.

Y ya que os he respondido,  
permitidme , que merezca  
saber mi agradecimiento,  
á quien una atencion deba  
tan piadosa , y á quien hoy  
mi vida el cuidado cuesta,  
de venir con el aviso.

D. ELVIRA.

Avisos , que se desprecian,  
no deben de ser piadosos;  
y pues , á merecer llegan  
tan poco con vos , que vuelven  
burladas las diligencias,  
quedad con Dios , que no importa,  
que sepais el dueño de ellas,  
ni qué la obliga.

D. FELIX.

Eso no;  
que una cosa es , no temerlas,  
y otra cosa es , no estimarlas.

D. ELVIRA.

Yo pensé , que era una misma,  
pues no se dá estimacion,  
donde no se dá obediencia.

D. FELIX.

No tienen obligacion  
las damas , por mas que sepan,  
á saber , en qué consisten

acá ciertas leyes nuestras:  
habeis errado vos el modo  
de mandar.

D. ELVIRA.

Como eso yerra  
una mujer, quando quiere  
hablar en estas materias.  
Y pues, errado el principio,  
tarde los medios se aciertan,  
no hay que esperar á los fines;  
y asi, á Dios,

D. FELIX.

Antes que ausencia  
hagais, tengo de saber,  
quien sois.

D. ELVIRA.

Ignorancia fuera,  
darme á conocer, despues  
de motejada de necia.  
Basta saber, que soy una  
mujer, á quien hoy le cuesta  
esta atencion vuestra vida,  
y no quizá por ser vuestra;  
que no quiero, que quedeis  
tampoco con tal soberbia.

D. FELIX.

Enigmas son, que es forzoso,  
que porfie hasta que:::



*Salen D. Leonor é Inés , y Lisardo á la puerta como deteniendola.*

LISARDO.

Espera:  
diréle , que estás aquí.

D. LEONOR.

¡Pues yo he menester licencia!

D. FELIX.

¿Qué es eso, Lisardo?

D. LEONOR.

Yo

lo diré : una inadvertencia,  
de quien , sin mirar , que estais  
tan bien divertido , intenta  
entrar hasta aqui ; mas ya,  
que á tan mala ocasion llega,  
se vuelve , por no estorbaros.

D. FELIX.

Esperad.

D. ELVIRA.

Leonor es ésta.

No ser aqui conocida,  
me importa.

D. FELIX.

Porque aunque pueda  
aprovechar la ocasion,  
vengado de mis ofensas,

mis quejas me han de deber,  
no echar á perder mis quejas.  
Aquesta dama:::

D. ELVIRA.

Señor

Don Felix, tened la lengua;  
que vais, segun imagino,  
á desayrar las finezas,  
que me debeis (asi intento,  
hacer de los dos ausencia)  
y antes que vuestros desayres  
mi rendimiento padezca,  
he de ganaros de mano,  
y hacermelos yo. Mi Reyna,  
á mí me importa tan poco  
Don Felix, que, porque vean  
vuestros zelos, que no es  
sujeto, de quien los tenga,  
me voy, dexandoos con él.  
Ahora satisfacedla;  
que, una vez ausente yo,  
para todo os doy licencia.

*mp.*

*vase.*

D. FELIX.

Esperad.

D. LEONOR.

No la sigais.

D. FELIX.

Importa, que:::

D. LEONOR.

Aquesto fuera,  
hacerme , señor Don Felix,  
el desayre á mí , no á ella.

D. FELIX.

Si lo intento , no es , porque,  
verla ir enojada , sienta,  
sino porque , como he dicho,  
no he de barajar las queexas,  
que de vos tengo ; y asi  
quiero que diga ella mesma,  
como yo no la conozco.

D. LEONOR.

¿ Tan lindo sois , que se entran  
tapadas en vuestro quarto  
las damas , sin conocerlas ?

D. FELIX.

Sin ser confianza en mí,  
puede ser piedad en ellas,  
quando vienen á decirme,  
que son dos , los que hoy intentan,  
zelosos de vos , matarme,  
que haga de Madrid ausencia.

D. LEONOR.

¡ Lindos frayles capuchinos  
para un caso de conciencia !

D. FELIX.

Yo:::

D. LEONOR.

Señor Don Felix , quando  
una mujer de mis prendas  
tanto decoro aventura,  
tanto respeto atropella,  
como salir de su casa  
disfrazada y encubierta,  
y á daros satisfacciones,  
se atreve á entrar en la vuestra,  
bastantemente acredita,  
sobradamente sanéa  
el exâmen de su fé,  
y de su amor la experiencia,  
la poca culpa, que tiene  
en las pasadas sospechas,  
que un embozo y un papel  
engañosamente engendran.  
A desenojaros vine;  
no será la vez primera,  
que tropiece en un agravio,  
quien vá á hacer una fineza.  
Yo vuelvo muy consolada,  
muy ufana y muy contenta,  
de haber , visto quanto estais  
divertido , de manera,  
que si me daba cuidado  
vuestro disgusto , aqui cesa;  
pues si vos no le teneis,

no es justo, que yo lo sienta.

D. FELIX.

Deteneos ; que no es bien,  
que volvais tan satisfecha,  
de que volveis disculpada.

D. LEONOR.

Ya, quando yo no lo vuelva,  
importa poco.

D. FELIX.

No importa  
sino mucho.

D. LEONOR.

¿De manera,  
que ha de ser delito en mí  
una falsa ilusion ciega,  
y en vos no ha de ser delito  
una tan clara evidencia?

D. FELIX.

¿Ilusion fue en vuestra casa,  
en la obscura noche negra  
hallar un hombre embozado?

D. LEONOR.

¿Y hallar yo en la casa vuestra  
en el claro hermoso dia  
una mujer encubierta,  
será ilusion?

D. FELIX.

Yo no sé,

aquella mujer quien sea.

D. LEONOR.

Ni yo, quién fuese aquel hombre.

D. FELIX.

Allá un papel lo confiesa,  
y un criado lo pública.

D. LEONOR.

Aqui tambien ella mesma;  
pues dice, que la pagais  
mal sus rendidas finezas.

D. FELIX.

Yo no sé, quién es.

D. LEONOR.

¡Qué mal  
os disculpais! ¡Que ahun no acierta  
vuestro ingenio con los modos  
de satisfacer! ¿No fuera  
mejor decirme: Leonor,  
esta hermosa dama bella,  
aborrecida de mí,  
despues que ví tu belleza,  
me persigue y yo la olvido?  
Pudiera ser, que creyera,  
á la luz de la verdad,  
la disculpa; mas, quien niega  
los principios, tarde ó nunca  
con el argumento acierta.

D. FELIX.

Eso sí ; valeos ahora  
 vos de mis razones mismas ;  
 pues con eso quedaréis  
 mas ayrosamente esenta  
 de algunas obligaciones,  
 y podeis amar sin ellas  
 á aqueste Don Juan de Silva,  
 que os sirve , y os galantea.

D. LEONOR.

Ya he dicho , que no sé , quién  
 ese caballero sea.

D. FELIX.

Yo tambien , que no sé , quién  
 es esa dama encubierta.

D. LEONOR.

Eso es , herir por los filos,  
 y , si con eso se vengan  
 vuestros zelos , yo me doy  
 por vencida.

D. FELIX.

Considera,  
 Leonor , que soy yo el quexoso,  
 y mal los quexosos ruegan.

D. LEONOR.

¿Digo yo, que me rogueis?  
 No lo hagais; vamos apriesa,  
 Inés. No me dexes ir.

*A Inés.*

D. FELIX.

Id con Dios. Inés , detenla.

INES.

Facil es servir dos amos,  
mandando una cosa mesma.*ap.*Señora , mira que puede  
ser verdad:::

D. LEONOR.

¿ Qué?

INES.

que no sepa,  
quién es aquesta mujer.

D. LEONOR.

¿ Tú tambien contra mí alegas?

INES.

Yo digo , lo que ser puede.

D. LEONOR.

¿ Cómo puede ser que sea  
verdad , que no la conozca?

D. FELIX.

Como pudo ser , que fuera  
verdad no conocer vos  
aquel hombre.

D. LEONOR.

De manera,  
que ya á confesar venís,  
que puede ser , que no sepa  
yo , quién sea aquel caballero



del papel y la pendencia?

D. FELIX.

No confieso tal, que hay  
en los dos gran diferencia.

D. LEONOR.

Es verdad, ser vos mas dama,  
y no haber quien se os atreva  
á decir su pensamiento  
cara á cara; y asi es fuerza,  
que de embozo y disfrazadas  
á veros y hablaros vengan.  
¿No es esto? Vamos, Inés.

D. FELIX.

Idos; que es mucha soberbia  
querer, que ruegue un quexoso.

D. LEONOR.

Vamos, Inés.

INES.

Considera:::

D. LEONOR.

No tienes que detenerme;  
que ahora lo digo de veras.

D. FELIX.

Yo tambien; no hay que mirarme.  
Inés, que se vaya, dexa.

D. LEONOR.

Eso quiero yo.

D. FELIX.

Yo y todo.

INES.

El demonio que os entienda.

D. FELIX.

Pues , para estar disculpado:::

D. LEONOR.

Pues , para que razon tenga:::

D. FELIX.

yo ví un hombre en vuestra casa.

D. LEONOR.

yo una muger en la vuestra.

¿ Viene tras nosotras?

INES.

No;

firme que firme se queda.

D. LEONOR.

Pues no ha de quebrar por mí,  
ahunque voy de zelos muerta. *vanse.*

D. FELIX.

¿ Vuelve , Lisardo ?

LISARDO.

No vuelve,

y ya salió de la puerta.

D. FELIX.

Ay de mí. ¡ Que á costa mia  
intento hacer resistencia  
á mis sentimientos ; pero

no es posible que los venza!  
 Saldré tras ella á la calle;  
 pero dos hombres se entran  
 dentro de mi mismo cuarto.  
 Perder la ocasion, es fuerza,  
 hasta saber, lo que quieren.

*Salen Don Juan y Hernando.*

HERNANDO.

La casa, dicen, que es ésta;  
 y él, señor, es el que está  
 aqui.

D. JUAN.

Pues conmigo llega.

HERNANDO.

De mala gana lo haré.

D. JUAN.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque no quisiera  
 hablar con él ; que este es  
 quebradero de cabeza,

D. JUAN.

¿Sois vos el señor Don Felix  
 de Toledo?

D. FELIX.

Nunca niegan  
 sus nombres, á quien los buscan,

caballeros de mis prendas.  
Yo soy. ¿Qué mandais?

D. JUAN.

Todo hoy  
os buscó mi diligencia,  
y hasta ahora ignoré la casa,  
con ser la mía tan cerca.

D. FELIX.

Esa es culpa de la Corte.  
Mas si yo, señor, supiera,  
que me buscabais, presumo,  
que hubiera hallado la vuestra.

HERNANDO.

Visita de cortesía  
parece, mas que pendencia.

D. JUAN.

¿Conoceis este criado?

D. FELIX.

Bien le conozo; por señas,  
que hoy le descalabré.

HERNANDO.

Malas son, pero son ciertas.

D. JUAN.

Pues este criado es mio.

D. FELIX.

Sea muy enhorabuena.

D. JUAN.

Y para ver, si cumplís

aquella grande promesa  
de sustentarlo en el campo,  
vengo á pedirlos, que sea  
detrás de los Recoletos;  
que , ahunque no reñir pudiera,  
sino , sin reñir , tomar  
satisfaccion de esta ofensa,  
siempre yo hago lo mejor.

D. FELIX.

Pues guiad; que yo en qualquiera  
parte , lo que dixé entonces,  
cumpliré ; porque se crea  
de mí , que quien se atreviere,  
á mirar á Leonor bella,  
se atreve , á darme pesar.

D. JUAN.

Aqueso es de otra materia.  
Yo vengo á reñir , y no  
á averiguar competencias.  
Y así , hasta que hable el acero,  
vaya callando la lengua.

D. FELIX.

Decís bien. ¿ Estos criados  
han de ir allá ?

D. JUAN.

No quisiera;  
pues solo es , llevar testigos;

D. FELIX.

y es la prevencion muy cuerda.  
Despedid al vuestro vos;  
que yo haré , que nada entiendan  
acá en mi casa los mios.

D. JUAN.

¿Hernando?

HERNANDO.

Muy linda flema  
gastas. ¿ Quando imaginé,  
que llegáras y le dieras,  
te andas en cortesánias,  
haciendo mil reverencias?

D. JUAN.

Vuelvete desde aqui á casa,  
y en todo hoy no salgas de ella,  
porque nadie te pregúnte,  
adónde , ó cómo me dexas.  
Y mira , lo que te mando;  
que de ninguna manera  
me sigas ; que , vive Dios,  
que te cortaré las piernas.

HERNANDO.

Fuera , hacer un disparate,  
y ahun dos disparates fueran;  
pues al instante quedára,  
sin tener pies ni cabeza.  
Y asi palabra te doy,

DD 3

de que el precepto obedezca. *vase.*

LISARDO.

¿Eso has de mandarme?

D. FELIX.

Sí.

LISARDO.

Habiendo oído , que te lleva  
á reñir , y adonde vas,  
fuera , el dexarte , baxeza.

D. FELIX.

Aquesto importa á mi honor.

LISARDO.

El solo hacerme pudiera  
cobarde á mí. *vase.*

D. FELIX.

Ya estoy solo;  
guiad ahora , donde os parezca.

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

Tarde hallé la casa; pues  
está ya Don Juan en ella.

D. JUAN.

¡Quánto siento , que Don Diego *ap.*  
á tan mala ocasion venga!

D. DIEGO.

Señor Don Felix , con vos  
necesito hablar ; y ahunque

tarde pienso que llegué,  
pues juntos hallo á los dos,  
me haced merced, de escucharme.

D. JUAN.

Don Diego, á mal tiempo, infiero,  
que venisteis.

D. FELIX.

Caballero,  
vos habreis de perdonarme;  
que, ahunque el negocio he ignorado  
para que me buscais hoy,  
no puedo oiros; que voy  
en otro lance empeñado  
con el señor Don Juan.

D. DIEGO.

Yo,  
yendo con él, no os tubiera,  
si el mismo caso no fuera,  
para el que os busco: y pues no  
ha de tener un engaño  
mas fuerza que una verdad,  
el desengaño escuchad.

D. JUAN.

Tarde llega el desengaño,  
Don Diego; que ya conmigo  
el señor Don Felix vá.

D. DIEGO.

Ahunque vaya con vos ya,



ha de oír , lo que le digo.  
 Señor Don Felix, yo soy,  
 con quien anoche reñisteis.  
 De aquel papel que leisteis  
 en casa de Leonor hoy,  
 dueño fuí tambien ; porque  
 compitiendo vuestro amor,  
 soy yo , quien sirve á Leonor.  
 Aquel criado , que fue  
 con el papel este dia,  
 y á quien habeis maltratado,  
 ahunque es de Don Juan criado,  
 iba alli de parte mia.  
 Y asi , pues soy el galan,  
 que los zelos dá , advertir  
 debeis , si os toca reñir,  
 ó conmigo , ó con Don Juan.

D. FELIX.

Bien me dixo la mujer *ap.*  
 tapada , que de una accion  
 dos los ofendidos son.  
 Valgame Dios. ¡ Qué he de hacer;  
 que á la verdad el engaño  
 no he de preferirle yo !  
 Y asi , puesto que llegó  
 tan á tiempo el desengaño,  
 y que sois quien sois los dos,  
 y uno solo ha de reñir,

habiendo yo de elegir,  
elijo el reñir con vos.

D. JUAN.

Habiendo dicho el criado  
mi nombre , á mí me ofendisteis;  
pues quando mi nombre oísteis,  
no estabades informado,  
si iba de mi parte ó no;  
luego , si conmigo hablasteis,  
el nombre á quien agraviasteis,  
fue el mio , y á mí se ofendió.  
Conmigo debeis reñir;  
pues ahunque otro os dé el pesar,  
debeis siempre sustentar,  
lo que enviasteis á decir.

D. FELIX.

Es verdad : con vos hablé;  
y ahunque alli el dolor me aflige,  
cumpliré aqui , lo que dixé.  
Guiad; que con vos iré.

D. DIEGO.

Dexar uno de reñir,  
por dexar de reñir , fuera  
cobardía : mas si espera  
sanear y desmentir,  
riñendo despues , aquella  
opinion yerra la accion;  
pues riñe sin ocasion,

pudiendo reñir con ella.

Yo os la doy, que Don Juan no; ved, cuál mas preciosa sea, pues Don Juan no galantea vuestra dama, sino yo.

D. FELIX.

Decís bien, y eso ha de ser; que vos me haceis el pesar, y yo no me he de quitar la razon, para vencer, y asi con vos he de ir.

D. JUAN.

El duelo primero es mio, pues primero desafío. Y si acabais de decir, que, con quien dá la ocasion, se ha de reñir; siendo asi, vos me la habeis dado á mí, y es mia la obligacion. Pues en duelo tan cruel, el mismo empeño en los dos hay de reñir yo con vos, que vos de reñir con él.

D. DIEGO.

De aquesa razon se arguya, que en mi favor viene llena; pues no ha de reñir la ajena causa, pudiendo la suya.

D. JUAN.

Suya es, pues quien le llama  
pone su amor en recelos:  
y no ha de reñir por zelos,  
primero que por su fama.

D. DIEGO.

Si vos le desafiáis,  
yo tambien : con que el honor  
queda igual , y es el amor  
la ventaja , que me dais.

D. FELIX.

Pues conformaos los dos  
en duelo tan importuno;  
que , siendo yo solo uno,  
no puedo reñir con dos,

D. JUAN.

Eso vos lo habeis de hacer:  
y así , para que acortémos  
de réplicas , y lleguémos  
al fin , de lo que ha de ser,  
vos me teneis ofendido,  
teniendo un duelo aceptado,  
y habiendo un duelo aplazado,  
aceptar no habeis podido  
otro. Yo llegué primero;  
y para obligaros mas,  
vuelvo á decir , que detrás  
de San Agustín espero.

Si no salieredes vos,  
 satisfecho quedaré,  
 con decir , que os esperé,  
 y no salisteis. A Dios. *vase.*

D. FELIX.

Oíd.

D. DIEGO.

No le sigais , sin que  
 primero me oigais á mí.  
 Quien riñó anoche , yo fui,  
 con vos , yo quien adoré  
 á Leonor hermosa , mio  
 era el papel , que vos visteis,  
 para vengar lo que hicisteis,  
 yo tambien os desafío.  
 Vos sois discreto y gallardo,  
 detrás de San Bernardino,  
 apartado del camino  
 de las cruces , os aguardo.  
 Consultad ahora vos,  
 quien es primero enemigo,  
 un tercero ó yo , que os digo,  
 que amo á vuestra dama. A Dios. *vase.*

D. FELIX.

¡Qué he de hacer , valedme cielos,  
 quando mis contrarios son,  
 de una parte la razon,  
 y de otra parte mis zelos!

*Sale Don Alonso.*

D. ALONSO.

Don Felix, buscandoos vengo;  
porque habiendo anoche dicho,  
quando aqui en casa os dexé,  
que volveria advertido,  
por sí quereis, que yo trate  
de amistades, solícito  
saber, en qué estado están.

D. FELIX.

A buen tiempo habeis venido;  
que mas que para las paces,  
de vos, señor, necesito,  
para tomar un consejo.

D. ALONSO.

Vos vereis, que en todo os sirvo,  
puesto que no ignorais quanto  
fuí de vuestro padre amigo.

D. FELIX.

Pondré el caso en otro caso, *ap.*  
pero en un propio sentido.

Ya os dixé anoche, que habia  
aquella ocasion tenido  
sobre el juego, de que vos  
salisteis á ser testigo.

Ya os dixé, que acompañado  
de un criado y de un amigo,

me siguió el hombre.

D. ALONSO.

¿Sí?

D. FELIX.

Pues,

ó ciego ó inadvertido,  
ó ya en la conversacion,  
hablando en lo sucedido,  
dixe:::

D. ALONSO.

¿Qué?

D. FELIX.

que á cuchilladas

á él y á quien hubiese sido,  
quien le hubiese acompañado,  
mataria. Tomar quiso  
un criado , que alli estaba,  
la causa ; yo mas mohino,  
creyendo , que era un criado  
de mi competidor mismo,  
le dí una herida , diciendo:  
con vuestro amo haré lo mismo.  
Es su amo un caballero  
de mucho valor y brio,  
con quien no tengo disgusto,  
ni tenerle solícito;  
el qual , viniendo á buscarme,  
de esta manera me dixo:

para saber si cumplís  
lo que á un criado habeis dicho,  
y vengar lo que habeis hecho,  
venid , Don Felix , conmigo.  
El desafío acepté;  
pero quando iba á cumplirlo,  
el dueño de la pendencia  
llegó á los dos de improviso.  
Tubieron entre los dos,  
no queriendo ambos conmigo  
reñir hoy aventajados,  
mil argumentos prolixos.  
Y resolvieronse en fin,  
á esperarme divididos,  
alegando cada uno  
de su causa los motivos.  
El uno dice , que él es  
el principal enemigo:  
y el otro , que con él tengo  
aceptado el desafío.  
Quien es primero en la causa,  
segundo en la instancia ha sido:  
y quien es segundo en ella,  
primero á buscarme vino.  
¿ A cuál de aquestos dos debo,  
ir primero , quando á un mismo  
tiempo me están esperando  
dos en dos distintos sitios?



D. ALONSO.

No es fácil, de responder:  
y así antes de hacerlo, os pido,  
me satisfagais á una  
duda, y luego el voto mio  
os diré, que sobre ella  
caerá mejor el juicio.

Hablemos, Don Felix, claro.  
¿En el primer lance ha habido  
algo, que tóque al honor?

D. FELIX.

No; que ya os lo hubiera dicho.

D. ALONSO.

Pues no siendo aquel primero  
empeño empeño preciso  
de honor, y el segundo sí,  
puesto que el segundo vino  
de intento á desafiaros,  
y el haberseos atrevido  
á esto, ya es caso de honor;  
y aunque es verdad, que á lo mismo  
vino el otro, fue despues:  
así, Don Felix, os digo,  
que, pues el caso no fue  
de honor desde su principio,  
el que se atrevió á llamaros,  
ya caso de honor le hizo.  
Y así debéis ir primero

al primero desafío.

D. FELIX.

Yo estimo el consejo. A Dios.

D. ALONSO.

Esperad. ¿Quién os ha dicho de mí, que solo soy bueno, para aconsejar peligros, y no para hallarme en ellos? Pues no es, de quien soy, estilo, aconsejar, que otro riña, para no reñir.

D. FELIX.

Los brios de vuestro valor os llevan tras sus impulsos altivos; pero ved, que espera solo.

D. ALONSO.

¿No son dos los enemigos? Juntémoslos, y riñamos dos á dos.

D. FELIX.

No será digno. O decidme: ¿fuerais vos acompañado conmigo, á ser yo vos?

D. ALONSO.

No por cierto.

D. FELIX.

Pues respondeaos eso mismo.

Vase.

D. ALONSO.

El hace bien , y yo mal,  
 si á lo largo no le sigo.  
 Pero esto es, llevar las cosas  
 muy hasta el fin , y es indigno  
 ya de mi edad tanto duelo;  
 muden parecer los brios;  
 si aconsejé como mozo,  
 como viejo determino  
 emendarlo ; que ya es tiempo,  
 de que haga la edad su oficio.  
 ¿ Lisardo ?

*Sale Lisardo.*

LISARDO.

¿ Señor ?

D. ALONSO.

Tú y yo,

por criado y por amigo,  
 hoy habemos de sacar  
 á tu amo de un peligro.

LISARDO.

¿ Adónde vá , que quisiera  
 seguirle ?

D. ALONSO.

Eso es , deslucirlo.

Dame de escribir recado;

*Pone Lisardo en un bufete recado  
de escribir.*

que has de llevar un aviso,  
á quien el daño remedie;  
que no es, de quien soy, indigno,  
supuesto que aqueste empeño  
no es lance de honor preciso.  
Ponte la capa y espada,  
mientras un renglon escribo.

*Vase Lisardo, escribe Don Alonso, y salen  
Doña Leonor é Inés.*

INES.

¿En fin, vuelves?

D. LEONOR.

¿Qué he de hacer,  
si tan descortés le miro,  
que saliendo yo quexosa  
de su casa, no ha seguido  
mis pasos? A verle vuelvo,  
para no llevar conmigo,  
sin arrancarle del alma,  
este mortal basilisco.

INES.

Escribiendo está.

D. LEONOR.

¿ Quien duda,  
 que estará escribiendo fino  
 satisfacciones , que dá,  
 á la que hoy á verle vino?  
 Ciega estoy. Leer tengo , ingrato.  
 Don Felix::: ¡ Pero qué miro!

*Llega á tomar el papel.*

D. ALONSO.

¿ Quien así::: ? ¡ Pero qué véo!

INES.

¡ Valedme , cielos divinos!

D. ALONSO.

¡ Tú aqui , Leonor!

D. LEONOR.

Señor , yo:::

D. ALONSO.

¡ Cómo mi furor reprimo!  
 Hoy morirás.

*Sale Lisardo.*

LISARDO.

¡ Qué es aquesto!

D. ALONSO.

Vengar mi honor ofendido.

LISARDO.

Huye , señora ; que yo

le tendré.

D. LEONOR.

Cobarde ánimo  
las plantas; que en cada paso  
sombras de mi muerte piso. *vase.*

*Saca la daga, y detienele Lisardo.*

D. ALONSO.

Suelta, villano.

INES.

No hagas  
tal, hasta de aquí á un poquito. *vase.*

D. ALONSO.

Ahunque fueran de diamante  
tus brazos, el valor mio  
se desenlazára de ellos.

LISARDO.

¿Qué importa eso, si atrevido  
al que embaracé abrazado,  
con la espada le resisto *riñen.*  
el paso?

D. ALONSO.

Yo sabré hacerle.

LISARDO.

¡Oh quien, para darle aviso  
de este suceso á mi amo,  
le alcanzára!

D. ALONSO.

¡Que haya habido  
tal valor en un criado!

LISARDO.

¿No hay criados bien nacidos?

D. ALONSO.

Pues yo he de salir.

LISARDO.

No harás.

D. ALONSO.

¿Cómo podrás impedirlo,  
sin tu muerte?

LISARDO.

De esta suerte.

*Retírase á la puerta , y vase cerrandola.*

D. ALONSO.

Fuese , llevando consigo  
la puerta , que con el golpe  
dexó cerrado el pestillo;  
que como ladron de casa,  
haberle en ella , previno;  
mas yo la echaré en el suelo.  
En vano lo solicito,  
si ya no la abre primero  
el fuego de mis suspiros,  
que la fuerza de mis manos.  
¿Habrásé algun hombre visto,

de cuántos hasta hoy nacieron,  
en mas ciego laberinto?  
Las cuchilladas de anoche  
en mi casa , el desafio  
de hoy , y el ver aquí á Leonor,  
evidencias son , no indicios,  
de que ella es causa de todo:  
y por ultimo delirio  
de mi fortuna , me veo,  
habiendo hasta aqui venido  
por un amigo , encerrado  
en casa de un enemigo.  
Pero pues es imposible,  
la puerta abrir , y aqui miro  
una ventana sin rexa,  
arrojarme determino  
por ella , y en seguimiento  
de mi siempre honor invicto,  
hacer estragos , portentos,  
escándalos y prodigios.  
Ea , corazon , no temas  
este breve precipicio;  
que mayor caída has dado;  
pues la mayor siempre ha sido  
el verse caer un hombre  
del estado de sí mismo.

*vase.*



*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

¿Question fue , no apurada hasta este dia,  
¿ qual hace mas , aquel que desafia  
á otro á un sitio aplazado,  
ó el que al sitio salió desafiado ?

Y bien ahora pudiera  
la question resolver , el que me viera  
batallando conmigo;  
porque no hay tan cruel fiero enemigo,  
como es el pensamiento del que aguarda.

Mucho Don Felix tarda:  
sin duda , que ha escojido,  
de Don Diego zeloso y ofendido,  
verse con él primero.

Mas yo no cumpliré , si no le espero.  
¡ Quién en el mundo , cielos,  
se vió sin dama , sin amor , sin zelos,  
en tal lance empeñado !

¡ Que el prestar á un amigo mi criado,  
de suerte lo disponga,  
que mi opinion en tal empeño ponga !

Digo , que aquestos dias  
toda mi vida es caballerías;  
pues no hallo en ella cosa,  
que parecer no pueda fabulosa.

Una dama tapada me ha dexado,

sin decirme quién es , enamorado;  
un criado me ha puesto,  
porque así su ignorancia lo ha dispuesto,  
en trance de perderme; y un amigo,  
sin quererlo, me ha dado un enemigo.  
¡Mas qué me admiro, si hallo á cada paso,  
que estos son los empeños de un acaso!

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

Perdonad, si he tardado,  
Don Juan; que por haberme aconsejado  
de un amigo que tengo,  
en lo que debo hacer , tan tarde vengo.

D. JUÁN.

De haber , Don Felix , sido  
yo el que elijais , estoy agradecido.

D. FELIX.

Siempre en mí era forzoso,  
proceder mas honrado , que zeloso;  
y por mostrarlo , quiero,  
que callando la voz hable el acero.

D. JUAN.

Esperad.

D. FELIX.

¿Qué os detiene?

D. JUAN.

Un hombre, que á los dos siguiendo viene.

D. FELIX.

Bien creereis de mi brío,  
que no le traygo, ahunque es criado mio.  
Su lealtad le ha obligado;  
pero no os dé cuidado,  
y hasta que yo le mande, que se vuelva,  
á nada vuestro acero se resuelva.

D. JUAN.

En todo sois gallardo.

*Sale Lisardo.*

LISARDO.

Hácia esta parte la he de hallar.

D. FELIX.

Lisardo,

otro paso no dés mas adelante.

Desde aqui has de volverte, mi arrogante  
brio á Don Juan dexando satisfecho,  
ó a queste acero teñirá tu pecho.

LISARDO.

Escuchame primero;

luego, si te ofendí, mancha tu acero  
en mi sangre, señor, habiendo oído  
la causa, que á seguirte me ha movido,  
pensando que mi zelo te alcanzára,  
antes que á verte con Don Juan llegára.

D. FELIX.

Porque conste á Don Juan en esta parte  
venir sin orden mia , he de escucharte.

LISARDO.

Ya te acuerdas como dentro  
de casa , señor , dexaste,  
quando de casa saliste,  
á Don Alonso , su padre  
de Leonor ; y ya te acuerdas,  
que Leonor bien poco antes  
de alli se partió quexosa.

D. FELIX.

Sí.

LISARDO.

Pues volviendo á buscarte  
Leonor , vino , á hallarse dentro  
de tu quädra con su padre.  
Sacó para ella la daga,  
á tiempo que yo abrazarme  
pude con él , cuya accion  
dió lugar , á que escapase  
Leonor huyendo. El entonces  
de mis brazos se desase;  
y sacando las espadas,  
le embarazo , que arrogante  
la siga , hasta que previne,  
que al empeño de tal lance  
le diese lugar el tiempo

con la industria , y sin la sangre;  
y así advertido cerré  
tras mí la puerta : ya sabes  
cómo aquesto podría ser,  
por ser de golpe la llave;  
de suerte , que Don Alonso  
cerrado queda , y si sale  
de allí , rompiendo la puerta,  
ó previniendo otra parte,  
y vá siguiendo á Leonor,  
no dudes , de que la mate.

D. FELIX.

Don Juan , el ser desdichado  
un hombre , no es ser cobarde,  
pues harto valiente es , quien  
á reñir con otro sale.

A reñir vengo con vos:  
esto en desengaño baste,  
de que no puede ser miedo,  
pediros , que se dilate  
nuestro duelo. Yo no tengo  
en ocasion semejante  
accion mia ; todo soy  
de mi honor , y en esta parte  
vos sois el árbitro suyo.  
Y pues estár , escuchasteis,  
en peligro de la vida,  
Leonor , y sois quien sois , dadme

licencia , para que acuda,  
donde su riesgo restáure;  
que yo mi palabra os doy,  
de buscaros al instante,  
que ponga en salvo á Leonor.  
Y quando aquesto no baste  
á obligaros , tomaré  
resolucion de arrojarme  
á vuestros pies y rendiros  
la espada ; porque se acábe  
con mi desayre este duelo,  
para que á esotro no falte.

D. JUAN.

Tened : no rindais la espada;  
que á mi no me es importante,  
Felix , que mi bizarría  
conste de vuestro desayre.  
No solo , que vais permito:  
mas de Leonor en alcance  
iré con vos á ayudaros,  
á que su vida se salve,  
dandoos palabra , de que  
de vuestro lado no falte,  
hasta que ella esté segura;  
que tengo por hombre infame,  
quien vé á su enemigo en riesgo,  
y á su enemigo no vale.

D. FELIX.

Felíz mil veces aquel,  
á quien , ya que hubo de darle  
enemigo su desdicha,  
se le dió de buena sangre.

D. JUAN.

Vuestro enemigo y amigo  
soy , dividido en dos partes.

D. FELIX.

Sí; mas con tal diferencia,  
que diré , quando os lo llame,  
mi enemigo por acaso;  
pero mi amigo por arte.

D. JUAN.

Con vos voy.

D. FELIX.

Con tal favor  
no hay riesgo , que me acobárde.

D. JUAN.

¡Valgate Dios por acaso,  
á qué de empeños me trahe!



## JORNADA TERCERA.



*Salen Don Juan , Don Felix y Lisardo.*

D. FELIX.

No hay hombre mas infelíz.

D. JUAN.

¡ Un ánimo tan valiente,  
un corazon tan constante,  
se ha de rendir de esta suerte,  
del amor , ni la fortuna,  
á ningun grave accidente!  
No desconfieis , de hallarla  
tan presto. Donde quisierais,  
vamos los dos.

D. FELIX.

Si habeis visto,  
que de amigos y parientes  
quantas casas supe, he andado;  
que á la mia finalmente  
no ha vuelto , ni esté en la suya;  
que su padre (¡dolor fuerte!)



despues que por el balcon  
se arrojó , segun refieren  
los criados , tambien anda  
buscandola , ¡ cómo pueden  
consolarse mis desdichas !

D. JUAN.

No digo , que se consuelen ;  
mas , que no se rindan , digo.

D. FELIX.

¿ Pues qué haré ?

D. JUAN.

Lo que quisiereis.

Obrad vos : que no me toca,  
aconsejaros prudente,  
sino ayudaros restado.

D. FELIX.

Solo ese favor le debe  
á mi desdicha mi estrella.  
¡ Oh quiera el cielo , que llegue  
ocasion , en que seamos  
muy amigos !

D. JUAN.

Tarde , Felix,

eso será ; porque yo  
en el instante , que os déxe  
del lance desempeñado,  
en que os hallais , que me venga,  
será preciso , de esotro,

que hemos dexado pendiente.

D. FELIX.

Quando en él llegue á mirarme,  
modos habrá, con que os déxe  
satisfecho y obligado.

D. JUAN.

Ahora bien, tratemos de este.  
Mirad, qué quereis hacer.

D. FELIX.

No sé. Leonor no parece,  
ni yo sé, dónde buscarla.

LISARDO.

Si acaso mi lealtad tiene  
licencia de hablar, diré  
lo que he pensado.

D. FELIX.

Dí.

LISARDO.

Vete

á casa; pues ella es fuerza,  
donde quiero que estubiere,  
valerse de tí, pues tú,  
causa de sus riesgos eres;  
y no podrán por acá  
hallarte tan facilmente  
sus avisos.

D. JUAN.

Dice bien

D. FELIX.

Sí; mas hay inconveniente,  
para estarme yo en mi casa.

D. JUAN.

¿Cuál es?

D. FELIX.

Si su padre viene  
á ella , el encontrar conmigo.

D. JUAN.

¿Pues habrá mas , de que nieguen,  
que estais en ella?

D. FELIX.

Si es eso

lo que mejor os parece,  
yo me volveré á mi casa.  
Quedad con Dios.

D. JUAN.

Sin que os dexen

en ella , no he de apartarme;  
y á la hora que dixereis,  
que habeis de salir , vendré:  
y en quanto se os ofreciere,  
palabra me habeis de dar  
de avisarme; no se cuente  
de mí , que haciendo lo mas,  
lo menos no.

D. FELIX.

De la suerte

que yo esa palabra os doy,  
os pido , la de valerme,  
en qualquier caso , hasta que  
Leonor en mi poder quede.

D. JUAN.

Yo la ofrezco , y de ayudaros,  
la doy una y muchas veces  
con la mano.

D. FELIX.

Yo lo acepto.

*Al darse la mano sale Don Diego.*

D. DIEGO.

¡Pues señor Don Juan! ¡Don Felix!  
¡Ya tan amigos los dos  
estais , quando yo impaciente  
esperando hasta ahora estube,  
y por pensar , que no fuese  
el preferido de todos,  
determiné de volverme,  
á ver en qué habia parado  
vuestro duelo , por si tiene  
acaso el mio lugar  
de vengarse , de esta suerte  
os halló dadas las manos !  
Ahunque no es bien , que me pese,  
de que vuestro desafío  
acabe , y que el mio empiece.

Y , pues á quien esperé  
en el campo, se detiene,  
bien puedo la muerte darle,  
donde quiera que le encuentre.

*Vá á sacar la espada.*

D. FELIX.

Señor Don Diego , tened  
la espada; que aunque os parece,  
que estas son paces, no son  
sino treguas solamente.  
El señor Don Juan ha sido  
primero acreedor en este  
pleyto de los dos; y puesto  
que él las treguas me concede,  
vos no podeis impedir las.  
Las causas , que á ello le mueven,  
él os las dirá ; que yo  
voy á usar de ellas ; y hacedme  
merced , Don Juan , de decirle  
con el modo mas decente  
al respeto de Leonor,  
de mi amor los accidentes,  
para que yo no padezca  
el escrupulo mas leve,  
de que en el campo le falte,  
y que en la calle le dexé.

*vase.*

D. DIEGO.

¡Pues cómo así:::!

D. JUAN.

Deteneos.

D. DIEGO.

Yo he de seguirle , hasta verme  
vengado.

D. JUAN.

No os empeñeis;  
porque yo he de defenderle.

D. DIEGO.

¡Tan mudado estais , que ya,  
en vez de darle la muerte,  
le defendeis!

D. JUAN.

Sí, Don Diego;  
que tales acciones debe,  
al ser quien soy , mi valor.

D. DIEGO.

¿ De qué suerte?

D. JUAN.

De esta suerte.

A reñir salió conmigo;  
y al tiempo que ya valientes  
y restados las espadas  
sacabamos ; diligente  
un criado le siguió  
hasta el campo, para hacerle

sabedor , de que Leonor  
estaba en un trance fuerte,  
de perder honor y vida.  
La causa , no es bien , la cuenta,  
porque no toca el hacerlo.  
Pidióme en fin , que le diese  
licencia , para ampararla.  
¿ Qué noble , honrado y valiente,  
viendo humilde á su enemigo,  
no le ampara y favorece ?  
No solo pues la licencia  
que me pide , le concede  
mi valor ; mas la palabra,  
de ayudarle y de valerle,  
hasta que á su dama libre.  
El caso , Don Diego , es este.  
Mirad , ¿ como faltar puedo  
á su amparo , quando tiene  
privilegios de enemigo,  
y de amigo en mí Don Felix ?

D. DIEGO.

El empeño , en que os hallais,  
reconozco ; y por no hacerle  
mayor , no le sigo ; pero  
no ha de ser tan facilmente,  
que no os ha de costar algo  
mi reputacion. Hacedme  
merced , de decirme , cuál

de Leonor, el riesgo fuese;  
porque el que siente, dudando  
el mismo daño que siente,  
lo que sabe y lo que ignora,  
le está afligiendo dos veces.

D. JUAN.

De los zelos fue, Don Diego,  
errado motivo siempre,  
querer uno saber antes,  
lo que es fuerza, que le pese,  
despues de haberlo sabido;  
pero, porque no se quexe  
vuestra amistad, de que yo,  
quanto me pida, le niegue;  
y por vér, si de camino  
con desengaños pudiese  
curaros una pasion,  
que sana con lo que duele:  
sabed, que informado ya  
Don Alonso, de que fuese  
Leonor de estos desafios  
causa, y su amante Don Felix,  
matarla quiso esta tarde.  
Llegó á ocasion tan urgente  
un criado, que á él le tubo,  
y á ella dió lugar, que huyese.  
Donde se fue, no se sabe;  
y en fin, como no parece,



su padre y Felix la buscan,  
uno , para darla muerte,  
y otro , para defenderla.

D. DIEGO.

¡Oh , si tan dichoso fuese ap.  
yo , que la hallára primero,  
que los dos, para que viese,  
quánto son mis zelos nobles,  
que amparan á quien me ofende!  
Debiérame esta fineza  
mi dolor , y pues me ofrece  
lo imposible de mis dichas  
por remedio solo éste,  
y ganadas las criadas  
tengo , iré á ver, si pudiese  
averiguar , dónde está,  
y librarla , pues *no tiene*  
*otra venganza mas noble*  
*un zeloso , que el ponerse*  
*en ocasion , que su dama*  
*conozca , qué amante pierde.* vase.

D. JUAN.

! En qué extrañas confusiones  
la contingencia me tiene  
de aquel acaso primero!

*Sale Hernando.*

HERNANDO.

Señor , dame una y mil veces  
los juanetes á besar,  
si se besan los juanetes.  
¿ Qué ha habido ? ¿ Qué ha sucedido ?  
Pero , supuesto que vienes  
libre , sano y sin cautela,  
bien á la clara se infiere,  
que el rompe-cabezas no  
las rompe tan facilmente  
en el campo como en casa.  
Cuentame el suceso en breve,  
y en largo te contaré  
otro , que á mí me sucede,  
no de menor importancia,  
porque has de saber , que tienes  
una huespeda en tu quarto.

D. JUAN.

Son tantos los accidentes  
de mis sucesos , que no  
sé , Hernando , por dónde empieza;  
y contigo es escusado,  
que la memoria renueve  
mis pesares. Díme tú,  
¿ qué mujer es la que viene,  
á buscarme ; que sería

grande ventura , que fuese  
aquella enigma del parque,  
que en su fresca estancia verde  
hallamos , pues ella sola  
es la que mi vida tiene,  
si la verdad te confieso,  
de su esperanza pendiente ?

HERNANDO.

¿ Tanto te holgáras , de que ella  
la que ahora está én casa , fuese ?

D. JUAN.

Sí , Hernando.

HERNANDO.

Qué me darías ?

D. JUAN.

Todo quanto me pidieses.

HERNANDO.

Pues:::

D. JUAN.

Dílo presto.

HERNANDO.

no es ella.

D. JUAN.

¿ Quién es ?

HERNANDO.

Oye atentamente.

Mandásteme , señor , que te dexára  
con Don Felix ; y yo ( ¡ obediencia rara ! )

lo hice así, con no estar nunca enseñado,  
á hacer cosa, de quanto me has mandado.

Fuime á mi casa, donde  
mi valor, que á mi miedo corresponde,  
tan triste, tan suspenso me tenia,  
que no dixera aquesta espada es mia,  
ahunque reñir te viera

con treinta mil Don Felix que tubiera.

Entré en casa pensando,  
cómo la ropa en salvo pondria, quando  
la nueva me llegára [clara  
de haber muerto á Don Felix, porque es  
cosa, segun colijo, [dixo,

que ahunque el refrán por el nadar se  
mas es, que del nadar en toda Europa,  
la gala del reñir, guardar la ropa.

En esto pensativo estube un rato  
(si es que sabe pensar un mentecato)  
y al ver, que nada el discurrir remedia,  
como amante zeloso de comedia,  
que quando varios soliloquios pasa,  
no reposa en la calle, ni en su casa,  
quise salirme fuera.

Apenas pues baxaba la escalera,  
quando al portal una mujer tapada  
entró, de una sirviente acompañada,  
sin mas accion, ni intento,  
que haber allí faltadole el haliento.

Bien de las dos la turbacion decia,  
que algun fracaso sucedido habia,  
y que el dicho fracaso  
las hacia venir mas que de paso.  
Sentandose en el poyo desmayada  
se quedó la señora; y la criada,  
con turbacion y espanto,  
cerró la puerta, y la compuso el manto.  
Yo, sus acciones viendo,  
llegué á las dos, diciendo:  
Este quarto, señora,  
podrá mejor servirnos por ahora  
de albergue; en él, os ruego,  
que os entréis. La criada aceptó luego,  
y entre ella y yo cargando con el ama,  
fuera de pulla, la llevé á la cama,  
donde de aquel mortal triste retiro,  
de allí á un rato volvió con un suspiro.  
Donde estaba, dudando,  
satisface su duda, asegurando,  
que estaba en parte, do sería servida.  
Mostróseme en extremo agradecida,  
y aceptando el cortés ofrecimiento,  
dixo con blanda voz y baxo acento:  
fuerza será, que la desdicha mia  
use, hidalgo, de vuestra cortesía,  
en tanto solo que esta  
criada tarde en volver con la respuesta

de un recado, á que es fuerza, que la envie;  
y pues que es justo, que de vos me fie,  
tambien vos habeis de ir á asegurarme,  
si un caballero viejo, anda á buscarme,  
sabiendo, dónde he entrado,  
y en tanto el quarto me dexad cerrado.  
Servirla la prometo;  
y despues que las dos allá en secreto  
hablaron, la criada y yo salimos,  
y los dos por distintas sendas fuimos;  
yo á ver, si acaso vía  
el viejo caballero, que decía;  
y ella, segun infiero,  
á ver, si vía al mozo caballero.  
Una y mil vueltas á la calle he dado,  
y con nadie he topado,  
sino solo contigo,  
á quien si todas mis sospechas digo,  
sabrás, que la criada,  
alguna vez del manto descuidada,  
me pareció la Inés de aquel recado,  
de donde yo volví descalabrado.

D. JUAN.

¡ Si albricias me pidieras,  
ay, Hernando, qué buenas las tubieras!

HERNANDO.

Pues sí, señor; si pido.

¿ Pero á tí, que te vá en lo sucedido?

D. JUAN.

Infero por las señas que estás dando,  
 que esa es Leonor , en cuya busca ando;  
 que el ser á las espaldas de mi casa  
 la de Don Felix , lo que en ella pasa,  
 haber venido huyendo,  
 á un caballero viejo estar temiendo,  
 haberte parecido su criada,  
 tener siempre tapada  
 con tan grande recato su hermosura,  
 de que es Leonor , bien claro me asegura.

HERNANDO.

Sí, señor, y otra causa hay mas fundada,  
 que es Leonor.

D. JUAN.

¿Cuál?

HERNANDO.

Que viene mal tocada.  
 Vamos á casa pues, y siendo ella,  
 haya pastel y pella,  
 que es cena de repente,  
 y vengate de Felix.

D. JUAN.

Calla , tente,  
 villano : no pronuncies disparate  
 igual ; que vive el cielo , que te mate.  
 ¿ Soy hombre yo de tan cobarde fama,  
 que de él me habia de vengar su dama ?

Antes parte á su casa:::

HERNANDO.

¿Yo?

D. JUAN.

volando,  
y dile , que le quedo yo esperando  
en la mia.

HERNANDO.

¿Qué dices?

D. JUAN.

que á ella venga  
luego , sin que un instante se detenga;  
y si te le negaren , que sería  
posible , dí , que vás de parte mia.

HERNANDO.

Si otra vez , ahun no yendo de tu parte,  
me rompió la cabeza , por nombrarte,  
¿qué me romperá ahora , si te nombro,  
y de tu parte voy?

D. JUAN.

Como tu asombro  
duda , lo que á los dos nos ha pasado,  
temes.

HERNANDO.

¿Para temer un hombre honrado,  
ha menester achaques?

D. JUAN.

Haz lo que digo.



HERNANDO.

Que el furor aplaques,  
te pido ; que yo iré.

D. JUAN.

Dame primero  
la llave de mi quarto : en él te espero,  
y vén presto.

HERNANDO.

No está en mi mano esto,  
sino es en que él me descalabre presto.

D. JUAN.

Segundo acaso, cielos, ha venido  
á buscarme. Favor en él os pido:  
pues, que me trayga, espero  
mayores confusiones que el primero. *vase.*

HERNANDO.

Rota cabeza mía,  
pasemonos por una Barbería,  
á decir al Chirurgo, se prevenga  
y que estopas y huevo á punto tenga  
para la vuelta. ¡Cielos, qué es aquesto,  
que hoy á mi amo en ocasion há puesto,  
de llamar su enemigo!  
¡Si fue á reñir con él, cómo de amigo  
hace ahora finezas!  
¿No fuera el monstruo yo de dos cabezas?  
¡Oh, cuánto le estimára mi fortuna,  
pues, para discurrir, tubiera una,

y otra, para aparar! Si con bien salgo de ésta, no mas papeles.

*Salen Doña Elvira y Juana.*

D. ELVIRA.

Oíd, hidalgo,

HERNANDO.

Mi señora tapada,  
si venís de otra parte desmayada,  
á que os socorra yo, tarde, sospecho,  
que venís; que ese paso está ya hecho.

D. ELVIRA.

¿Habeisme conocido?

HERNANDO.

Si reparo en el talle y el vestido,  
vos sois una civil baxa señora.

D. ELVIRA.

¿Cómo asi?

HERNANDO.

Como sois madrugadora.  
Del parque me lo dixo la fibera.

D. ELVIRA.

De vos saber quisiera,  
¿qué pesadumbre ha sido  
una, que vuestro amo hoy ha tenido,  
y en qué, hidalgo, ha parado?

HERNANDO.

Yo solo sé, que mal descalabrado

estoy, y que á ir me atrevo,  
 donde me descalabren hoy de nuevo,  
 no en qué paró el disgusto;  
 pero, si de saberlo, teneis gusto,  
 mi amo vá á casa ahora;  
 de él mejor lo podréis oír, señora;  
 que yo voy á un recado muy aprisa,  
 tan grande, que no es cosa de risa,  
 si no cosa de llanto;  
 y así, quedad con Dios. *vase.*

D. ELVIRA.

¡Ay, Juana, cuánto  
 imagino, é intento,  
 para quietar mi loco pensamiento,  
 en razon de saber, en qué ha parado  
 este pesar, que tanto me ha costado!  
 Nada de él saber puedo,  
 y con la duda tan cabal me quedo,  
 como antes la tenia;  
 pero lo he de saber con mi porfia.  
 Vén en cas de Don Juan.

JUANA.

¡En ella quieres  
 entrar! ¡Haste olvidado, de quién eres!

D. ELVIRA.

Sí; pues si me acordára  
 de mis obligaciones, no intentára  
 acciones semejantes.

Vén, y de nada, Juana mia, te espantes;  
 puesto que el cielo quiso,  
 que sirviese de nada aquel aviso,  
 que le llevé á Don Felix; y en efecto  
 sin atencion, sin juicio, sin respeto,  
 pues á un amor, pues á un temor rendida  
 perdí la libertad, pierda la vida. *vanse.*

*Salen por una puerta Doña Leonor tapada,  
 y por la otra Don Juan.*

D. LEONOR.

Abrir ya la puerta véo  
 de esta ignorada prision,  
 adonde mi confusion  
 tiene atado mi deseo.  
 ¡Con cuántas dudas peléo!  
 ¿Si será Inés, que á avisar  
 fue á Don Felix mi pesar?  
 ¿Si será él ó el criado,  
 que de mi llanto obligado,  
 me dexó aqui, y fue á mirar,  
 si mi padre me seguia?  
 ¡Mas ay de mí: que no es  
 ninguno de todos tres  
 el que abre! ¡Desdicha mia,  
 hasta cuándo tu porfia  
 me ha de perseguir! Ya entró  
 un caballero, á quien no

conozco. Encubrirme quiero.  
¡Ay de cuántas veces muero!

D. JUAN.

No, señora, porque yo  
éntre, os recateis así,  
ni os dé el mirarme cuidado;  
que del suceso informado,  
que os tiene encerrada aquí,  
vengo, á que os sirváis de mí.  
Dueño de ésta casa soy,  
y espero serviros hoy,  
ahun mas de lo que pensais;  
pues del riesgo, en que os hallais,  
libraros, palabra os doy.  
Sí bien no teneis, señora,  
que agradecerme, por Dios,  
que á otro primero, que á vos  
se la he dado antes de ahora.

D. LEONOR.

Ni duda, señor, ni ignora  
mi temor, que defendida  
en vuestro valor mi vida  
esté: que es obligacion,  
valer, los que nobles son,  
á una mujer afligida.  
Yo lo estoy tanto, que espero  
el amparo vuestro, no  
porque lo merezca yo,

quanto por ser caballero  
 vos : y pues rendida muero,  
 perdon del recato os pido,  
 que, el encubrirme , no ha sido  
 dudar de vuestro valor,  
 sino mujeril temor,  
 que , de veros , he tenido,  
 Y para mas obligaros,  
 á favorecerme en este  
 trance , ahunque el vivir me cueste  
 la vergüenza de informaros,  
 sabed:::

D. JUAN.

Nada he de escucharos;  
 que á precio no he de comprar  
 yo aqui de vuestro pesar,  
 saber quién sois ; y porque  
 lo escuseis , sabreis , que sé,  
 quanto me podreis contar.

D. LEONOR.

Si vuestro criado ha sido,  
 el que de mí os ha informado,  
 ¿qué sabe vuestro criado?

D. JUAN.

Si licencia he merecido,  
 de darme por entendido,  
 con ella me atreveré,  
 á decir , de quién lo sé.

D. LEONOR.

Ahorraréisme un gran temor.

D. JUAN.

Pues ya sé, bella Leonor:::

D. LEONOR.

Ya que mi nombre escuché  
 en vuestros labios, bien puedo  
 decir con mas confianza, *descubrese.*  
 que dueño de mi esperanza  
 hice:::

D. JUAN.

Pronunciad sin miedo,  
 á Don Felix de Toledo.

D. LEONOR.

La fortuna siempre avára  
 del bien, quiso, que adorára  
 en su competencia otro hombre  
 mi hermosura:::

D. JUAN.

cuyo nombre  
 era Don Diego de Lara.

D. LEONOR.

Este, pues (¡ lance cruel! )  
 de noche en mi casa entró,  
 donde:::

D. JUAN.

Don Felix le halló,  
 y riñó entonces con él.

D. LEONOR.

Envió otro día un papel:::

D. JUAN.

y encontró con el criado,  
á quien hirió.

D. LEONOR.

Mi cuidado  
á satisfacerle fue  
á su casa, donde hallé:::

D. JUAN.

á vuestro padre, que ayrado  
os viera á sus manos muerta,  
si un criado no llegára,  
que á vos salir os dexára,  
y á él le cerrára la puerta.

D. LEONOR.

Yo, pues, de vivir incierta,  
la calle apenas volví:::

D. JUAN.

quando desmayada aquí  
os encontró mi criado.

D. LEONOR.

Muy por extenso informado  
estais de mi vida.

D. JUAN.

Sí;

porque por acasos raros  
tube, antes de conoceros,



el riesgo de defenderos,  
sin el merito de amaros.

D. LEONOR,

¿Pues quién sois?

D. JUAN.

Quien ha de daros  
vida, honor, y esposo aqui.

D. LEONOR.

¿Pues cómo? *llaman.*

D. JUAN.

Llamaron?

D. LEONOR.

*Sí.*

D. JUAN,

Retiraos, hasta ver,  
quién es.

D. LEONOR.

¡Cielos, qué ha de ser  
de mi fortuna y de mí! *retírase.*

D. JUAN.

¿Quién es?

*Salen Doña Elvira y Juana.*

D. ELVIRA.

Es, señor Don Juan,  
una mujer embozada,  
que ha remitido á las tardes  
la estacion de las mañanas,  
La ultima que os hablé,

á vuestro estílo obligada,  
porque no fuerais tras mí,  
ni supierades mi casa,  
palabra os dí, de buscaros,  
y vengo á cumplirla, para  
desengañaros, de que  
soy mujer de mi palabra:  
si bien aquesto no es solo  
lo que me obliga, á que haga  
esta fineza; que hay otras  
razones, que aquí me traygan.  
Yo he sabido, que hoy habeis  
tenido por una dama  
un desafio; y ahunque  
para la desconfianza  
de mis zelos, es temprano,  
no lo es, para que salga  
del cuidado, en que me ha puesto  
vuestra vida. Aquesto aguarda  
saber mi curiosidad.

Decidme, en qué estado se halla  
el disgusto; porque tengo  
pendiente de él vida y alma.

D. LEONOR *al paño.*

Mujer es la que entró, y como  
quedo y apartados hablan,  
no oygo lo que dicen, pero  
bien se dexa ver, que es dama

de este caballero, pues  
asi se ha entrado en su casa.

D. JUAN.

Ahunque jamás deseé  
cosa con mayor instancia,  
que volver, señora, á veros,  
en esta ocasion tomára,  
que no hubierades venido;  
porque es fuerza, que no os haga  
agasajos, que merece  
una fineza tan rara.

Del disgusto, de que ya  
mostrais venir informada,  
ahunque no bien, cierto lance  
mis discursos embaraza,  
tanto, que he de suplicaros,  
bien á costa de mis ansias,  
me hagais merced de volveros;  
sin que por aquesta causa  
me atreva, á saber de vos,  
quién sois, ni á veros la cara;  
que no ha de pedir, quien niega,  
ni ha de rogar, quien agravia.

D. ELVIRA.

Si imaginára, que en vos  
tan grande despego hallára,  
antes que::: ¡Pero qué miró!  
Un hombre entra en esta sala,

que importa, que no me vea.

*Suena ruido dentro, y vase hácia donde está Leonor.*

D. LEONOR.

Aunque no entendí palabra,  
de llegar hácia aquí, infiero,  
que son zelos, é informada  
de que aquí estoy, quiere darme:::

D. ELVIRA.

Este aposento me valga,  
Despedidle.

D. JUAN.

Oíd.

D. LEONOR.

Aquí

no habeis de entrar, que tomada  
esta posada está, y no  
se puede ver, á quién guarda.

*Cierra la puerta Leonor.*

D. ELVIRA.

No en vano me recibisteis,  
Don Juan, con esquivéz tanta;  
pero no es tiempo de quejas,

D. JUAN.

A serlo, bien disculparlas  
pudiera.

D. ELVIRA.

Haced , que no éntre  
ese hombre en esta quadra,  
que importa mas:::

D. JUAN.

¿Cómo puedo,  
si ya los umbrales pasa?

*Sale Don Diego.*

D. ELVIRA.

¡Ay infelice de mí!  
¿Si habré yo sido la causa,  
de venir aqui mi hermano?

JUANA.

No sé.

D. ELVIRA.

Cubrete bien , Juana.

JUANA.

¿Irme , no será mejor,  
pues me dán la puerta franca? *vase.*

D. DIEGO.

Don Juan , si vuestra amistad  
ha sido en el mundo tanta,  
que á ser en tiempo de Cesar,  
la hubieran labrado estatuas,  
buena ocasion se os ofrece  
ahora , para mostrarla,  
pues en vuestra mano está

mi honor , mi vida , y mi fama.  
Una hermosura , en quien todo  
esto consiste , se halla  
en vuestro poder.

D. ELVIRA.

¡Ay triste!

D. DIEGO.

Rendido vengo á buscarla,  
informado , de que aqui  
entró.

D. ELVIRA.

¡Qué esperan mis ansias!  
Buscandome viene.

D. DIEGO.

Bien

vuestra confusion me extraña;  
pues vino Don Diego , quando  
á Don Felix esperaba.

Ya os dixé , como tenia  
secretas espías pagadas;  
pues una me ha dicho ahora,  
que dentro de vuestra casa  
está , y es cierto , que es ella,  
pues que tanto se recata  
de mí.

D. ELVIRA.

Ya me ha conocido.

D. JUAN.

Pues que él es, quien se engaña, *ap.*  
 y que no le engaño yo,  
 su mismo engaño me valga,  
 pues así con Felix y él  
 cumplir mi valor aguarda.  
 Teneos.

D. DIEGO.

Dexadme llegar,  
 á hablarla solo.

D. ELVIRA.

El me mata.

D. DIEGO.

No, señora, huyais así  
 de quien tan rendido os ama,  
 que os busca, para serviros  
 con la vida y con el alma.

D. ELVIRA.

¡Qué es esto, cielos! No viene  
 por mí, pues así me trata.

D. DIEGO.

No á hablaros vengo en mi amor;  
 que no aspira mi esperanza  
 á mas mérito, á mas dicha,  
 que á serviros, pues me basta,  
 si otro tiene los favores,  
 que tenga yo las desgracias.

D. ELVIRA.

Que me enamore mi hermano,  
es solo lo que me falta.

D. JUAN.

Don Diego, esperad; que, antes  
que os responda aquesa dama,  
me toca á mí, responderos.

Las espías fueron falsas,  
que os dixeron, que era quien  
buscais, quien conmigo estaba;  
pues es aquesta señora  
aquella dama tapada,  
cuya novela os conté  
delante de vuestra hermana.

A verme ha venido, haciendo  
hoy por mi fineza tanta;  
y así pues dichas de amor  
los discretos no embarazan,  
idos con Dios, y advertid,  
que cubierta y congojada  
teneis á aquesta señora.

D. DIEGO.

Don Juan, si no imaginára,  
que esa es desecha, que haceis,  
para que os dexé, y me vaya,  
dando lugar, á cumplir  
á Don Felix la palabra,  
yo lo hiciera: claro está.



mas si es tan cruel , tan rara  
mi desdicha , que mi amigo  
por mi enemigo me falta,  
fuerza será , que el dolor  
de las razones se valga.

Vuestro enemigo es Don Felix  
no diga de vos la fama,  
que sois mejor , para ser  
el dia de la desgracia  
enemigo , que no amigo.  
Dadme lugar , de que haga  
yo por Leonor la fineza  
de servirla y ampararla.

D. JUAN.

Quando ella fuera Leonor,  
el caso se disputára,  
de cuál era mejor , ser  
en ocasion tan hidalga,  
ó mi amigo ó mi enemigo.  
No siendolo , es escusada  
la questão.

D. DIEGO.

¿Cómo ser puede,  
no ser ella? La criada  
misma , que aqui la dexó,  
me lo dixo.

D. JUAN.

Ella os engaña,

porque no es ella.

D. DIEGO.

Haced algo  
por mí , para que yo vaya  
consolado , sin la duda  
de haberla hallado , y dexarla.  
Si no quiere descubrirse,  
hable solo una palabra;  
despidame ella.

D. JUAN.

Señora,  
bien teneis noticias hartas,  
de quanto mi cortesía  
la ley , que le ponen , guarda.  
De un empeño me sacais,  
y bien grande , con que salga  
de aquesta duda Don Diego,  
porque me importa se vaya,  
antes que venga aqui un hombre,  
que ya por instantes tarda.  
Despedidle pues.

D. ELVIRA.

El mismo  
hay , en el verme la cara,  
que en escucharme la voz.

D. JUAN.

¿Por qué?

D. ELVIRA.

Por esto. *descubrese.*

D. JUAN.

Sin alma

he quedado.

D. ELVIRA.

Yo , Don Juan,  
soy , la que encubierta os ama.  
Ved ahora , si os está bien,  
que Don Diego en vuestra casa  
ni me oyga , ni me véa.

D. JUAN.

Cubríos ; no habléis palabra;  
pierdase todo , y no un solo  
átomo de vuestra fama:  
Don Diego , esta dama ahun no  
quiere hablar , y si arriesgára  
mil vidas , no la han de hacer  
fuerza alguna ; y así basta,  
que yo os diga , que no es ella.

D. DIEGO.

¿Cómo quereis , que yo haga  
fineza de creeros , si:::

*Salen Don Felix y Lisardo.*

D. FELIX.

Bien creereis , que mi tardanza,  
Don Juan , fue , por prevenir

casa, adonde Leonor vaya,  
y una silla, que la lleve.

D. DIEGO.

Mirad, si es ella.

D. JUAN.

¡Qué extrañas  
son mis penas!

D. FELIX.

¡Mas qué véo!

¡Don Diego aqui! No pensára  
de vos jamás, que teniendo  
á Leonor en vuestra casa,  
habiendome dado á mí,  
como tan noble palabra  
de ayudarme, hasta tenerla  
en mi poder, fuera tanta  
de Don Diego la amistad,  
que diera lugar de hablarla.

*Abre Doña Leonor.*

D. LEONOR.

La voz de Felix he oído;  
y asi no importa, que abra.

D. JUAN.

Decir ahora, que es Leonor,  
porque de este riesgo salga  
Elvira, es bien; que no véo  
la hora, que de aqui se vaya,  
y despues habrá ocasion,

de que el trueque se deshaga.  
Yo sé, Don Felix, muy bien,  
qué debo hacer. Si se halla  
aquí Don Diego, no ha sido  
llamado; y antes estaba  
negándole, que es Leonor  
esta señora.

D. ELVIRA.

¿Qué trazas?

D. JUAN.

Echarte de aquí; tú luego,  
que á la calle con él salgas,  
dile, que vuelva. Y porque  
veais, si cumplo mi palabra,  
llevadla, donde quisierais.

D. DIEGO.

¡Cómo se entiende, llevarla!

D. LEONOR.

¡Cielos, qué traycion es ésta!  
Mi sufrimiento á qué aguarda!

D. FELIX.

Venid, señora, conmigo;  
que á riesgo de vida y alma,  
pondré en salvo vuestra vida.

D. ELVIRA.

¡Quién vió confusiones tantas!

D. DIEGO.

Don Felix, que haya venido

yo aquí llamado , ó que haya  
venido , sin que me llamen,  
ya estoy aquí , y á esa dama,  
ahunque me aborrezca , no  
he de consentir llevarla,  
mientras ella no me diga  
que la dexé ; pues es clara  
cosa , que me está mejor  
que ella el desayre me haga  
que vos ni Don Juan , ó tengo  
de morir en la demanda.

D. FELIX.

¿ Qué dificultad habrá,  
que ella os lo diga ? ¿ Qué aguardas,  
Leonor ? Si soy yo , á quien quieres,  
¿ por qué , dí , no te declaras ?  
Responde , Leonor.

D. ELVIRA.

Mirad,  
que soy de Don Diego hermana,  
y soy la que os avisó,  
de que los dos os buscaban.  
Supuesto , que me debeis  
finezas anticipadas,  
sacadme de aquí ; que luego  
volveréis por vuestra dama.

D. FELIX.

Noble soy ; si haré. Don Diego,

ni hablaros una palabra  
quiere Leonor ; y asi aquesto  
para desengaño basta.

D. DIEGO.

No basta ; Leonor es, quien  
lo ha de decir.

*Sale Doña Leonor.*

D. LEONOR.

Si eso falta,  
Leonor lo dirá, sacando  
tres efectos de una causa.  
Uno, emendar la traycion,  
de quien con otro te engaña;  
otro, dar satisfacciones,  
de que Don Diego me cansa,  
y nunca tubo licencia  
para reñir en mi casa;  
y otro, en fin, irme contigo.

D. DIEGO.

Aqui hay mas que yo pensaba.

D. JUAN.

Felix, en vuestro poder  
está Leonor ; esto basta,  
para que contento vais,  
y gustoso de mi casa.  
Y pues es fuerza, volver  
á cumplirme la palabra

de que en librando á Leonor,  
medirémos las espadas,  
de mí á vos yo os diré entonces  
de aqueste engaño la causa.

D. FELIX.

Yo voy , á que tome solo  
la silla , porque se vaya;  
que no haré ausencia de aqui,  
hasta que mi valor haga,  
quanto sabe , que le toca.

*Vase con Doña Leonor.*

D. JUAN.

Yo os guardaré las espaldas.

D. DIEGO.

¿ De quién , si yo no la sigo,  
viendo que me desengaña  
Leonor , y que no le queda  
á mi amor otra esperanza?

D. JUAN.

Ese es el mejor consejo;  
y pues vuestro amor acaba,  
permitid , que empiece el mio.  
Dexadme con esta dama.

D. DIEGO.

Hay mucho , que ver en eso.

D. JUAN.

¿ Qué hay qué ver ?



D. DIEGO.

Sospechas hartas;  
 negarme á solas, quién era,  
 primero, luego trocada  
 verla, que se entrega á otro,  
 y de mí solo se guarda  
 tanto, que ahun no ha permitido,  
 que la oyga una palabra,  
 me obliga:::

*Dentro ruido de cuchilladas.*

D. ALONSO *dentro.*

Muere traydor.

LOS DOS.

¡Qué es aquello!

HERNANDO.

Cuchilladas  
 á la puerta de la calle.

D. JUAN.

Fuerza es, que á ver lo que es salga.  
 Vamos á este empeño, que es  
 el que con prisa me llama;  
 que yo os satisfaceré luego.

D. DIEGO.

Sí haré, por no dexar nada,  
 que hacer nunca mi valor:  
 vive Dios, que antes que salga  
 de aqui, he de saber, quién es.

D. JUAN.

Elvira, dentro te aguarda;  
que yo guardaré tu vida. *vanse.*

D. ELVIRA.

¡Hay mujer mas desdichada!  
¡Quién se vió en mayor peligro  
que yo!

HERNANDO.

Buena vá la danza.

Puesto que mi amo quedarme,  
quando vá á reñir, me manda,  
*Retírare Doña Elvira donde estaba*

*Doña Leonor.*

quiero obedecer. Señores,  
¡qué es esto!

*Sale Doña Leonor.*

D. LEONOR.

El Cielo me valga,  
pues son mis desdichas tales,  
pues son tantas mis desgracias,  
que al salir Felix conmigo,  
mi padre (¡ay de mí!) pasaba  
por la calle, y para él  
sacó, en viendole, la espada,  
y impidiendome á mí el paso,  
riñendo allá todos andan.

HERNANDO.

Y ahun acá; que todos se entran.

*Encierrase Doña Elvira.*

D. LEONOR.

Este aposento, en que estaba,  
me oculte.

D. ELVIRA.

Tarde venís;  
que esta posada tomada  
está ya.

D. LEONOR.

¡Ay de mí! ¡Qué presto  
tomasteis de mí venganza!  
Pero en esta parte intento  
esconderme retirada. *escondese.*

*Salen riñendo Don Alonso y los tres.*

D. ALONSO.

Vive Dios, que atropellando  
por todas vuestras espadas,  
de una ingrata y de un traydor  
tengo de tomar venganza.

D. FELIX.

Señor Don Alonso, quien  
ostenta cordura tanta,  
mejor con la conveniencia  
remedia, que con la espada,  
los lances de honor. Leonor  
es mi esposa.

D. ALONSO.

Si se casa  
con vos, diré, que me obliga,  
el que dixe, que me agravia.

D. JUAN.

Pues ese ha de ser el medio,  
remitanse las espadas  
á la razon.

D. ALONSO.

¿Dónde está  
una mujer, que turbada  
se volvió á entrar aquí dentro?

D. JUAN.

¿Hernando, por qué no hablas?

HERNANDO.

¿Qué he de hablar?

D. JUAN.

¿No te quedaste  
aquí?

HERNANDO.

Sí.

D. JUAN.

¿Dónde se guarda  
Leonor?

HERNANDO.

No sé, si preguntas  
por la buena ó por la mala,  
por la cierta ó la fingida,

por la fina ó por la falsa;  
y así, por no errar respondo,  
que aquí y aquí están entrambas.

D. JUAN.

Sin duda aquí está Leonor,  
que es la parte, donde estaba  
primero, y aquí habrá vuelto.  
Señora, ya es bien que salgas  
sin temor, de que te vean  
los mismos, de quien te guardas;  
pues ya eres feliz esposa  
del que tú quieres y amas.

*Sale Doña Elvira.*

D. ELVIRA.

Contenta, ufana, y alegre,  
salgo en esa confianza,  
que claro está, que sois vos.

D. DIEGO.

Bien sospeché. Vil hermana:::

HERNANDO.

¿Ahun no habemos acabado?

D. DIEGO.

¿Así mi amistad se agravia?

D. JUAN.

¿En qué agravio la amistad?

D. DIEGO.

En el honor y en la fama.

D. ALONSO.

Si de mi ofensa , Don Diego,  
la misma parte os alcanza,  
la misma satisfaccion  
es la mas cuerda venganza.

D. JUAN.

Esa yo se la daré  
con la mano y con el alma.

*Danse las manos D. Juan y Doña Elvira.*

D. DIEGO.

Y yo quedaré contento.

D. FELIX.

Que parezca Leonor , falta.

HERNANDO.

Si me dán hallazgo , yo  
les diré , que aqui se guarda.

*Sale Doña Leonor.*

D. LEONOR.

Humildemente , señor,  
arrojandome á tus plantas.

D. ALONSO.

Dale la mano á Don Felix.

*Danse las manos D. Felix y Doña Leonor.*

HERNANDO.

Pensarán , que está acabada

la comedia , con casarse  
los galanes y las damas ;  
pues escuchen vuesarcedes,  
que otro pecadito falta.

D. FELIX.

Don Juan , yo os tengo ofendido,  
y vos en la mesma instancia  
me teneis á mí obligado:  
yo he de cumplir mi palabra,  
de que en cobrando á Leonor,  
volver tengo á la campaña;  
mas si el ir yo , allá ha de ser,  
para rendiros la espada,  
pues no he de reñir con quien  
debo honor , sér , vida y alma,  
mejor es , que aqui os la rinda;  
los dos quedando en tal causa  
bien puestos , vos amparando,  
y yo rindiendoos las armas.

D. ALONSO.

Todo queda asi compuesto.

D. DIEGO.

No todo ; que ahora falta,  
si con Don Juan ha cumplido,  
que á reñir conmigo salga.

D. LEONOR.

Ese duelo , yo , Don Diego,  
seré , quien le satisfaga.

Eso fue una competencia  
de amor, á que nunca causa  
dí yo , permitida entonces,  
que era de Don Felix dama;  
pero ahora , que soy tu esposa,  
no será bien , que la haya;  
y asi cesará el efecto,  
pues ha cesado la causa.

HERNANDO.

A pagar de mi dinero;  
la suerte está bien jugada,  
y nadie queda mal puesto  
sino yo en estas demandas,  
pues quedo descalabrado:  
con cuyos duelos acaban  
los empeños de un acaso.  
Perdonad sus muchas faltas.













